

Unidad y Lucha 28



**Edición Conmemorativa
del 20 Aniversario**

Unidad y Lucha 28



**Edición Conmemorativa
del 20 Aniversario**

Unidad y Lucha N° 28

Primera Edición



ediciones de la revolución ecuatoriana
ere.ediciones@gmail.com

Quito, Ecuador

Mayo de 2014

Reedición digital

A la memoria de Gustavo Salgado Delgado

Ediciones



Vanguardia Proletaria

pcmml.wordpress.com

México

Marzo de 2015

Unidad y Lucha No 28

Es una revista internacional que se publica en español, inglés, francés, turco, portugués y árabe como órgano de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas, bajo la responsabilidad del Comité Coordinador de la Conferencia.

Esta reedición tuvo a la mano la versión preliminar para la edición de *Ere ediciones para la revolución ecuatoriana*, de mayo de 2014. Edición Conmemorativa del 20 Aniversario de la CIPOML.

Índice

Prólogo	11
Declaración por el 20º Aniversario de la Conferencia de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas	17
Resolución Final de la XIX Plenaria de la CIPOML	23
Articulistat invitados:	
Nils Andersson. Los Orígenes del Movimiento Marxista–Leninista en Europa	31
Carlos Hermida. Profesor de Historia. Historiografía marxista y compromiso político: el ejemplo de Pierre Vilar	39
Alemania	
A los 20 años de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas	49
Organización para la Construcción del Partido Comunista de los Trabajadores en Alemania	
Brasil	
Sólo el socialismo puede salvar a la humanidad de la barbarie	55
Partido Comunista Revolucionario - PCR	
Burkina Faso	
África preñada de revolución democrática, antiimperialista, antireaccionaria y antiburocrática	61
Partido Comunista Revolucionario Voltaico - PCRV	

Colombia	
Vigencia histórica y necesidad de la violencia revolucionaria	67
Partido Comunista de Colombia (marxista – leninista) - PCC (m-l)	
Dinamarca	
Dinamarca: el Movimiento de los Pueblos contra la Unión Europea	77
Partido Comunista de los Trabajadores de Dinamarca – APK	
Ecuador	
América Latina: los “gobiernos progresistas”, la situación actual y el movimiento popular	85
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador – PCMLE	
España	
Enver Hoxha, Comunista e Internacionalista consecuente	93
Partido Comunista de España (marxista – leninista) - PCE (m-l)	
Francia	
La lucha por la revolución en los países imperialistas, y la lucha de los pueblos dominados por su liberación nacional y social	101
Partido Comunista de los Obreros de Francia - PCOF	
Irán	
Declaración de Unidad	109
Partido del Trabajo de Irán - Toufan	
Italia	
El movimiento comunista y la liberación de las mujeres	115
Plataforma Comunista	
México	
Necesidad y vigencia de la Dictadura del Proletariado	125
Partido Comunista de México (marxista leninista) - PC de M (m-l)	
Noruega	
Prólogo de la edición del Nuevo Noruego del Informe de Jorge Dimitrov para el VII Congreso de la Internacional Comunista (1935)	131
Revolusjon	

Perú	
Situación del Perú y el contexto internacional	135
Partido Comunista del Perú (Marxista–Leninista) - PCP (m-l)	
República Dominicana	
Sobre reforma y revolución	141
Partido Comunista del Trabajo – PCT	
Túnez	
La lucha contra el oportunismo y el revisionismo, condición necesaria para la victoria de la revolución	147
Partido Comunista de los Obreros de Túnez – PCOT	
Turquía	
Significado histórico del comunismo internacional	153
Partido Comunista Revolucionario de Turquía – TDKP	
Venezuela	
Las enseñanzas de la Tercera Internacional	161
Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela – PCMLV	

Prólogo

Pierre

**Miembro de la dirección del Partido Comunista de los Obreros de Francia,
ha representado a su Partido en numerosos encuentros internacionales,
concretamente en las sesiones de la CIPOML**

La última plenaria de la Conferencia me encargó redactar una introducción a este número especial dedicado al XX aniversario de nuestra Conferencia y de su revista «Unidad y Lucha». No haré un balance de todos estos años: eso deberá ser un trabajo colectivo. Me limitaré, pues, a recordar algunos elementos de la situación que vivíamos antes de tomar la decisión histórica que lanzó el proceso de las conferencias, y a subrayar los aspectos que a juicio mío eran los más importantes de esta tarea colectiva.

En el artículo que ha escrito para este número de la revista nuestro amigo Nils Andersson, nos recuerda el contexto en el que, en los años 60 y 70, emergió el movimiento marxista-leninista y la lucha ideológica y política que llevó a cabo. Subraya Nils las dificultades para lograr una forma organizativa que tuviera en cuenta la realidad de los movimientos y organizaciones que en aquella época formaban el Movimiento Comunista Internacional, y fuera fiel a los principios marxista-leninistas, al objetivo de la revolución socialista, a la lucha contra el imperialismo y la necesidad de combatir en todos los terrenos las tendencias revisionistas, reformistas, oportunistas. Seguiré a grandes líneas

su testimonio de militante comprometido en aquel combate. Era la lucha ideológica y política contra el maoísmo, nueva forma de revisionismo que se añadía al revisionismo jruschovista, al «eurocomunismo», a las tesis anarquizantes de la autogestión preconizada por Tito, en la que se crearon y se desarrollaron numerosos partidos y organizaciones. El internacionalismo proletario era uno de los principios marxista-leninistas que defendíamos y que nos esforzábamos por aplicar concretamente. Eso significaba:

- Defender a Albania, único país socialista en esa época; dar a conocer sus realizaciones y apoyar al Partido del Trabajo de Albania (PTA) empeñado en la edificación del socialismo en las difíciles condiciones del bloqueo orquestado por las potencias imperialistas, el socialimperialismo y el revisionismo chino.
- Defender y aplicar la solidaridad con los partidos y organizaciones marxista-leninistas; dar a conocer sus luchas, apoyarlos política y materialmente para su desarrollo.
- Organizar la solidaridad con la lucha de los trabajadores y de los pueblos por su emancipación social y nacional.
- Desarrollar la solidaridad antiimperialista con los pueblos del mundo

en su lucha contra el sistema de dominación y explotación imperialista.

Para un partido como el nuestro, el Partido Comunista de los Obreros de Francia (PCOF), que lucha por la revolución socialista en un país imperialista, se nos plantea una necesidad absoluta, es decir, desarrollar la solidaridad en todas las formas con los partidos marxista-leninistas de los países dominados por el imperialismo francés y, particularmente con los trabajadores, los pueblos, las organizaciones democráticas, revolucionarias, de esos países. Ese es un aspecto que desarrollamos en el artículo escrito para este número de la revista.

El movimiento marxista-leninista tenía pocas ocasiones para reunirse: los congresos del PTA, en cierta medida, los de las organizaciones de masas de Albania (de los sindicatos, la organización de mujeres, de la juventud...) permitían esos encuentros. Los congresos de los partidos hermanos favorecían igualmente las discusiones e intercambio de opiniones.

A principios de los años 80, cierto número de partidos tomaron la iniciativa de reunirse una vez al año en el marco de reuniones «multilaterales» a las que estaban invitados todos los partidos y organizaciones considerados como integrantes del Movimiento

Comunista Internacional (MCI). No podemos olvidar que cuando se dirigía a una de esas reuniones, en noviembre de 1983, la camarada Bernadette, dirigente de nuestro partido, perdió la vida.

Al no haber ninguna forma organizativa internacional, tampoco había en esa época, normas definidas que permitieran decir quién formaba parte del movimiento marxista-leninista. La base era esencialmente ideológica: la defensa de los principios marxista-leninistas; la lucha contra las corrientes revisionistas; el apoyo a Albania socialista y su reconocimiento como el único Estado socialista. Esas referencias ideológicas permitían a los partidos y organizaciones marxista-leninistas tejer lazos, apoyarse en la lucha común y llevar a cabo un trabajo para atraer a partidos y organizaciones que se distanciaban política e ideológicamente de las corrientes revisionistas. Es decir, el conocimiento y reconocimiento mutuo eran la base de los lazos que se creaban.

Esas reuniones han servido para intercambiar experiencias de los partidos en su labor de implantación, de su actividad para aplicar los principios marxista-leninistas a la realidad de la lucha de clases y para desarrollar acciones comunes como los campamentos internacionales antifascistas y antiimperialistas de la juventud. Aquellas multilaterales editaron una revista «Teoría y Práctica» que aparecía regularmente. El nº 1 (edición francesa) es de fecha de enero de 1983.

Cuando la situación se agravó en Albania, y en 1991 se hundió el PTA, el MCI perdió uno de sus principales apoyos.

El hundimiento de los Estados revisionistas, concretamente el de la URSS, provocó una grave crisis en los partidos y organizaciones que consideraban que la URSS, o la RDA, eran todavía Estados socialistas. Esa crisis tuvo consecuencias muy importantes para el movimiento obrero y popular.

El imperialismo proclamó su superioridad y el «fin de la historia». Es cierto que la degeneración revisionista de los partidos que estaban al frente de esos Estados y que usurpaban el nombre de comunistas, fue la principal causa de ese hundimiento, pero no eran procesos revolucionarios los que los derribaron.

El movimiento marxista-leninista, evidentemente, ha sufrido las consecuencias de la violenta campaña anti-comunista, que hizo sentir la necesidad de cerrar filas entre los partidos y organizaciones que se reclamaban del marxismo-leninismo. En aquel momento, se dio por parte de algunos partidos considerados como parte del MCI, la tendencia a reunir a todos los partidos y organizaciones que se reclamaban del comunismo. Esa tendencia tuvo eco a nivel de partidos considerados hasta entonces como revisionistas y que hablaban también de la necesidad de «reunir a la familia comunista», de «rebasar la diferenciación entre pro albaneses y pro chinos», reduciendo así, caricaturalmente, la lucha contra las diferentes formas de revisionismo a una especie de seguidismo hacia tal o cual «gran partido»

Para los marxista-leninistas, que habían mantenido contra viento y marea los principios marxista-leninistas, la situación no era simple: había que tener en cuenta el problema de la unidad y la aspiración a rebasar las divergencias ideológicas y políticas para resistir y combatir la ofensiva del imperialismo y la reacción sin tirar por la borda la lucha llevada a cabo. Se trataba también de mostrar que el movimiento marxista-leninista era capaz de tomar iniciativas, de influir en la lucha de clases y de sobreponerse.

Ese era el sentido de convocar una reunión para continuar el combate de los partidos y organizaciones marxista-leninistas colectivamente. Esa reunión se celebró en Quito en 1994, reunión que fue el principio del proceso de lo que designamos como «Con-

ferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas» (CIPOML).

Continuidad y nueva etapa

La línea roja del combate de los marxista-leninistas, jamás se rompió. El proceso de las Conferencias es a la vez signo de continuidad y marca una nueva etapa, que vamos a caracterizar a grandes rasgos.

En el plano teórico y político, las conferencias son un esfuerzo colectivo para analizar la situación de la lucha de clases en el mundo, para aplicar los principios del marxismo-leninismo a la realidad concreta.

En el plano de la organización internacional, el proceso de las conferencias marca un avance que se traduce por la instauración de un embrión de colectivo de dirección —el Comité de Coordinación— elegido en cada conferencia; la formulación de normas de funcionamiento, y de adhesión, de una organización permanente, que se apoya en sesiones anuales y en reuniones regionales, por un órgano de expresión, nuestra revista «Unidad y Lucha» traducida a varias lenguas y difundida en numerosos países. La Conferencia ha dado también un impulso más sostenido a los campamentos internacionales de la juventud antifascista y antiimperialista; apoya varios encuentros internacionales de sindicalistas en América Latina, en Europa...

Una de las lecciones que sacamos de estos años tanto en el terreno de la organización internacional como sobre la elaboración de posiciones políticas y sobre iniciativas lanzadas por la Conferencia, es que «se hace camino al andar». Es decir, cada paso dado ha sido fruto de la discusión y del compromiso colectivos que tienen en cuenta los límites de nuestro movimiento y de cada uno de sus componentes. Sólo nosotros, es decir, cada miembro de la Conferencia y la

Conferencia en tanto que órgano de discusión y decisión, somos los responsables de las decisiones tomadas y de su aplicación. Los pasos dados a lo largo de estos veinte años, demuestran que hemos ganado en capacidad para auto dirigirnos, hemos aprendido —y debemos continuar así a fijarnos objetivos que hagan avanzar nuestro movimiento— estrechamente ligado a la lucha de clases; con la necesaria construcción de la dirección comunista en el proceso revolucionario y la construcción del elemento consciente: el partido comunista, reforzarlo e implantarlo entre la clase obrera y las masas populares, para llevar cada vez más sectores a la lucha por la transformación revolucionaria de la sociedad.

Esto es necesario para cada partido y organización en su país. Empero, hay que ver esta cuestión dialécticamente. En efecto, el marxismo-leninismo pone el acento sobre la importancia del eslabón débil de la cadena imperialista, los eslabones en los que se puede romper, lo que pueda causar la ruptura de esa cadena de opresión, de dominación, de explotación que cae cada vez más pesadamente sobre las espaldas de la clase obrera, de los trabajadores de la ciudad y del campo, de los pueblos del mundo.

Estos veinte años últimos, ha habido varios «eslabones débiles», concretamente en América Latina, en África. En algunos casos había partidos marxista-leninistas, con cierta influencia que han actuado para que el potencial de ruptura se transformara en ruptura real. Pensamos en Ecuador, en Túnez, y actualmente las condiciones maduran en otros países como Burkina Faso... Una de las tareas de la Conferencia es, además de saber analizar las situaciones, ver las potencialidades, es también elaborar tareas valederas para todos los partidos y organizaciones miembros de la Conferencia, actuar como fuerza colectiva, para «golpear conjuntamente el eslabón débil» para ayudar a romperlo. Esta es una de las tareas fundamentales de la Conferencia.

Para acabar, quiero subrayar el papel desempeñado por la Conferencia en ayudar a los marxista-leninistas a unirse, a organizarse en un único partido allá donde existen varios grupos, círculos, individuos, que han comprendido que sin partido comunista, no se puede organizar la revolución. He tenido el honor de participar, en tanto que delegado de mi partido, en discusiones, en actividades, que han conducido a la creación o recreación

de un partido marxista-leninista. Son experiencias de gran riqueza que contribuyen a templar las convicciones comunistas.

Me he referido a los «procesos de las Conferencias» para subrayar el aspecto dinámico, para destacar la necesidad de atraer a nuevos partidos y organizaciones. La Conferencia tiene una experiencia, tiene instrumentos políticos y organizativos que le permiten tomar iniciativas en ese sentido.

Pues en este viejo mundo capitalista, que sólo se mantiene destruyendo siempre más fuerzas productivas y medios de producción, ese capitalismo podrido del que ya hablaba Lenin, hay una carrera entre las fuerzas de la revolución y las de la reacción. Debemos reforzar nuestros partidos, echar más y más raíces en la clase obrera y las masas populares; debemos esforzarnos para atraer más fuerzas a la lucha revolucionaria, tenemos que aprender a dirigir sectores cada vez mayores de explotados y oprimidos. Para ello, necesitamos una Conferencia activa en la lucha de clases, allá donde estamos en tanto que partidos u organizaciones marxista-leninistas, y también allá donde se agudiza la lucha de clases, allí donde la cuestión de la ruptura revolucionaria está madurando.

¡Viva la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas!

París, 12 de Mayo de 2014

**Declaración por el 20° Aniversario de la
Conferencia de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas**

En el siglo XXI el mundo sigue dividido. La contradicción entre Trabajo y Capital en todos los terrenos, es la división que refleja ese antagonismo entre el trabajo de un lado y una socialización creciente de la producción, y, de otro lado, el carácter capitalista de la apropiación que se concentra cada vez más en un puñado de personas.

Han surgido fuerzas científicas e industriales inimaginables hace cincuenta años; la producción se ha mecanizado de forma extraordinaria, la tecnología, la comunicación y los ordenadores, se extiende ampliamente en la utilización social e individual. Empero, cada cosa conlleva su contrario, la desesperanza provocada por el capitalismo alcanza niveles gravísimos, los signos de putrefacción que evolucionan paralelamente se acumulan a un nivel que rebasa los últimos períodos del Imperio bizantino.

La crisis mundial del capitalismo, en 2008, y que muchos países la sufren todavía, pretende hacer pagar la crisis, a las amplias masas de explotados, a esa masas que han comprobado que el capitalismo es la organización social caracterizada por «la pobreza en la riqueza». Hacer pagar la crisis a las capas populares, agrava más las nefastas consecuencias del capitalis-

mo: la mecanización del proceso del trabajo, el incremento de la explotación, incluyendo ahí la disminución del salario real, la explosión de pobreza y hambruna, la injusticia y la desigualdad, la mendicidad, la droga, la prostitución, etc.

Se hace imposible aceptar, soportar e ignorar, esta división del mundo y el descontento y creciente exasperación que lleva a las masas explotadas de varios países a rebelarse. Esta situación es evidente en Grecia, Portugal, España, Túnez, Egipto, Turquía, Brasil...

El antagonismo entre capital y trabajo no es la única razón de la división del mundo. Existe la contradicción entre una minoría de Estados de países capitalistas e imperialistas ricos, y de pueblos y países atrasados, oprimidos y explotados política, económica y financieramente, que son la mayoría. Los grandes Estados imperialistas, que han creado organizaciones internacionales, como la Unión Europea, los Tratados de Libre Comercio, la OTAN y las Naciones Unidas, que se presentan como la «comunidad internacional», saquean las riquezas naturales de los pueblos oprimidos y no toleran la posibilidad de autodeterminación de éstos. Es el caso de África a la que están agotando, o la Amazonía que des-

truyen, o la ocupación de Afganistán, de Iraq, de Libia, de Siria...

Otro campo de enfrentamiento y de contradicciones es el que enfrenta a los monopolios internacionales y a los países imperialistas entre sí. Se expresa, principalmente, en la constitución y reconstitución de bloques económicos y militares, en la instalación de bases militares en los cinco continentes, en la disputa sobre quién va dominar y saquear ciertas regiones, los países imperialistas se enfrentan ásperamente. Para hacerse con el dominio de esas regiones, incitan las querellas nacionales para obtener el apoyo de los pueblos oprimidos. Esas luchas internas, provocadas, y que llegan a conflictos militares como se ha visto en Ucrania, en Siria, muestran que las confrontaciones imperialistas se agravan.

En los 1990 los capitalistas y sus corifeos proclamaban «el fin de la historia», «la eternidad del capitalismo», un «nuevo orden mundial» y pregonaban una sociedad próspera, sin crisis, pacífica, construida sobre un «capitalismo auto regenerado», en base a una «mundialización capitalista» que se construiría «rebasando las clases y la lucha de clases». Sin embargo no es la prosperidad sino la miseria la que se agrava. En vez de la paz es la guerra y los golpes de Estado, la pérdida de

credibilidad de las dictaduras lo que vivimos en los últimos decenios.

No, el capitalismo no puede proponer a los trabajadores que malviven con la fuerza de su trabajo en las fábricas, en las oficinas; a los desempleados, a los pobres de las ciudades y del campo, ni un trabajo ni un salario decente, ni la paz y la prosperidad y la seguridad en el futuro. Para obtener todo eso hay que impulsar a los obreros y trabajadores a rebelarse y derrocar el poder del capital.

Desde la lucha de los esclavos contra los señores de la esclavitud, en todas las sociedades que han sido teatro de la lucha de clases, la lucha se ha resuelto por la toma del poder por una clase de los opresores en detrimento de otra. El capitalismo ha desarrollado las fuerzas productivas en tal medida que no se puede mantener sin recortar o modificar las relaciones de propiedad. Además, el capitalismo desarrolla continuamente la clase obrera socializándola cada vez más. Así ha creado las condiciones sociales en la que el poder de una clase explotada puede sustituir al de la clase explotadora. Esta evolución histórico-social determina una misión histórica de la clase obrera, la de tomar el poder para edificar un período de transición hacia el socialismo a fin de expropiar a los expropiadores, abolir

las clases y las relaciones de explotación de las clases.

La clase obrera se manifestó contra la tiranía capitalista por vez primera en el siglo XIX, con las rebeliones que tuvieron lugar en todo el continente europeo y la toma del Poder en Francia, en la Comuna de París, por un corto período en 1871. Luego fue el derrocamiento del poder de la clase capitalista en Rusia con la Gran Revolución de Octubre de 1917, donde se organizó como clase dominante al edificar la Unión Soviética y dio pasos de gigantes, durante medio siglo, en la abolición de la explotación del hombre por el hombre.

Nosotros, partidos y organizaciones marxista-leninistas del mundo, unidos en la Conferencia Internacional (CIPOML), llamamos, con ocasión del 20º aniversario de nuestra Organización, a la clase obrera del mundo, a los pueblos oprimidos, a la juventud de todos los países a unirse frente a la burguesía internacional y el imperialismo, así como a reforzar la lucha de liberación.

El mundo, dividido entre explotadores y explotados; amos imperialistas y pueblos oprimidos, va hacia un nuevo período de rebeliones y revoluciones.

El capitalismo que nada tiene que ofrecer a las masas explotadas, ha

hecho madurar, como en ningún otro período de la historia, el preludio del socialismo. Al hablar de madurez, hay que tener en cuenta ese término tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo de la clase obrera y los trabajadores, que consolidarán más aún sus posiciones al reforzar sus organizaciones en todos los países si sacan sus propias experiencias de lucha, tanto sindical como política, sobre todo de las luchas de masas en numerosos países.

Incluso si las revoluciones han sido manipuladas en países como Túnez y Egipto, el futuro es de la clase obrera y de los trabajadores del mundo que acumulan una rica experiencia para seguir avanzando.

La experiencia adquirida por las oleadas revolucionarias y las luchas nacionales y sociales de todos los países del mundo, demuestran que podemos avanzar hacia la victoria, y ahora con más fuerza y plenitud. Nuestras luchas de liberación nacional y social tomarán formas singulares y seguirán vías diferentes según los países; tendrán un carácter internacionalista por su contenido, siendo los componentes de un proceso único de la revolución proletaria mundial.

Todo esto nos exige la responsabilidad de consolidar y reforzar nuestra unidad y organización tanto nacional como internacional.

**¡El socialismo vencerá! ¡Viva el internacionalismo!
¡Proletarios de todos los países y pueblos oprimidos, uníos!**

Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas

1º. de mayo de 2014

**Resolución Final de la XIX Plenaria de la
Conferencia Internacional de Partidos
y Organizaciones Marxista Leninistas - CIPOML**

En la Mitad del Mundo, en un ambiente de camaradería y solidaridad internacionalista, los miembros de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas (CIPOML), nos reunimos para compartir y debatir análisis y experiencias. Hemos arribado a resoluciones que contribuirán al cumplimiento del rol histórico de los marxista leninistas, de los revolucionarios, de los combatientes antiimperialistas y antifascistas, de la clase obrera, de los pueblos oprimidos y de la juventud.

Sobre la situación internacional

Se agudizan las contradicciones fundamentales de la época

La crisis económica internacional que se expresa en algunos países, particularmente de Europa Occidental, y el decrecimiento económico de otros, son la más clara demostración que se agudizan las contradicciones fundamentales: entre el capital y el trabajo, entre el imperialismo y los pueblos y naciones oprimidas, entre las potencias y monopolios imperialistas. Es una crisis cíclica que se desarrolla sobre el terreno del agravamiento de la crisis general del capitalismo iniciada un siglo atrás.

Se profundiza también la lucha ideológica y política entre los revolucionarios proletarios que combatimos por el socialismo y, la reacción, el liberalismo y el oportunismo que defienden el capitalismo y el imperialismo.

Los países imperialistas encabezan el decrecimiento de la economía, en primer lugar los Estados Unidos, que tiene un crecimiento industrial de cero. En Japón se producen nuevos descensos de la economía. Varios países de la Unión Europea enfrentan una recesión que golpea mayormente a Grecia, España, Portugal, Italia, Irlanda y amenaza a Francia, Bélgica y otros.

Los propios economistas burgueses hablan de que esos países tardarán muchos años para volver a los niveles anteriores al 2008 e iniciar el proceso de recuperación.

Las economías denominadas como —locomotoras— del capitalismo, China, India, Rusia se encuentran en un proceso de desaceleración económica, acentuándose esa situación en Brasil que desciende de manera sostenida.

Los países dependientes de América Latina, África y Asia sufren el impacto de la crisis en menor escala, debido a los altos precios de las materias

primas, recursos naturales y productos agrícolas; registran un crecimiento con desniveles.

Los grupos monopolistas, los países imperialistas y las burguesías nativas, sus gobiernos, trasladan el peso de la crisis a las masas trabajadoras, los pueblos y la juventud.

En todos los países del mundo vemos la intensificación de la explotación de la clase obrera con el pretexto del aumento de la competitividad; en Europa los despidos masivos de trabajadores, la reducción de los salarios a través de chantajes, etc., el aumento de la precariedad ocupacional y la flexibilidad laboral bajo diferentes denominaciones en nombre de la máxima ganancia monopolista.

Los migrantes de todo el mundo son víctimas de esa política, además enfrentan la discriminación, la xenofobia, el racismo; son colocados como enemigos de los trabajadores nativos que los culpan del crecimiento del desempleo; son mano de obra barata que utilizan los capitalistas para su mayor acumulación.

En el campo se empeoran las condiciones de vida y de trabajo como consecuencia de la política de precios, de los tratados de libre comercio que benefician los monopolios de la industria agroalimentaria. Los negocios del

agro se desarrollan de la mano con la creciente monopolización de la tierra, de la producción agropecuaria y de la comercialización que se asientan en la súper explotación de los trabajadores del campo y de la dependencia imperialista impuesta sobre la mayoría de los países.

La juventud se ve afectada porque se restringe la educación pública, convirtiendo las escuelas en productoras de fuerza de trabajo barata, al servicio del capital; masas enormes de jóvenes se incorporan a los millones de desempleados, inclusive los graduados universitarios.

Mientras los grandes monopolios financieros e industriales continúan siendo alimentados por los fondos públicos se disminuyen y recortan drásticamente los presupuestos sociales, los dineros destinados a salud pública, educación, vivienda, seguridad social, etc.; se elevan los años para la jubilación y en algunos países se llegó a la decisión de disminuir los salarios e incrementar la jornada laboral.

Es de tal magnitud la crisis que el imperialismo y los gobiernos implementan políticas cada vez más brutales, agresivas, expoliadoras y represivas contra las masas trabajadoras y populares.

Las políticas del capital se vuelven más autoritarias y represivas

Junto a la crisis económica camina la crisis política de la burguesía, se expresa en las instituciones, en la deslegitimación de la política en general, de la democracia burguesa y de los partidos políticos en particular.

Una manifestación de esta realidad es la alta abstención en las elecciones en muchos países, la pérdida de confianza en los tradicionales partidos políticos de la burguesía, incluidos los partidos reformistas y socialdemócratas. Esta situación deviene en varios países en el desencanto, en la inconformidad de las masas, en la búsqueda

de alternativas de cambio que están siendo cubiertas por opciones burguesas a nombre de la izquierda, del “socialismo democrático”, del “socialismo del siglo XXI”. También se abren espacios a nuevas fuerzas reaccionarias, en algunos casos fascistas, fundamentalistas y populistas que con su demagogia se presentan como alternativa de cambio para los pueblos.

A la pérdida de credibilidad de la institucionalidad burguesa nacional se añade el desprestigio de los organismos internacionales del capitalismo y la globalización como el FMI, la OMC, la OTAN, la UE, ONU, etc.

Las masas no avanzan a distinguir plenamente a los partidos que representan sus intereses. Eso se debe, principalmente, a la influencia de las ideas reaccionarias, a la ofensiva ideológica del imperialismo y de las burguesías para que pierdan el interés en la lucha por el poder y asuman el apartidismo con lo cual los grupos dominantes continúan con la manipulación de las masas y del poder, a la presencia y la actividad de las diferentes manifestaciones del oportunismo y el revisionismo; y, desde luego, a la debilidad y limitaciones de la izquierda revolucionaria.

Otra manifestación de esa tendencia es la involución de los gobiernos llamados progresistas, especialmente en América Latina, que han expresado sus límites ideológicos y políticos y en su condición de administradores de la crisis adoptan medidas que afectan a los pueblos, criminalizan la protesta social. En algunos casos utilizan el nombre de izquierda, de la revolución, del socialismo para impulsar su proyecto de modernización capitalista.

En general, asistimos a un proceso de creciente autoritarismo, del desarrollo del terrorismo de estado en el ejercicio del poder burgués, de la negación de la soberanía nacional y del derecho de autodeterminación de los pueblos, a la restricción de las libertades públicas y democráticas, a

la criminalización de la lucha social y popular, a la supresión gradual de los derechos y de las libertades de los pueblos alcanzadas con años de lucha.

La disputa para un nuevo reparto del mundo se agudiza

La incapacidad del imperialismo por resolver su crisis, los sacrificios gigantescos de los pueblos, de las masas trabajadoras, obliga a buscar otras formas de solución. Una de éstas es la preparación de nuevas guerras imperialistas, el incremento significativo de los presupuestos para gastos militares, las tropas de ocupación en países ricos en recursos naturales y ubicados en zonas geoestratégicas como Afganistán, Irak, Líbano, Congo, Mali, etc., impulsan nuevas agresiones militares.

Esta situación se manifiesta particularmente en África, un continente con grandes recursos naturales, y agrícolas que el imperialismo utiliza para el perfeccionamiento de la tecnológica y para tratar de salir de su crisis; y, en el Medio Oriente para el control y explotación de los recursos energéticos.

En estas regiones del mundo se evidencian las contradicciones y las rivalidades de las potencias y los monopolios imperialistas. Se expresa la tendencia a una mayor polarización entre Estados Unidos y la Unión Europea por un lado y China por otro; Rusia se incorpora a la disputa por sus propios intereses, al tiempo que se proyecta el BRICS como un nuevo bloque por el dominio planetario.

En Siria se viene desarrollando un conflicto político militar que involucra a la población entera, ha desembocado en una guerra civil reaccionaria que es el pretexto para la intervención imperialista y sionista. El peso de la opinión pública internacional, los intereses propios de varios países imperialistas, la denuncia de los sectores democráticos y aun de varios gobiernos y personalidades, entre otros, ha detenido momentáneamente esta intervención.

EE. UU. sólo alcanzó a unir a Francia, Israel, Arabia Saudita y Turquía en esta guerra de agresión. Subrayamos que en este conflicto el imperialismo inglés no respaldó a EE.UU. luego de varios años de ser aliado incondicional.

Al mismo tiempo se demostró un rol más activo a nivel diplomático y militar de Rusia que en los hechos se convirtió, junto con EE.UU., en los árbitros del conflicto de Siria, dejando de lado a los pueblos y trabajadores que tendrán que subordinarse a los designios de las fuerzas extranjeras. El principio de autodeterminación de los pueblos está siendo, una vez más, burlado y pisoteado por los países imperialistas.

La crisis económica, la súper explotación de las masas trabajadoras, así como la política de guerra y de saqueo imperialista agiganta la obligada y masiva emigración de millones de seres humanos que salen de su país huyendo de la guerra, de la violencia, de la miseria y en busca de un futuro mejor. En ese intento encuentran las fronteras cerradas, centenas mueren en la travesía y si logran acceder a su destino son objeto de la más cruel opresión y explotación, son vejados y maltratados por las mismas potencias imperialistas causantes de la ruina de sus países.

Los acontecimientos de Siria, otros eventos en África, Asia y Medio Oriente, la expansión de la economía China están agudizando las contradicciones interimperialistas. China está ganando terreno con una agresiva política de exportación, con inversiones importantes en los países dependientes, con la tenencia de bonos del tesoro norteamericano (se ha convertido en el principal acreedor de EE.UU.); además, está trabajando por potenciar su aparato militar.

No es casual que los Estados Unidos han priorizado la región asiática como una área estratégica en la cual concentra su fuerza militar para mantener su posición de supremacía.

La respuesta de los trabajadores, los pueblos y la juventud viene creciendo de manera significativa

El imperialismo y la burguesía descargan el peso de la crisis sobre los hombros de los trabajadores, de los pueblos, de los jóvenes en todos los países, imperialistas y dependientes.

Éstos no se mantienen pasivos, están desarrollando su lucha y su organización. En este sentido destacan los continuos e importantes combates de la clase obrera y la juventud en Turquía, Brasil, Egipto, Túnez, Portugal, China, Bangladesh, Colombia, Chile, Grecia y España, entre otros.

Inclusive expresiones anti sistema de amplios sectores de la juventud y las capas medias en diversas latitudes se suman a la lucha de los trabajadores, luchas que han ido más allá de la reivindicación económica.

Son gigantescas oleadas de las masas que en los últimos meses se han acelerado y se expresan contra el establecimiento, a pesar de no tener un rumbo revolucionario abren la perspectiva de una nueva situación, alientan a las fuerzas progresistas y revolucionarias.

En definitiva en todos los países, los pueblos expresan su descontento, protestan y buscan un camino que los conduzca a la solución de sus graves problemas.

Una importante lucha de los trabajadores, los pueblos y la juventud en contra de las dictaduras y la tiranía se viene expresando en el norte de África y Medio Oriente; en Túnez, Egipto la lucha de la resistencia contra el imperialismo y la reacción crece a pesar de todos los recursos que utilizan para tratar de aplacar las luchas y desviarlas de su rumbo revolucionario. Expresiones de este proceso reaccionario son la utilización de los fundamentalistas islámicos, así como los golpes de Estado y las intervenciones militares directas.

La CIPOML es parte de los trabajadores y de los pueblos que luchan por sus derechos, por su liberación social y nacional. Asumimos nuestra obligación de estar donde se libran las batallas, las apoyamos para que se encaminen hacia su objetivo final. De manera particular respaldamos la lucha que libra el pueblo de Túnez, nuestro partido hermano y el Frente Popular para alcanzar los objetivos de la revolución y el poder popular.

Las tareas de los comunistas en la situación actual

En estas aguas tormentosas de la lucha de clases nos corresponde cumplir con políticas y tareas que den respuesta a las siguientes cuestiones: ¿Cuál es la fuerza social que está en capacidad de derrotar al imperialismo, la burguesía y la reacción? ¿Quién debe dirigir las grandes o pequeñas oleadas de lucha? ¿Cuál es la sociedad que los trabajadores requieren para sustituir este sistema agonizante?

Para ofrecer una respuesta a estas preguntas es imprescindible consolidar, desarrollar y construir el Partido comunista como partido de vanguardia de la clase obrera, que se involucre profunda y permanentemente en el crisol de la lucha de las masas, en todos los casos, sean organizadas o espontáneas; debemos trabajar para unificarlas y direccionarlas hacia la revolución social.

Nos proponemos reforzar la movilización y la organización de las masas explotadas y oprimidas en todos los terrenos, utilizando todas las formas de lucha y de organización que correspondan a las situaciones concretas.

Es de fundamental importancia impulsar la unidad de la clase obrera y el campesinado, así como de todos los sectores oprimidos por el capitalismo y otras formas pre capitalistas de explotación, bajo la dirección de la clase obrera y de su Partido. Resaltamos la necesidad de destacar los mejores es-

fuerzas al esclarecimiento de la cuestión del frente popular tanto como al impulso del trabajo por su construcción en las condiciones concretas.

Debemos poner atención especial al trabajo con la juventud que irrumpe vigorosa en el combate social y político, trabajar por darle rumbo revolucionario; y, entre las mujeres trabajadoras y de las capas populares que constituyen más de la mitad del género humano, que sufren los efectos del despido laboral, de la precariedad, etc. y tienen grandes potencialidades revolucionarias.

En el debate sobre el trabajo con las mujeres trabajadoras y de sectores populares se destaca la necesidad de construir un amplio movimiento de mujeres democrático, antiimperialista, revolucionario con sus propios objetivos.

En este momento nuestros esfuerzos se dirigen a organizar y fortalecer frentes populares como instrumento necesario para vincular y movilizar las amplias masas contra los planes del imperialismo y de la reacción. Frentes y coaliciones que van a plasmarse sobre una unidad programática que de-

fienda los intereses de la clase obrera, de los trabajadores y de los pueblos.

Las lecciones del Marxismo Leninismo, la práctica de nuestros partidos enseñan que hay que combatir sin cuartel todas las manifestaciones de sectarismo, de desviaciones de derecha o de izquierda, manteniendo la firmeza en los principios y la flexibilidad en la táctica.

Para cumplir las tareas es imprescindible el combate ideológico y político al imperialismo, a la burguesía, así como a las posiciones y prácticas colaboracionistas, conciliadoras, que afectan a los trabajadores y el pueblo por parte del revisionismo, del oportunismo, del reformismo y otras expresiones que confunden y desvían el objetivo de la revolución social así como de las revoluciones democrático populares.

Debemos organizar una gran ofensiva sobre lo que significan: la izquierda, la revolución social, el socialismo y el comunismo; difundir masivamente las propuestas que tenemos los comunistas en las diferentes realidades, confrontando con lo que el capitalis-

mo y sus representantes le han dado a los trabajadores, especialmente hoy, que trata de anular un siglo de conquistas sociales y democráticas.

El año 2014 la CIPOML cumple 20 años de haber lanzado su proclama al mundo, su compromiso de forjar la unidad del movimiento comunista internacional, de contribuir decididamente a que el marxismo leninismo se convierta en la fuerza material de los trabajadores y los pueblos para derrotar al imperialismo, al capitalismo e instaurar el socialismo y el comunismo como una sociedad de plena libertad y bienestar para los pueblos.

La CIPOML viene cumpliendo su papel con determinación, con importantes resultados que son todavía insuficientes. Hoy reafirmamos nuestro compromiso revolucionario de comprometemos a consolidarla y ampliarla para asegurar una dirección internacionalista, revolucionaria a las luchas de la clase obrera, de las masas populares y de los pueblos oprimidos del mundo.

Ecuador, octubre de 2013

Articlista Invitado

**Los Orígenes del Movimiento
Marxista–Leninista en Europa**

Nils Andersson

En los años 1960, la ruptura con el kruschovismo fue el origen de la constitución de los primeros partidos marxista–leninistas. Esta página del movimiento comunista y obrero internacional está aún por escribir. El movimiento marxista–leninista tuvo diversas fases, la primera fue la ruptura con el revisionismo en el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) y el movimiento comunista internacional. La segunda fase, en el contexto de la Revolución Cultural en China, estuvo marcada por la influencia en el seno de los nuevos partidos, del maoísmo. La tercera fue la ruptura ideológica con la teoría de los «tres mundos», que está al origen de lazos específicos, ideológicos y militantes, que unen hoy a los partidos marxista–leninistas.

Me limitaré con esta contribución, a la primera fase y, salvo algunas referencias esencialmente a la ruptura con el revisionismo de los partidos europeos.¹

Divergencias mantenidas en secreto

Las divergencias en el seno del movimiento comunista, sobre la política

revisionista kruschoviana de coexistencia pacífica con el imperialismo y sobre la subestimación de la importancia histórica de las revoluciones del Tercer Mundo (África, Asia, América Latina), durante mucho tiempo fueron conocidas solamente por los dirigentes de los partidos comunistas. Se puede leer en la Declaración común de los partidos comunistas de 1957 que «la influencia burguesa constituye la causa interna del revisionismo, y la capitulación exterior ante la presión del imperialismo, es la causa externa.», pero sólo en 1960 las divergencias entre partidos y Estados salieron a la luz.

En los meses que precedieron a la Conferencia de los partidos comunistas en Moscú,² el Partido Comunista Chino (PCCh) dio a conocer sus posiciones concretamente en un editorial de Honqí «*Viva el leninismo*».³ La crítica del revisionismo kruschoviano se centra principalmente sobre la cuestión de la guerra y de la paz, de la coexistencia pacífica, de las vías de paso al socialismo, de Stalin y de Yugoslavia. La publicación de *Viva el leninismo*, y otros documentos, susci-

tó en junio de 1960 ásperos debates en el Consejo General de la Federación Sindical Mundial, y luego en el Congreso del Partido Comunista Rumano. En ese Congreso el PCCh denunció la revelación que el PCUS había hecho de una carta confidencial dirigida al Comité Central (CC) del PCCh, lo que calificó de un «programa de campaña anti china». Los partidos de Asia Oriental y de América Latina que apoyaban las posiciones del PCCh, fueron conminados a autocriticarse; en Europa el alineamiento de las direcciones de los partidos comunistas con las posiciones del PCUS, fue general.

En la Conferencia de los partidos comunistas en Moscú, el PCUS lanzó un ataque general contra los partidos que se oponían a su línea acusándolos de «desviacionismo» y de «antisovietismo». Las presiones fueron particularmente fuertes contra el Partido del Trabajo de Albania (PTA), exigiéndole que decidiera si Albania se «unirá a los 200 millones (población de la URSS) o a los 650 millones (población de China).» Es un argumento que muestra cual era la concepción de las relaciones entre partidos que predominaba en la dirección del PCUS. La delegación del PTA encabezada por Enver Hoxha rechazó someterse a tal presión, lo que le costó ser atacada y

² Del 10 de noviembre al 3 de diciembre de 1960.

³ 16 de abril de 1960.

¹ Son notas y comentarios personales, de ninguna manera un trabajo histórico que ha de ser colectivo.

calumniada en la Conferencia por todos los partidos que se habían alineado con el PCUS, empero no cedió sobre los principios que defendía.

La declaración final de la Conferencia fue un texto de compromiso que, pese a todo, dejaba entrever las divergencias. El documento estaba en la línea de la «coexistencia pacífica» y del «paso pacífico al socialismo» del PCUS, y señala también la importancia de la fase histórica de la descolonización y que «la lucha revolucionaria de los pueblos de Asia, África y América Latina, donde vive la gran mayoría de la población del mundo, depende la causa revolucionaria mundial».

Las divergencias entre los partidos concernían también a las relaciones entre Estados, así la URSS presionaba económicamente a China y Albania retirando de esos países los técnicos especialistas. Después de la Conferencia, las presiones se concentraron contra Albania, pese a que

Jruschov había declarado durante una visita a Tirana. «No se inquieten por el pan. ¡En la URSS, las ratas se comen tanto trigo como el que vosotros consumís!»; pero en una situación crítica en la que Albania no disponía más que quince días de reserva de trigo y había peligro de hambruna, tuvieron que esperar cuarenta y cinco días para que Moscú enviase 10.000 toneladas de trigo en vez de las 50.000 prometidas.

Además de esas medidas hostiles, el PTA no fue invitado al XXII congreso del PCUS; Jruschov, Pospelov, Kusinen, Suslov y Brehnev, apoyados por los «partidos papagayos», multiplicaron las críticas contra el PTA. A partir de ahí, defender o atacar Albania, traza la línea de demarcación entre revisionistas y marxista-leninistas. El PCCh declara que «la condena abierta, unilateral contra un partido hermano no favorece la cohesión... No se puede considerar como actitud marxista-leninista seria, exponer

ante el enemigo las discusiones que tienen lugar entre partidos hermanos y países hermanos». El PTA no cede ante las presiones, y el 6 de diciembre de 1961, la Unión Soviética rompe sus relaciones diplomáticas con Albania, apoyada por todos los países alineados con la URSS. Albania se encuentra entonces sometida a un doble bloqueo económico, del COMECON al Este y del campo capitalista al Oeste.

La oposición al revisionismo jruschovista tiene desde entonces una base en Europa. En un primer momento, es en Asia donde el Partido Comunista indonesio, el más importante del mundo que no está en el Poder, se opone a la línea del PCUS, y en América Latina, en febrero de 1962, los dirigentes expulsados del partido revisionista brasileño, constituyen el Partido Comunista de Brasil, primer partido marxista-leninista que se constituye, es el más avanzado en la lucha contra el revisionismo.



El romance entre Jruschov y Kenedy, otra evidencia de su traición revisionista.

Los primeros partidos marxista-leninistas en Europa

La ruptura con el revisionismo tiene lugar en momentos de acalorada discusión sobre las ideas revolucionarias, que en todo el mundo se enfrentan al colonialismo y las dictaduras. Esa confrontación es impetuosa en Europa Occidental, salvo en Portugal y España, con dictaduras en el Poder y donde la lucha de clases no es tan intensa como en los otros continentes, concretamente de lo que se ha llamado las «treinta gloriosas»: Las fuerzas más reaccionarias no han levantado cabeza después de la derrota del fascismo; los poderes conservadores o socialdemócratas ante la gran presión por la aspiración de las masas hacia el socialismo, aceptan aplicar una política social keynesiana que permite la explotación del Sur por el Norte, engañando a amplias capas de la población sobre la verdadera naturaleza del capitalismo.

Si la polémica se hace pública, tanto en Francia e Italia, países que tiene los partidos comunistas más importantes, el partido clandestino en España,

y también en otros partidos europeos, los militantes no tienen más información que los discursos y documentos de los dirigentes que defienden la posición del PCUS. Los partidos revisionistas, en 1962, deciden retirar los textos y documentos del PCCh y los escritos de Mao Zedong de las librerías comunistas, impidiendo así a los militantes conocer esos documentos. Era un inadmisiblesilencio que partidos comunistas tratan de imponer a un partido hermano. ¿Cómo poder juzgar, sin conocerlas, posiciones de un partido sin tener conocimiento de las de la otra parte?

Para hacer frente a ese escandaloso boicot, surgen iniciativas para editar y difundir los textos de los partidos chino y albanés y dar a conocer sus posiciones, se organiza una potente red de información concretamente con la edición en numerosos idiomas de la revista «Pekín Informa» que hasta entonces sólo se editaba en inglés.⁴

Además del partido soviético, es el partido comunista francés (PCF) y

Maurice Thorez (particularmente) los empeñados en defender la línea revisionista de Jruschov y la «vía italiana hacia el socialismo», representada en el Partido Comunista Italiano (PCI) de Palmiro Togliati los que plantean las principales críticas contra los marxista-leninistas, el primero, Thorez, por su seguidismo, el segundo Togliati, por la línea ultra revisionista que preconiza.

Dos tesis del X Congreso del PCI, diciembre de 1962, adquieren hoy una resonancia particular. La primera: «Hay que exigir... que se desarrolle una acción sistemática que pretenda rebasar la división de Europa y del mundo en bloques, acabando con los obstáculos de orden político y militar que mantienen esta división... para de esa forma reconstruir el mercado mundial único». Habiendo pasado la Historia por ese camino, los efectos contemporáneos de la mundialización y de un «mercado mundial único» condenan, como es evidente, las tesis del PCI y de Togliati. Otra tesis desafortunada del PCI: los grupos dirigentes de la burguesía pueden aceptar ahora «los conceptos de planificación y de programación económica consi-

⁴ Las posibilidades editoriales del Partido del Trabajo de Albania, eran entonces débiles.



Táctica impulsada por el Partido Comunista de España (marxista-leninista) en las décadas 60 y 70 del siglo pasado.

derados hace algún tiempo como una prerrogativa socialista... eso será un signo de madurez de las condiciones objetivas para el paso del capitalismo al socialismo».⁵ Ese concepto fue enunciado en momentos en que las tesis de Friedrich Hayek⁶ iban a ser el breviario de los políticos y economistas neoliberales.

Profundización de la lucha ideológica

El PCCh y el PTA publican numerosos documentos para denunciar ideológicamente y con hechos, el «revisiónismo moderno» por analogía con el revisionismo de los años 1890.

Un texto esencial sistematiza esa crítica, es la «Proposición acerca de la línea general del movimiento comunista internacional», conocida como «Los veinticinco puntos», publicado por el CC del PCCh el 14 de junio de 1963. La lucha contra el jruschovismo crece, se basa en esos documentos e inscribe sus críticas en las Líneas de los Partidos: en 1963 y 64, se constituyen partidos y organizaciones comunistas en Ecuador, Perú, Colombia, Ceilán, Tailandia, Nueva Zelanda, Canadá...

Un hecho esencial en esa lucha ideológica y política (más que el hecho de que los partidos comunistas que critican la línea revisionista sea encabezada por dos partidos en el Poder), es el hecho de que esta crítica surja de dentro del movimiento comunista. Eso da el derecho de pensar y actuar sin romper, sino perteneciendo al movimiento comunista internacional, y si los partidos

revisiónistas pueden excluir a los militantes marxista-leninistas, no pueden condenarles al ostracismo: no pueden negar su pertenencia al movimiento.

En Bélgica, en España, en Suiza, se constituyen los primeros partidos y organizaciones comunistas en Europa. En cada país ese proceso tiene formas diferentes según el nivel de la lucha de clases, la influencia de las ideas del socialismo, la historia, las tradiciones del movimiento obrero, la intensidad de la represión del aparato de Estado, la capacidad de los camaradas marxista-leninistas. Dentro de los partidos europeos la lucha la llevan a cabo esencialmente cuadros medios y militantes de base. Una excepción es el Partido belga en el que la lucha entre las dos líneas lleva a una ruptura vertical, de la base hasta el comité central: Jacques Grippa, excluido, reconstruye el partido Comunista de Bélgica (PCB) con cuadros forjados desde la lucha antifascista de los años 1930, como Henri Glineur o Jules Vanderlinden. El PCB desempeñó un papel importante de coordinación entre las nuevas organizaciones en esa fase inicial.

Levantando la bandera de la denuncia del peligro revisionista, Elena Ódena y otros camaradas que constituirían el Partido Comunista de España (m-l), lanzan con determinación, en las difíciles condiciones de la clandestinidad en España y en la emigración política, la lucha en el seno del Partido Comunista de España (PCE) contra la línea de Santiago Carrillo.

En Suiza, el reagrupamiento de los marxista-leninistas toma un cauce particular: un aventurero político crea allí un partido comunista suizo, habrá que conocer y desenmascarar su papel de provocador, máxime cuando la prensa internacional lo utiliza para crear confusión con sus declaraciones.

Se desenmascara muy pronto y esa tentativa de infiltración en el joven movimiento marxista-leninista fracasa.⁷ En razón de todo ello, la Organización de los Comunistas Suizos (OCS) se creó para responder a esa provocación sin que el trabajo ideológico y político necesario para la constitución de un partido, pudiese llevarse a cabo.⁸

En numerosos partidos una vez lanzada la lucha, fue necesaria una etapa de clarificación para definir la línea marxista-leninista, buscar la unidad ideológica y política entre sus miembros, rebasar las egolatrías, resistir ante las presiones del poder capitalista y de los partidos revisionistas. Fue una lucha difícil, pues para muchos de los miembros de los partidos revisionistas, la URSS era la patria del socialismo, que había desempeñado un papel determinante en la victoria sobre el nazismo; la fidelidad a la revolución bolchevique, la identificaban con su aspiración por otro mundo. Son sentimientos que no se pueden ignorar.

Otras organizaciones marxista-leninistas se constituyeron en 1965 en Austria, Alemania, Francia y Polonia; se crearon lazos internacionalistas entre los nuevos partidos y organizaciones. Los encuentros e intercambios con el PCCh y el PTA, fueron fuentes privilegiadas para conocer y comprender la intensidad

⁷ Ese elemento provocador fue utilizado por diferentes servicios, entre ellos la Aginter Press (dependiente de la CIA) con base en Lisboa, y que servía concretamente contra los movimientos de independencia de las colonias portuguesas en África.

⁸ Se dio otra infiltración en los Países Bajos que no se pudo liquidar. El partido marxista-leninista de los Países Bajos (MLPN) fue un montaje del BVD, los servicios secretos holandeses. Su «dirigente» «reconoció que trabajaba para la CIA.

⁵ X Congreso del Partido Comunista de Italia, 2-8 de diciembre de 1962.

⁶ Hayek, es el jefe de la Sociedad Mont Pelerin, que teoriza sobre el neoliberalismo.

y la apuesta de la lucha de clases internacionalmente, y la transformación socialista de la sociedad en las condiciones de relación de fuerza desigual con el mundo capitalista por la desviación kruschoviana. Los nuevos partidos, incluso los más débiles, no se encerraron en un gueto grupuscular.

Hacia un movimiento marxista–leninista internacional

Al principio la relación de fuerzas entre las dos líneas, internacionalmente, era ambigua y su evolución imprevisible. Dentro de numerosos partidos fieles al PCUS, existían, incluso a nivel de dirección, dudas sobre el desarrollo que podría tener el debate en el seno del movimiento comunista, máxime que en octubre de 1964 Jruschov fue apartado de la dirección del PCUS, como resultado de una lucha por el Poder, cierto, pero también y sobre todo, por una denuncia de su política (condiciones del Tratado de no proliferación nuclear con los EE.UU., retirada unilateral de los misiles de Cuba, ambigüedades en la defensa de la lucha del pueblo vietnamita contra la agresión imperialista) que gana influencia y obliga al PCUS a dejar creer que rechaza el «revisionismo jruschovista».

Nikita Jruschov convertido en un portavoz descreditado, su eliminación atenuó temporalmente la polémica, mientras se juzgaba la posición de los nuevos dirigentes soviéticos; pero una vez que se hizo evidente que Kossyguin y los que le sucedieron seguían la misma política, la ruptura fue definitiva.

Una manifestación importante de la realidad del movimiento marxista–leninista fue la celebración del V Congreso del PTA en noviembre de 1966, en el que estuvieron presentes el PC de China y 28 partidos y organizaciones marxista–le-

ninistas de los cinco continentes.⁹ Hubo un gran entusiasmo, para Albania es uno de los momentos grandes de su Historia, había vencido el bloqueo revisionista e imperialista; para los nuevos partidos era la primera vez que se habían podido reunir en tan gran número.¹⁰ Una nota importante, fue el reconocimiento de los nuevos partidos y el papel que podían desempeñar en ese reconocimiento el seguidismo y la adulación rastrera. Falta de vigilancia: la organización holandesa, criatura de la CIA, fue invitada. ¡Pero uno de los primeros y principales partidos ML en Europa, el Partido Comunista de España (m–l) no fue invitado! Ese error fue rápidamente superado en razón a la firmeza de la línea defendida por Elena Ódena y Raúl Marco en el seno del movimiento marxista–leninista; sin embargo aquello fue un grave error de apreciación política e ideológica.

Cuando se celebró el V Congreso del PTA, desde hacía varios meses se había lanzado en China la Gran Revolución Cultural Proletaria: se constituyó un «grupo de Revolución Cultural del Comité Central» y las primeras organizaciones de Guardias Rojas. El contenido de la Revolución Cultural, todavía se conoce mal, pero su objetivo —la revolución en la revolución por el aburguesamiento y la burocratización del Partido y del Estado— enseñanza obtenida por la experiencia de los partidos revisionistas, apareció para los partidos marxista–leninistas, como una fase histórica necesaria.

⁹ También estuvo en ese congreso, el Partido de los Trabajadores de Vietnam, el Frente Nacional de Liberación de Vietnam del Sur, El Partido del Trabajo de Corea y el Partido Comunista de Rumanía.

¹⁰ Partidos m–l presentes: de África, Sudán; de América Latina y del Norte; Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú, Estados Unidos, Haití; de Asia y el Próximo Oriente: Birmania, Ceilán, India, Indonesia, Japón, Malasia, Tailandia, Líbano; de Europa: Inglaterra, Austria, Bélgica, Francia, Italia, Países Bajos, Portugal, Suiza, Polonia; de Oceanía: Australia y Nueva Zelanda.

El V Congreso del PTA fue un gran momento de afirmación del movimiento marxista–leninista y se llevó a cabo un debate esencial en reuniones bilaterales sobre qué estructuras, dar o no, al movimiento marxista–leninista. Esa era una petición y aspiración de la mayoría de los nuevos partidos presentes en aquel congreso; Enver Hoxha y el PTA eran más bien favorables. Si nadie proponía la constitución de una nueva «Internacional», no es porque no se dieran las condiciones, la necesidad de una instancia o de una forma de relación entre los partidos marxista–leninistas que se sentía necesaria para reforzar los lazos y la unidad, así como para aprender de la experiencia de cada partido. El problema se planteó abiertamente con conciencia y seriedad. La respuesta de la delegación del PCCh fue negativa, con el pretexto en concreto, de insuficiencias del movimiento, por lo que era preferible limitarse a las reuniones bilaterales, menospreciando así lo específico de las reuniones multilaterales que permiten el intercambio y abrir el terreno de la experiencia ideológica y política de cada partido y tener una opinión informada sobre las posiciones que pueden ser adoptadas por uno o varios partidos. La negativa fue lamentada por muchos de los partidos y se juzgó como falta de confianza, o de alejamiento, del PCCh con el movimiento marxista–leninista.

Con la profundización de la Revolución Cultural proletaria, el carácter marxista–leninista y la composición del movimiento se modificaron dando paso a una nueva fase, comúnmente llamada maoísmo.

Así pues, desde sus orígenes, en su trabajo militante y revolucionario, el movimiento marxista–leninista ha estado confrontado a cuestiones planteadas. Pese a las situaciones políticas, a menudo difíciles, relaciones de fuerzas desfavorables, y pese a los ataques y la represión sufridos, el movimiento ha mostrado su capacidad de respuesta, y cincuenta años después, la revista «Unidad y Lucha» testimonia que ninguna fuerza ha podido liquidarlo.

Articlista Invitado

**Historiografía marxista y compromiso político:
el ejemplo de Pierre Vilar**

**Carlos Hermida
Profesor de Historia**

Quiero en primer lugar expresar mi más sincero agradecimiento a los dirigentes de la CIPOML por su invitación a escribir en este número especial de “UNIDAD Y LUCHA”, editado para conmemorar el 20º aniversario de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas. Veinte años de lucha, de internacionalismo proletario, de combate incesante contra el revisionismo; veinte años manteniendo en alto la bandera del marxismo-leninismo. Es un inmenso honor poder unir mi colaboración, en nombre del Partido Comunista de España (marxista-leninista) a la de otras organizaciones y partidos hermanos.

En mi condición de historiador he considerado que mi aportación, si puede tener alguna utilidad, debería estar relacionada con algún aspecto relativo al estudio de la Historia, y no he encontrado tema mejor para la ocasión que redactar unas líneas sobre Pierre Vilar, el historiador francés que, en mi opinión, representó un hito en la historiografía marxista, además de haber colaborado en diversas ocasiones con el PCE (m-l).

En unos momentos en que los historiadores burgueses hacen denodados esfuerzos para desterrar la historiografía marxista de los ámbitos académicos y emplean las falsificaciones más monstruosas para desprestigiar el materialis-

mo histórico, me ha parecido oportuno reivindicar la figura de Pierre Vilar como ejemplo de lucidez intelectual, compromiso político y coherencia ideológica.

La concepción materialista de la historia, elaborada por Karl Marx y Friedrich Engels a lo largo de su prolífica y genial obra, supuso un salto

cuantitativo trascendental en el estudio del pasado de la humanidad. Las herramientas teóricas, analíticas y metodológicas del marxismo elevaron la Historia a la categoría de ciencia social, capaz de explicar de forma racional y científica lo que hasta entonces era una sucesión de hechos sin



Pierre Vilar. (Frontignan, 1906 - Saint-Palais, 2003).

una conexión lógica. Es cierto que a mediados del siglo XIX el estudio de la historia había experimentado avances notables, pero en buena medida lo que conocemos como Historia era en líneas generales una sucesión de acontecimientos políticos y militares en la que los “grandes hombres”, ya fuesen reyes, emperadores o generales, constituían el hilo conductor de la narración histórica. En una serie de importantes obras —La sagrada Familia, La ideología alemana, Miseria de la Filosofía, Manifiesto del Partido Comunista, que culminarían en El Capital—, Marx y Engels establecieron las bases del materialismo histórico, que puso al descubierto las leyes generales del desarrollo de la sociedad, las leyes del surgimiento de las formaciones socioeconómicas y las fuerzas motrices de su desenvolvimiento.

El carácter revolucionario del materialismo histórico, al colocar la lucha de clases como motor de la historia, provocó el rechazo del mundo intelectual burgués. Los historiadores académicos vieron como su concepción idealista de la historia se desmoronaba ante una teoría científica que establecía una conexión lógica entre la base económica de la sociedad y la superestructura política, contemplaba la revolución como una consecuencia de la contradicción entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción y daba a las masas un protagonismo que había sido ignorado sistemáticamente. Si el materialismo histórico demostraba que la revolución burguesa había desbrozado el camino para la implantación plena del capitalismo, la revolución proletaria alumbraría la sociedad socialista. No era una simple suposición, se basaba en las contradicciones internas del modo de producción capitalista. La implacable hostilidad contra el marxismo fue la respuesta de los historiadores burgueses.

El arsenal ideológico de la burguesía no pudo impedir que el mate-

rialismo histórico ganara terreno y penetrara en el ámbito universitario. La capacidad del marxismo para explicar de forma científica la crisis del modo de producción esclavista, la génesis de la burguesía, el tránsito del feudalismo al capitalismo o las revoluciones burguesas, por poner algunos ejemplos, derribó todos los diques y prejuicios que levantó la historiografía burguesa, algunos de cuyos representantes se vieron obligados a utilizar determinadas herramientas teóricas y metodológicas del enemigo para no quedar completamente obsoletos. El triunfo de la revolución bolchevique y la formación de la escuela historiográfica soviética proporcionaron un gigantesco impulso al materialismo histórico en todo el mundo.

La historiografía marxista se había consolidado en torno a los años treinta del siglo XX y conoció un gran despliegue en las décadas siguientes al final de la Segunda Guerra Mundial, hasta el punto de que algunos de los grandes historiadores del pasado siglo fueron marxistas o estuvieron fuertemente influidos por el marxismo: Eric Hobsbawm, Maurice Dobb, Albert Soboul, George Rudé y Manuel Tuñón de Lara, entre otros. Pero sin duda la figura señera de la historiografía marxista fue Pierre Vilar, cuya obra se caracterizó no sólo por su extraordinario rigor intelectual, sino también por la renovación metodológica, además de mantener una coherencia ideológica que contrasta con los giros y mudanzas a que nos tienen acostumbrados en los tiempos actuales algunos de los denominados intelectuales.

Discípulo de Lucien Febvre e influido por Ernest Labrousse, Pierre Vilar recogió la mejor tradición de los *Annales d'Histoire économique et sociale*, la revista fundada por Febvre y Marc Bloch. Su encuentro con el marxismo se remonta a los años veinte y treinta del pasado siglo, durante sus años de estudio en la *École Normale Supérieure* y los años de estancia

en Cataluña. A partir de esa primera reflexión teórica, la obra de Vilar se asentará definitivamente en el terreno del marxismo.

Sus planteamientos se desarrollan a lo largo de su vasta obra, pero se despliegan teóricamente en Historia marxista, historia en construcción. Polemizando con Althusser, y confrontando las afirmaciones de éste con las de Marx, Vilar se enfrenta con algunas de las principales categorías marxistas, como el concepto de modo de producción, “cuya originalidad no está en ser un objeto teórico. Está en haber sido y haber continuado siendo el primer objeto teórico que expresó un todo social, en tanto que los primeros balbuceos teóricos de las ciencias humanas se habían limitado a lo económico y habían visto en las relaciones sociales o bien inmutables datos (la propiedad de la tierra para los fisiócratas), o bien condiciones ideales a conseguir (como eran para los liberales la libertad y la igualdad jurídicas).

La segunda originalidad, como objeto teórico, del modo de producción está en ser una estructura de funcionamiento y de desarrollo, ni formal ni estática. La tercera es que su estructura implica por sí misma el principio (económico) de la contradicción (social), llevando en su seno la necesidad de su propia destrucción como estructura, de su desestructuración”¹.

El modo de producción es una estructura que expresa un tipo de realidad total, al englobar, en un proceso de interacción continua:

“1) Las reglas que presiden la obtención por el hombre de productos de la naturaleza y la distribución social de esos productos; 2) las reglas que presiden las relaciones de los hombres entre ellos, por medio de agrupaciones espontáneas o institucionalizadas;

¹ VILAR, P.: Historia marxista, historia en construcción. Ensayo de diálogo con Althusser. Barcelona, Anagrama, 1975. 2ª edición. Págs. 34-35.

3) las justificaciones intelectuales o míticas que dan a estas relaciones, con diversos grados de conciencia y de sistematización, los grupos que las organizan y se aprovechan de ellas, y que se imponen a los grupos subordinados”².

El modo de producción sería, por tanto, una estructura con diferentes niveles (económico, jurídico, ideológico), pero interdependientes. Además, es una estructura en movimiento, recorrida por contradicciones que generan crisis y lucha de clases. Vilar insistía también en la necesidad de distinguir entre formación económico-social real y el objeto teórico modo de producción, así como en la elaboración de una metodología que permitiera analizar los casos concretos en que se combinan varios modos de producción.

El concepto de transición de un modo de producción a otro fue objeto de su atención en el caso concreto del paso del feudalismo al capitalismo, señalando la manera en que una serie de elementos contrarios al principio del modo de producción feudal preparaban su destrucción: la circulación monetaria, los intercambios comerciales, el auge de las ciudades, el desarrollo de las fuerzas productivas, etc. Pero advertía, en contra de las tesis economicistas, que la lucha de clases era el elemento fundamental en esa transición:

“Un régimen social en decadencia se sirve precisamente de ese derecho, de esas instituciones y de esos pensamientos ya adquiridos, para oponerse con todas sus fuerzas a las innovaciones que amenazan su existencia. Esto provoca la lucha de las nuevas clases, clases ascendentes, contra las clases dirigentes que se hallan aún en el poder, y determina el carácter revolucionario de la acción y el pensamiento que animan estas luchas.

² VILAR, P.: *Iniciación al vocabulario histórico*. Barcelona, Crítica, 1982. 4ª edición. Pág. 67.



El régimen feudal no murió sin defenderse. Y el ataque que se llevó a cabo contra él no comenzó con las formas más desarrolladas de los nuevos modos de producción. Estas formas, en efecto, no pudieron triunfar más que cuando se habían librado de los inconvenientes, de las trabas que las

instituciones de tipo feudal les oponían necesariamente. Es la historia de las revoluciones burguesas³.

³ VILAR, P.: *La transición del feudalismo al capitalismo*, en PARAIN, C., VILAR, P. y otros: *El feudalismo*. Madrid, Sarpe, 1985. Págs. 61-62.

Elaboró también el concepto de historia total, entendida como una investigación científica que, desde una metodología marxista, fuera capaz de enlazar los diferentes niveles de la actividad social. No consiste en hablar de todo ni en una yuxtaposición de elementos (historia económica + historia social + historia política + historia cultural), sino en la articulación de las estructuras con los acontecimientos.

Pierre Vilar fue sin duda una autoridad indiscutible en los temas relacionados con la nación y el Estado nacional. No es de extrañar si consideramos los largos años dedicados al estudio de la economía catalana y que tuvieron como resultado su monumental Cataluña en la España moderna. Para sus investigaciones, tomó como punto de referencia la teoría marxista-leninista de la nación y concretamente la definición dada por Stalin en 1913, a la que consideraba una formulación magistral. Recordemos esa definición:

“la nación es una comunidad humana estable, históricamente formada y surgida sobre la base de una comunidad de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en una unidad de cultura...”

La nación no es simplemente una categoría histórica, sino una categoría histórica de una determinada época, de la época del capitalismo ascensional. El proceso de liquidación del feudalismo y del desarrollo del capitalismo es, al mismo tiempo, el proceso en que los hombres se constituyen en naciones⁴.

La cuestión nacional sirve en las distintas épocas a distintos intereses, y adopta distintos matices según la clase que la promueve y la época

en que se promueve⁵.

Estas tres fórmulas constituían para el historiador francés un instrumento de análisis primordial, puesto que le permitían distinguir los diferentes tiempos históricos. La nación se encuadra en la larga duración, al estar formada por elementos estables —territorio, lengua, economía, etc.—, pertenece como hecho histórico concreto a los fenómenos de duración media y, finalmente, los intereses de clase, ligados a acontecimientos concretos, corresponden a la corta duración. Los movimientos nacionales son, por tanto, inseparables de los intereses de clase, pero no son creaciones artificiales, originadas ex nihilo, sino que parten de datos objetivos. Vilar realizaba esta sugerente apreciación en relación con Cataluña:

“Si bien el “catalanismo” ha podido parecerse, efectivamente, ligado a veces a las aspiraciones concretas de reducidos círculos dirigentes y, otras veces, lugar de convergencia de oposiciones, conjugadas pero de carácter distinto, queda en pie el hecho de que su influencia sobre muchos espíritus ha sido suficientemente intensa para que la masa de la población, aunque dividida en torno a otros temas, no halle mejor manera de increparse que la de intercambiar recíprocas acusaciones de “traición nacional”. De hecho, sin un conjunto de datos estables, el arsenal intelectual de un “nacionalismo” permanecería vacío. El problema consiste en saber por qué, cómo y por quién, en tal o cual momento de la historia, dicho arsenal es eficazmente montado y utilizado”⁶.

Las reivindicaciones de la burguesía catalana en torno a cuestiones económicas, tales como el proteccionismo y la ampliación del mercado nacional, y las formulaciones políticas del nacionalismo catalán, no aparecen en el vacío, sino que se inscriben en una comunidad de rasgos propios, esos datos estables a los que se refiere Pierre Vilar explican la permanencia en el tiempo del denominado “hecho diferencial catalán” o la cuestión vasca.

El hecho nacional recorre como un hilo conductor toda la obra de Vilar; es un tema recurrente sobre el que reflexiona de forma sistemática, llamando la atención sobre el error de confundir Estado nacional y nación, y recordándonos siempre que

“la nación como categoría histórica que es, no puede definirse más que históricamente. Su definición también depende en algunos aspectos, del psicólogo, del sociólogo, del etnólogo, siempre que la aportación de éstos, en el tiempo y en el espacio, sea dotada de perspectiva por el historiador”^{7,17}.

Pierre Vilar y España

Las universidades francesas han sido un semillero de grandes hispanistas, pero por encima de todos destaca la figura de Pierre Vilar, ligado a nuestro país por lazos profesionales, pero también políticos.

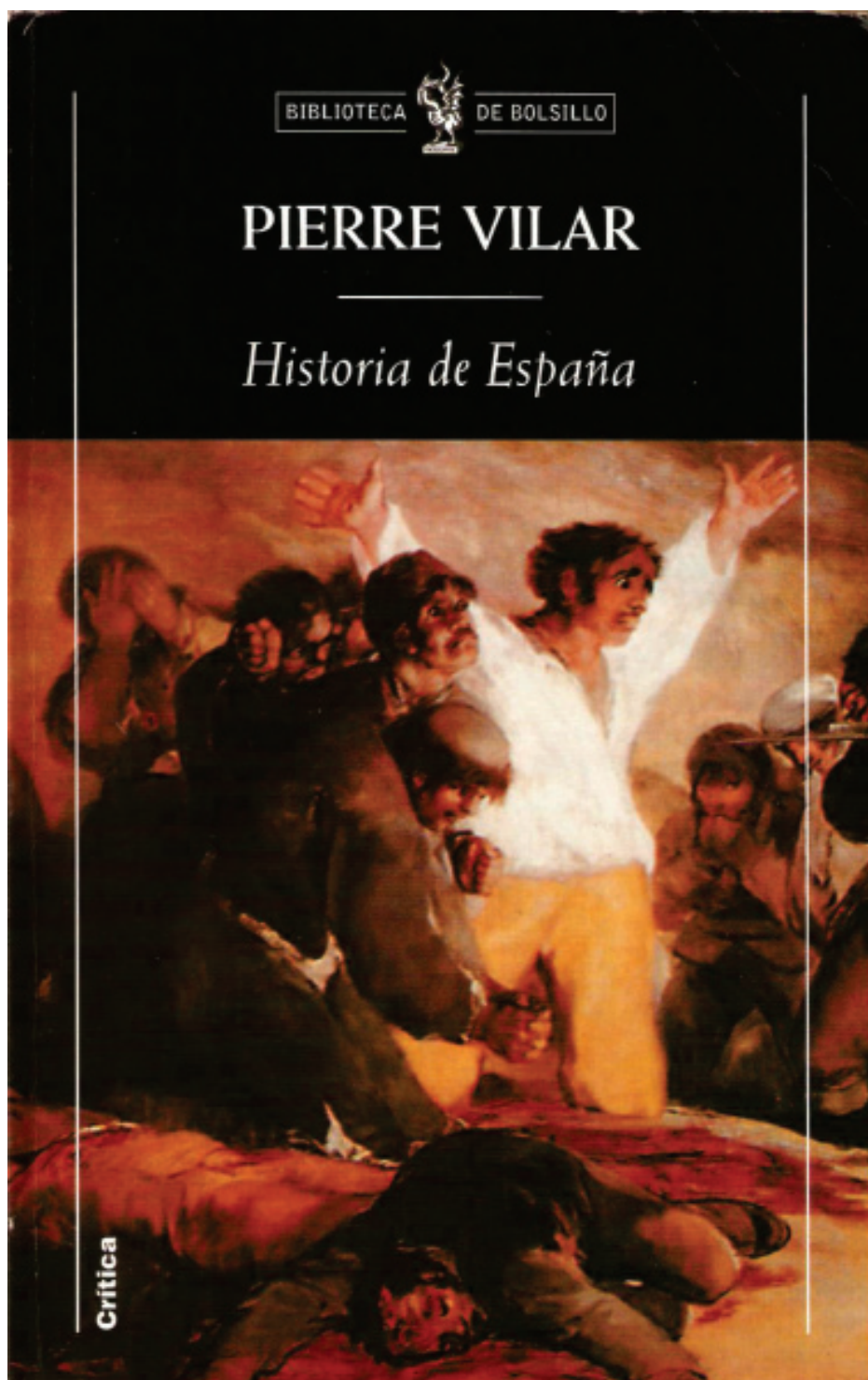
En 1927 realizó su primer viaje a Barcelona y en 1930 fue contratado por la École des Hautes Études Hispaniques, con sede en Madrid, en la Casa de Velázquez. Después de una corta estancia en la capital, decidió fijar su residencia en Barcelona, ciudad en la que asistió a la proclamación de la República el 14 de abril de 1931. Con al-

⁴ STALIN, J.: El marxismo y la cuestión nacional. Madrid, Fundamentos, 1976. Págs. 25 y 31.

⁵ STALIN, J.: Cómo entiende la socialdemocracia la cuestión nacional, en Obras. Tomo I. Madrid, Ediciones Vanguardia Obrera, 1984. Pág. 81.

⁶ VILAR, P.: Cataluña en la España moderna. Tomo I. Barcelona, Crítica, 1978. Págs. 69–70.

⁷ VILAR, P.: Hidalgos, amotinados, guerrilleros. Pueblo y poderes en la Historia de España. Barcelona, Crítica, 1982. Págs. 283–284.



gunos paréntesis, Vilar estuvo en Barcelona entre 1931 y 1936, trabajando como profesor en el Instituto Francés, en contacto con bibliotecas y archivos, escribiendo artículos sobre temas es-

pañoles y catalanes, colaborando con *Annales* y profundizando en el hecho nacional de Cataluña.

La guerra civil española le impidió continuar su tarea en Barcelona.

Regresó a Francia y fue movilizado al comenzar la Segunda Guerra Mundial. Tras la contienda mundial volvió a su labor investigadora y docente. Regresó a España en 1946 y prosiguió su investigación sobre Cataluña en el Archivo de la Corona de Aragón, el Archivo de Protocolos Notariales y diversos centros de documentación.

El resultado de sus reflexiones sobre los acontecimientos españoles vividos en los años treinta fue una pequeña obra titulada *Historia de España*, publicada en París en 1947, donde elaboraba en poco más de 100 páginas una síntesis admirable del devenir histórico español, rompiendo con los mitos de la historiografía franquista, razón por la cual el libro fue prohibido por la dictadura, lo que no impidió su circulación clandestina, adquiriendo un gran prestigio y popularidad en los medios antifranquistas durante los años sesenta y setenta.

En 1962, fruto de más de treinta años de investigación, apareció su monumental obra *Cataluña en la España moderna* en la que, como indica el subtítulo, analizaba “los fundamentos económicos de las estructuras nacionales”. Pierre Vilar realizaba un pormenorizado estudio del medio geográfico e histórico, abordaba el desenvolvimiento económico de Cataluña y Castilla desde el siglo XIV hasta la Guerra de Sucesión, estudiaba las transformaciones de la agricultura catalana durante el siglo XVIII y la formación del capital comercial, analizando simultáneamente los aspectos demográficos, la producción agrícola, el movimiento de precios, etc. A través del análisis de los elementos coyunturales y estructurales, proporcionaba una visión novedosa de la Cataluña del siglo XVIII, poniendo al descubierto las bases del crecimiento económico catalán en el siglo XIX y la formación de una conciencia nacional.

En 1982 agrupó bajo el título de *Hidalgos, amotinados y guerrilleros*

un conjunto de artículos dedicados a temas españoles. El libro se divide en cuatro grandes apartados que corresponden a tiempos históricos distintos. “El tiempo de los hidalgos” ofrece un análisis de la época de Felipe II. En “el tiempo de la Ilustración” estudia las estructuras sociales del siglo XVIII, el motín de Esquilache y las mentalidades de la época. “El tiempo de la independencia” aborda algunos de los problemas de la Guerra de la Independencia (1808–1814), como la relación entre ocupantes y ocupados y los conceptos de patria y nación durante la contienda. Finalmente, en “el tiempo de las nacionalidades” se ocupa del problema nacional en España y de las estructuras nacionales.

En 1986 publicó *La Guerra Civil española*, donde, fiel a su modelo de historia total, ofrecía una visión globalizadora del conflicto, analizando las causas profundas y las inmediatas, los acontecimientos militares, la evolución política y económica de las dos zonas y los aspectos culturales, finalizando con la exposición de algunos temas objeto de debate, tales como las pérdidas humanas, la represión y las Brigadas Internacionales.

A diferencia de tantos intelectuales, sujetos a modas pasajeras y proclives en extremo al cambio de etiquetas políticas, Pierre Vilar se mantuvo siempre dentro del marxismo y mantuvo una cordial y fluida relación con el Partido Comunista de España (marxista-leninista). Fruto de esa relación fue el viaje que realizó a España para presentar las Obras de Stalin, publicadas por el PCE (m-l) en la editorial Vanguardia Obrera. El 17 de diciembre, en el Club Internacional de Prensa, en Madrid, pronunció unas palabras de presentación en las que hizo referencia a una cuestión que él conocía a fondo: el problema nacional. En su intervención puso de manifiesto la importancia del ensayo de Stalin sobre El Marxismo y la cuestión nacional, al que consideraba

como “*el mejor estudio sintético del hecho nacional en el siglo XIX que nunca se haya escrito*”^{8, 18}

Pierre Vilar ironizó sobre quienes hablaban de la pobreza intelectual de Stalin o menospreciaban sus aportaciones sobre la cuestión nacional, insistiendo en que el dirigente bolchevique era un reconocido especialista en el tema y que, justamente por eso, la historiografía académica se empeñaba en quitarle importancia, incluso falsificando la realidad. Fue una intervención magistral en la que puso al descubierto la miseria moral e intelectual de los antiestalinistas y pulverizó algunos de los tópicos más corrientes:

“En cuanto al artículo de 1913, el antiestalinismo suele contradecirse. Trotski, demasiado inteligente para encontrarlo “malo”, dice que el mismo Lenin lo había corregido, casi redactado, línea por línea. Pero más corriente, hoy en día, es afirmar que a Lenin el artículo no le gustaba. Será por eso, probablemente, que ha escogido a Stalin como Comisario de las Nacionalidades”^{9, 19}

Pierre Vilar no sólo reivindicó las aportaciones teóricas de Stalin, sino que denunció el gravísimo error, la necedad y el carácter reaccionario de quienes llevados por el antiestalinismo visceral equiparaban a Stalin y Hitler. En su “Introducción” a los Escritos Políticos de Elena Ódena, dirigente del PCE (m-l), escribió:

“*Me limitaré decir brevemente lo que me parece esencial. La fidelidad de Elena a los tres pensadores, a los tres creadores revolucionarios, Marx que previó la revolución, Lenin que hizo la revolución, Stalin que construyó la revolución y la salvó ganando la guerra contra los fascismos.*”

⁸ Palabras de presentación de Pierre Vilar, en J. STALIN: Obras. Tomo I. Madrid, Ediciones Vanguardia Obrera, 1984. Págs. XXXVI-XLI.

⁹ *Ibidem*.

Desde hace treinta años la burguesía internacional, a través de los grandes medios de comunicación, pretende establecer que la contradicción fundamental de las sociedades no se sitúa entre clases explotadoras y clases explotadas, sino entre “democracia” (por muy formales que sean) y “totalitarismos” (como si todas las dictaduras fuesen iguales). Elena Ódena se negó a asimilar a Stalin con Hitler y a Enver Hoxha con Pinochet. Para ella, por supuesto, era una certidumbre política. Pero yo se lo agradecí también como historiador”^{10, 20}

Su compromiso antifascista, su extrema lucidez respecto a la figura histórica de Stalin, su fidelidad al marxismo y su altura intelectual y académica hicieron de Pierre Vilar un maestro de historiadores. Sus libros han constituido, y constituyen, una herramienta fundamental para la formación de estudiantes y profesores^{11, 21}. Abrió nuevos caminos, nos introdujo por senderos inexplorados. Nos enseñó historia, pero de una manera diferente y sugestiva. No con los datos fríos ni con la plúmbea sucesión de acontecimientos, sino mostrándonos un pasado rico en matices, con tensiones y luchas

¹⁰ ÓDENA E.: Escritos Políticos. Tomo I. Madrid, ediciones Vanguardia Obrera, S.A., 1986. Pág. 7.

¹¹ Entre los libros de Pierre Vilar destacamos (se citan las traducciones al castellano) los siguientes:

- Historia de España.
- Cataluña en la España moderna. Investigaciones sobre los fundamentos económicos de las estructuras nacionales.
- Oro y moneda en la Historia (1945–1920).
- Historia marxista, historia en construcción.
- Iniciación al vocabulario del análisis histórico.
- Hidalgos, amotinados, guerrilleros.
- Economía, Derecho, Historia.
- La guerra Civil española.
- Pensar históricamente. Reflexiones y recuerdos.

sociales, haciéndonos comprender la complejidad del objeto sobre el que se centra la ciencia histórica.

En estos momentos de crisis económica, cuando los planteamientos más reaccionarios se imponen en las ciencias sociales y la mayoría de los intelectuales se muestran dóciles con el

poder, la obra de Pierre Vilar adquiere una especial dimensión: la de ser un instrumento eficaz para combatir esa historia oficial plena de tergiversaciones y mentiras que amenaza con borrar la historia real de la humanidad.

Los españoles siempre le agradeceremos que nos ayudara a en-

tender mejor nuestro propio pasado y los militantes del PCE (m-1) nunca olvidaremos su afecto y su colaboración con nuestro partido. Sirvan estas líneas para rendir homenaje al que fue sin duda un extraordinario historiador y una magnífica persona.

Alemania

**A los 20 años de la Conferencia Internacional
de Partidos y Organizaciones Marxista Leninistas**

**Diethard Moeller
Organización para la Construcción del
Partido Comunista de los Trabajadores en Alemania**

Hace 20 años a finales de julio de 1994 me senté en un avión para volar a Quito, Ecuador.

En este momento había una situación difícil en el mundo. Los antiguos países socialistas, habían colapsado. En Alemania, el muro de Berlín no existía más. En todos los países ex socialistas se restauró el capitalismo abierto. El movimiento obrero internacional estaba en una profunda depresión. El capitalismo parecía haber triunfado en 1992, el politólogo de EE.UU. Francis Fukuyama proclamó “el fin de la historia” y declaró que el Estado burgués “democrático” neoliberal es la etapa final del desarrollo de la sociedad. Los apologistas del capitalismo y del imperialismo hicieron una enorme propaganda, que comenzaría una era de paz y de riqueza para todos.

Y aunque los partidos marxistas-leninistas siempre habían criticado la

degeneración revisionista y tenían un punto de vista correcto, algunos de ellos pasaron una profunda crisis también. La burguesía trató de destruir cualquier actitud progresista y revolucionaria. La presión sobre la clase obrera, los pueblos, los revolucionarios y los partidos marxistas-leninistas fue increíble.

Pero a medida que los marxistas-leninistas que sabíamos que esto era sólo un período limitado. Sabíamos que el “triunfo” del sistema capitalista no duraría mucho tiempo. Las contradicciones de este sistema llevaría de nuevo a profundas crisis económicas, a los recortes sociales, suspensiones de personal, el aumento de la competencia y las crecientes tensiones entre las potencias imperialistas. Estábamos convencidos de que era necesario fortalecer la unidad de todas las fuerzas revolucionarias, marxistas-leninistas y dar una perspectiva de superación del

sistema capitalista para los trabajadores y para los pueblos del mundo.

Por lo que algunos partidos hermanos habían hecho un gran trabajo para la preparación de una reunión de todos los partidos marxistas-leninistas de todo el mundo. Desde América, Europa, África, Asia llegaron delegados a discutir cómo podríamos dar una respuesta firme a los ataques de la burguesía y la forma de trabajar en estrecha colaboración.

Pensé en todos estos problemas y nuestras tareas durante el vuelo, realicé una mirada en los documentos de preparación, los leí, preparándome para la próxima reunión. Y traté de mejorar mi español, ya que en las semanas antes tuve tiempo muy limitado para preparar este viaje.

Cuando el avión había aterrizado y yo había desembarcado algunos camaradas del partido ecuatoriano me



dieron la bienvenida afectuosa. Dos o tres días después de haber cumplido con las delegaciones de otros países, los compañeros ecuatorianos nos dieron algunas impresiones de su país y su riqueza, que es saqueada por EE.UU. y otros países imperialistas, todas las delegaciones se integraron en una gran reunión internacional.

No fue fácil con todos los diferentes idiomas. Pero tuvimos la misma convicción firme, el mismo análisis de la situación internacional y el mismo objetivo: Queríamos construir una base sólida para la unidad del movimiento marxista-leninista internacional. Hemos querido dar una perspectiva clara de la clase obrera y los pueblos de todos los países por sus deseos progresistas y por su lucha por la liberación y por el socialismo. Queríamos dejar claro, que el socialismo no es un concepto del pasado, sino el futuro de la humanidad. Existían algunos obstáculos en este proceso, pero lo único en que inspirar por este gran objetivo es un espíritu revolucionario. Con esto lo-gramos superar los obstáculos.

Así que al final se aprobó la Declaración de Quito, y al mismo tiempo la

fundación de la Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas (CIPOML).

Ahora, 20 años después, podemos ver claramente, la importancia de este paso. La Conferencia Internacional de Partidos marxista-leninistas alentó en estos 20 años, a todos los partidos hermanos y organizaciones en su lucha contra el capitalismo y el imperialismo. Organizó acciones comunes por ejemplo contra las guerras imperialistas en Afganistán, Libia, Siria, etc. Organizó la solidaridad con los compañeros en prisión, contra la represión, etc. Y fue un marco estable para los partidos marxistas-leninistas y organizaciones a nivel internacional.

A su vez, 20 años después, el capitalismo y el imperialismo están des- enmascarados, más que antes. Este sistema no trajo la paz ni la riqueza a los trabajadores ni a las personas. Por el contrario, llevó a millones a la muerte por el hambre, la contaminación, la falta de atención médica, y muchas guerras. Nada se convirtió en mejor. La situación de la gran mayoría en este planeta es peor que hace 20 años. In-

cluso en los centros industriales, como EE.UU. y Europa los salarios son tan bajos ahora para millones de personas, que no pueden vivir de ellos. Para pagar las crisis bancarias y los Euro-crisis se redujeron los salarios extremadamente, los impuestos aumentaron, se realizaron las privatizaciones promovidas, enormes recortes sociales, millones de personas no tienen trabajo ahora y están sin ninguna perspectiva. Especialmente los jóvenes no tienen futuro en este sistema.

¿Y quién se atreve hoy a hablar de “fin de la historia”? No hubo “fin de la historia”. Durante los últimos 20 años podríamos ver una lucha cada vez mayor de las potencias imperialistas por el reparto de sus esferas de influencia. Afganistán, Irak, Libia, Siria y hoy Ucrania – el imperialismo EE.UU. es muy activo para extender su dominio sobre el mundo. Pero esto condujo a más tensión, intervenciones y acciones militares. Y los competidores como Rusia, China se opusieron a este plan. Actualmente en Ucrania estas contradicciones han culminado y ha aumentado el peligro de una guerra abierta en





Europa, en uno de los centros importantes del imperialismo.

Por otro lado la lucha de los trabajadores y el pueblo se ha incrementado también. Tenemos una indignación popular sobre la política de Estados Unidos y el imperialismo y la UE en Ucrania, en oposición a su apoyo a los grupos fascistas. Enormes manifestaciones tuvieron lugar en España, Grecia, Francia, Italia contra los recortes sociales y la política de austeridad de los gobiernos burgueses.

Y esto ha llevado a un compromiso cada vez mayor de las organizaciones marxistas-leninistas en esta lucha. La Conferencia Internacional de las Organizaciones y Partidos marxista-leninistas se ha presentado como un instrumento importante durante 20 años, y que es capaz de analizar correctamente la situación y dar las orientaciones necesarias para nuestro trabajo revolucionario.

Mirando hacia atrás en estos 20 años, es evidente que la fundación de una organización, de la Conferencia Internacional de los marxistas-leninistas es un paso necesario e importante para los partidos y organizaciones propias, y también para la revolución y para la clase obrera y los pueblos. Y la situación actual hace que sea aún más necesario trabajar juntos, más de cerca y con una fuerte determinación, para tomar parte en la lucha cotidiana de los trabajadores y el pueblo, para desenmascarar el sistema capitalista e imperialista, para destruirlo; para unir a todas las fuerzas que quieren un mejor futuro para sí mismos, para sus países y para este planeta.

Brasil

Sólo el socialismo puede salvar a la humanidad de la barbarie

Partido Comunista Revolucionario – PCR

El 25 de octubre (7 de noviembre) de 1917, el mundo vivió el mayor acontecimiento político y económico de su historia: el II Congreso de los Soviets de Rusia, constituido de 650 delegados, derrumbó el régimen burgués, instaló el régimen socialista en el país y proclamó la revolución socialista de los obreros y campesinos, la Gran Revolución Socialista de Rusia.

Al día siguiente, el 26 de octubre, V. I. Uliánov Lenin, el jefe de la revolu-

ción presentó en el Congreso el Decreto sobre la Paz, retirando al país de la guerra imperialista y denunciándola como el mayor crimen contra la humanidad, cumpliendo así, la primera y más sentida exigencia de las masas proletarias.

En los días siguientes, el II Congreso aprobó la sustitución de la propiedad privada de la tierra por la propiedad de todo el pueblo y entregó 125 millones de hectáreas a los campesinos. El Gobierno Revolu-

cionario continuó tomando medidas en el sentido de avanzar y consolidar el Estado Socialista. Los transportes, la flota mercante, el comercio exterior, las fábricas y los bancos de los poderosos capitalistas, así como la producción y distribución de los productos, pasaron a manos de los obreros y campesinos, del Estado soviético.

Rápidamente la Revolución Bolchevique ocupó los noticieros de la prensa burguesa mundial y despertó a las masas explotadas de decenas de países del mundo. Al mismo tiempo, los capitalistas al ver sus intereses económicos y financieros directamente afectados, organizan una intervención militar en Rusia intentando derrotar al gobierno obrero.

En pocos años la onda revolucionaria surgida de la vieja y atrasada Rusia se tornó en un tsunami. Las conquistas de los trabajadores, de las mujeres, de la juventud y de todo el pueblo ruso fue la señal de que la revolución era una realidad y que era posible sostenerla a través de la más amplia solidaridad internacional y del apoyo de las masas proletarias rusas. Esta solidaridad tenía un carácter especial, por tanto, sólo podía ser expresada por aquellos que vivían y sufrían las mismas condiciones de explotación, hambre y miseria que pasaba



V.I. Lenin en el II Congreso de los Soviets, óleo de V. Serov

el pueblo ruso: los proletarios y los trabajadores de otros países. El internacionalismo proletario, teniendo la lucha por la revolución en su propio país como forma de impedir el avance de la reacción burguesa y el asedio al recién constituido Estado Soviético y apoyar la consolidación de la revolución mundial del proletariado, es la base fundamental de esta solidaridad

En diciembre de 1922 es fundada la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), cinco años después de la revolución. Ucrania, Bielorrusia y Transcaucásica dan el primer paso y se unen a la Federación Socialista Rusa, expandiendo las fronteras del nuevo Estado Soviético. En seguida, más de 11 naciones toman la misma decisión y se unifican en la Unión Soviética. La defensa, la producción fabril, agraria, intelectual y cultural, las filas del Partido y las condiciones para apoyar de manera más efectiva las revueltas, los levantamientos populares en todo el mundo aumentan significativamente. De la misma forma la ideología proletaria se fortalece mundialmente, el socialismo deja de ser un sueño y pasa a ser una realidad.

La viabilidad del sistema socialista, su capacidad de resolver en poquísimo tiempo, las promesas seculares nunca cumplidas por los señores del poder, como el derecho de los campesinos a la tierra, el fin de la doble explotación de la mujer, el derecho de las naciones, etc., muestran a las masas que se puede construir otro mundo.

Estos extraordinarios acontecimientos históricos revelaban la fuerza de la unidad popular contra los explotadores y reafirmaban las palabras de Lenin de que “la única forma de vencer la guerra entre los esclavistas por el reparto del mundo era haciendo la guerra de los esclavos de todas las naciones contra los esclavistas de todas las naciones”

La solidaridad del socialismo con la humanidad

Mas, a pesar de la derrota estruendosa en todos los campos donde resolvió combatir, el enemigo no estaba muerto.

El poder soviético apoyado en su ideología materialista y en la concepción dialéctica del mundo, tenía claro

esta situación y se preparó incesantemente para nuevas confrontaciones. La URSS, luego de la muerte de Lenin, dirigida por Stalin, sabía que esta confrontación sería de proporciones mundiales, ya que la burguesía internacional no se conformaba con perder el control de la economía y el lucro en más de la mitad de Europa y en casi las 2/5 partes de Asia, o sea, en 1/6 de la superficie de la Tierra.

22 años después de la revolución bolchevique, en 1939, estalla la Segunda Guerra Mundial, provocada por el nazismo alemán, es decir, la forma más terrorista de la dictadura burguesa. El plan nazi inicialmente apoyado por las principales potencias capitalistas, era destruir la república socialista soviética en franco crecimiento económico, político y social y un verdadero faro para las masas explotadas por la burguesía de los demás países.

El capitalismo mundial se encontraba en una profunda crisis, el desempleo afectaba a la mayoría de los trabajadores y la miseria de las masas y el hambre crecían enormemente. Ya la URSS vivía en pleno empleo, alfabetización integral, acceso irrestricto a la



salud, al deporte y la recreación, a las universidades y los cursos de secundaria y de formación profesional. Todo eso gratuito, sin quitarle un centavo más a los bolsillos del trabajador. No era posible a nadie esconder la superioridad del socialismo en relación al capitalismo.

A pesar de ser muy joven el régimen soviético contaba con una experiencia grande en el arte de la guerra, ya que desde su nacimiento sobrevivió combatiendo la ferocidad de los enemigos capitalistas que actuaban contra el Estado a través de actos de sabotaje, masacres a las aldeas, asesinatos, guerras civiles, etc., además de haber derrotado las intervenciones extranjeras de 28 países.

Con la guerra declarada por el nazismo alemán, la URSS se vio obligada a superar sus debilidades defensivas y a acelerar el desenvolvimiento de su capacidad militar. En los cuatro años que duró el conflicto, no hubo pruebas mayores de heroísmo, dedicación, disciplina revolucionaria y amor a la humanidad que los practicados por los pueblos soviéticos y su poderoso Ejército Rojo. La Unión Soviética, no sólo liberó a su pueblo de la invasión nazi, sino que fue decisiva para liberar a toda la humanidad del terrorismo de Hitler.

Los efectos de la guerra fueron devastadores para los pueblos de la Unión Soviética y para el país, pues además de los duros golpes sufridos en gran parte de la industria y la agricultura, ella causó 25 millones de muertes.

Sin embargo, la bestia nazi fue vencida y la consecuencia inmediata de esta derrota aplastante fue la revolución popular y democrática y la instauración de los gobiernos revolucionarios en varios países del este de Europa, ampliando el dominio de los pueblos sobre su propio destino y disminuyendo aún más el control de los grandes monopolios económicos y financieros y de sus gobiernos marionetas imperialistas sobre vastas extensiones de la Tierra.

Esa ofensiva revolucionaria contra “los esclavistas de todas las naciones” durante la 2da. Guerra Mundial, no sólo reforzó la táctica de los comunistas contras las guerras de rapiña del imperialismo, sino que convirtió al bolchevismo en una teoría, en un programa y una táctica del proletariado internacional y de sus organizaciones políticas, pues, como dice Dimitrov, “las palabras convencen, mas el ejemplo arrastra”

Internacionalismo y Revolución

Así, el internacionalismo del Estado Soviético expandió la revolución y el socialismo por todo el mundo. En agosto de 1945, el norte de Corea se une a los bolcheviques; el 1ro de octubre de 1949 el más grande país del mundo se libera de las amarras de la esclavitud y del neocolonialismo estadounidense y del gobierno reaccionario de Chiang Kaishet y proclama la República Popular de China, bajo la dirección del Partido Comunista de China, que contó con un decidido apoyo del Partido Bolchevique, del Estado Soviético y del Ejército Rojo que, además de armamentos y combatientes, colocaron a sus científicos y técnicos a disposición y en apoyo de la revolución. El mundo socialista y revolucionario pasa así a constituir más de 1/3 de superficie del planeta.

Para detener la ofensiva de la revolución proletaria y compensar las enormes pérdidas producidas por los cambios acaecidos en las economías de los países liberados, el imperialismo, recrudce su política de explotación de los trabajadores, especialmente en los países menos desarrollados, lo que provoca más movimientos de liberación. El 1ro de enero de 1959, Cuba, una pequeña isla del Caribe, a 90 millas del principal representante del capitalismo mundial, asesta un golpe contundente a los EE UU al hacer la revolución. En 1975, los EE UU sufren la mayor derrota de toda

su historia. El Partido Comunista de Vietnam, después de años de resistencia y de guerrilla revolucionaria vence al más poderoso ejército capitalista del mundo y funda la República Socialista de Vietnam.

“La revolución proletaria, no sólo de Europa, sino mundial, madura a vista de todos y la victoria del proletariado de Rusia la ayudó, la aceleró y apoyó. ¿Todo esto es poco para la victoria del socialismo? Naturalmente que es poco. Un solo país no puede hacer más. Mas este único país, gracias al Poder Soviético ha hecho tanto que, si mañana el Poder Soviético ruso fuese aplastado por el imperialismo mundial, supongamos, por medio de un entendimiento entre el imperialismo alemán y el anglo-francés, incluso en este caso, lo peor de lo peor, la táctica bolchevique habría proporcionado un enorme servicio al socialismo y habría contribuido al crecimiento de la invencible revolución mundial”

Esas proféticas palabras de Lenin en su folleto “La Revolución Proletaria y el renegado Kautsky”, escrita en 1918, da bien la dimensión del significado de la traición practicada al internacionalismo y a la revolución socialista por Krushev y sus terribles consecuencias para la clase obrera mundial. De la misma forma y en oposición, dimensiona la grandeza del internacionalismo practicado por la clase obrera soviética y hasta dónde fue capaz de impulsar la lucha de toda la clase obrera en el mundo por la liberación de la humanidad y por el socialismo.

En efecto, hoy como antes la burguesía actúa como única clase, combinando y adoptando medidas comunes no sólo en la economía mundial sino también en la política, como bien revelan las agresiones de los países imperialistas a Irak, Afganistán, Irán, Palestina, Kosovo, Malí, Libia, Siria, Ucrania, etc.

Por eso, de la misma manera que los capitalistas se unen en todo el mundo y están haciendo siempre sus

reuniones y organizando sus alianzas contra los trabajadores, los obreros necesitan unirse a nivel mundial.

La III Internacional, en cuanto organización internacional política de los trabajadores, fue una arma fundamental en la unidad de los comunistas a escala mundial, principalmente porque contó con el crecimiento político, ideológico y material de la Unión Soviética.

En su período de existencia, de 1919 a 1943, permitió que los tra-

bajadores y revolucionarios de todas partes del mundo mantuviesen una ofensiva frente al capital y a la explotación impuesta por ellos a las masas. Fue una época de desarrollo y fundación de los partidos comunistas, de los Frentes Populares, de organizaciones guerrilleras y ejércitos armados revolucionarios apuntando a la revolución popular y socialista en los diversos países.

De ahí la importancia de la Conferencia de Partidos y Organizaciones Marxistas–Leninistas (CIPOML) y su actuación en nuestros días, en el sentido de retomar ese nivel de organización de los comunistas revolucionarios en todo el mundo, con el objetivo de derrocar a los gobiernos reaccionarios y deber de establecer gobiernos revolucionarios y el socialismo en estos países, en las regiones y finalmente en todo el mundo.

¡Viva el Internacionalismo Proletario!

¡Viva el Socialismo!

Partido Comunista Revolucionario – Brasil

Abril 2014.



Burkina Faso

**África preñada de revolución democrática,
antiimperialista, antireaccionaria y antiburocrática**

Partido Comunista Revolucionario Voltaico - PCRV

El continente africano, objeto de codicia y centro de rivalidades interimperialistas en el contexto de agravación de la crisis del sistema imperialista y la lucha por el reparto de zonas de influencia y geoestratégicas, está sumida en una gran tormenta política caracterizada por los hechos siguientes:

- En numerosas regiones del continente (África del Oeste, África Central, África del Este, África Austral, etc.) sus Estados están sacudidos por la crisis del sistema capitalista-imperialista, son muy frágiles e incapaces de satisfacer las aspiraciones y reivindicaciones de los pueblos. Están en la mayor pobreza y miseria.

- Los regímenes despóticos y autocráticos impuestos por golpes de Estado militares, por fraudes electorales o guerras civiles reaccionarias, imponen a los pueblos un orden social marcado por la ausencia de las más elementales libertades democráticas.

- Los conflictos armados reaccionarios y la violencia se multiplica por

doquier, en los diferentes países y regiones de África (Costa de Marfil, Malí, Mauritania, Níger, Senegal, República Centroafricana, Guinea-Bissau, Sudán, República Democrática del Congo...).

- La lucha entre las diferentes potencias imperialistas (EE.UU., Francia, Gran Bretaña, Alemania...) y entre esas potencias imperialistas y las nuevas como China, India, Brasil, Turquía que buscan el control de zonas de influencia en el marco de la lucha por el reparto del mundo. Esas rivalidades se sitúan también en la lucha por la conquista del mercado y el saqueo de los enormes recursos mineros y agrícolas de África (petróleo, uranio, cobre, coltán¹, café, cacao, etc.)

- El desarrollo y la lucha de eman-

¹ La palabra «coltán» en francés en el texto, no figura en el diccionario de la lengua española. Se trata de un mineral estratégico para la alta tecnología. La República Democrática del Congo detenta el 80% de este mineral considerado recurso no renovable, por cuya posesión dicha República está en guerra desde 1998.

cipación política y social de los pueblos africanos, concretamente de la juventud, mediante revueltas sociales, de movimientos populares masivos, manifiestan fuertemente sus reivindicaciones por derechos democráticos y sociales.

Estas luchas, ciertamente desiguales según los países, están fundamentalmente dirigidas contra:

- Los Programas de Ajuste Estructural (PAS) impuestos por las potencias imperialistas y sus organismos financieros internacionales, el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial de Comercio (OMC).

- Los regímenes neocoloniales, burocráticos, reaccionarios y autocráticos (tanto civiles como militares) y sus instrumentos de opresión, los Partidos de Defensa y de Seguridad fascistas, el Estado sin derecho...

Este movimiento merece nuestra atención particular para extraer enseñanzas sobre la base de nuestros principios marxista-leninistas e impulsar

PARTI COMMUNISTE REVOLUTIONNAIRE VOLTAIQUE



Le parti de l'action révolutionnaire

Proletaires de tous les pays, unissez-vous !



<http://pcrv.net/>

las luchas del proletariado y de los pueblos africanos con la perspectiva de la liberación nacional y social.

I) El desarrollo y las características fundamentales del movimiento de emancipación política, económica y social de los pueblos africanos

a) Las reivindicaciones políticas, económicas y sociales demandadas por los pueblos africanos, señalan los siguientes puntos:

- Libertad política y Estado verdaderamente democrático que abran el camino para la plena conquista de las libertades individuales y colectivas y el progreso social.

- La libertad de expresión, de movimiento, de asociación incluida la libertad de crear partidos políticos en un sistema de multipartidismo integral.

- Derecho de autodeterminación, de escoger libremente el régimen político y económico, rechazo de las agresiones e intervenciones militares imperialistas, rechazo de la compraventa del patrimonio y de los bienes públicos como resultado de la privatización impuesta por el FMI y el Banco Mundial.

- Trabajo para todos, acceso a los centros de salud, vivienda digna para todos, acceso a la enseñanza y erradicación del analfabetismo, autosuficiencia alimentaria.

b) El movimiento de emancipación política y social tiene un carácter masivo: millones de hombres, de mujeres, de jóvenes despiertan a la vida política y se lanzan a la lucha activamente, con determinación para lograr sus legítimas reivindicaciones. En varios países han tenido lugar grandes manifestaciones populares contra la carestía de la vida, la corrupción, el fraude y la impunidad de los crímenes políticos y económicos (mercados, mítines transformados en sangrientos enfrentamientos con la

tropa militar), huelgas económicas y huelgas políticas de masas. Algunos de esos movimientos toman un carácter insurreccional (Benín, Togo, Burkina Faso, República Democrática del Congo, Madagascar, África del Sur...).

c) El movimiento de emancipación política y social actualmente de los pueblos africanos, va contra el sistema neocolonial en el que chapotea la burguesía corrupta en el Poder entre la incertidumbre y la incompetencia. Hoy la revolución democrática antiimperialista, anti reaccionaria y anti burocrática, como alternativa a la situación actual está al orden del día para el futuro y conseguir un orden social basado en la completa realización del hombre tanto en el terreno material, como en el intelectual, cultural, moral y espiritual.

d) Lo que caracteriza a este movimiento, es la carencia del factor subjetivo de la revolución. De ahí los límites, las insuficiencias políticas y organizativas que hacen a menudo que, incluso ante situaciones revolucionarias, los pueblos no logren convertir el movimiento en verdadera revolución. Esta debilidad política, ideológica y organizativa, deja un margen de maniobra a las potencias imperialistas y a sus aliados africanos que les permite recuperar o liquidar estos movimientos portadores de esperanza para el proletariado y los pueblos.

e) La lucha de emancipación de los pueblos africanos confirman ampliamente las tesis fundamentales del marxismo-leninismo y ponen de manifiesto los puntos siguientes:

- Las tesis burguesas, reaccionarias, las tesis reformistas de todo tipo sobre la imposibilidad de la revolución, son derrotadas por la lucha concreta de las masas populares que reclaman un nuevo orden social, progresista, que sustituya el orden capitalista neocolonial rebasado por el tiempo. Igualmente son derrotadas

las teorías capitulacionistas sobre la «todopoderosa fuerza del imperialismo que es invencible y ante la que los pueblos deben plegarse» En la lucha concreta los pueblos africanos dan pruebas de determinación y de heroísmo contra los regímenes neocoloniales (como en Níger, Malí, Burkina Faso, Benín, Senegal, Nigeria...) que llevan al desorden y la confusión a los imperialistas y sus aliados. Las revoluciones en Túnez y Egipto que han derrocado a las dictaduras de Ben Alí y de Mubarak, constituyen buenos ejemplos del espíritu de resistencia y de lucha de los pueblos. Todo esto testimonia que las posibilidades del imperialismo disminuyen y que se encuentra en declive. Mientras que, progresivamente, las posibilidades del proletariado y de los pueblos, se incrementan.

- Las tentativas que lleva a cabo el imperialismo y sus aliados africanos para recuperar o liquidar el movimiento de emancipación de los pueblos, demuestra claramente que:

- La lucha antiimperialista para ser consecuente debe ser también una lucha contra las clases y capas sociales aliadas del imperialismo. Es pues, al mismo tiempo una lucha de clases.

- La revolución democrática, anti reaccionaria y anti burocrática de plena actualidad en África, debe tener como perspectiva el paso del capitalismo al socialismo, que es el problema fundamental de nuestra época (la época del imperialismo y de las revoluciones proletarias).

- Frente al desarrollo de las luchas populares, el imperialismo y sus aliados africanos lanzan contra los pueblos una atroz violencia reaccionaria (asesinatos políticos, agresiones contra manifestaciones pacíficas, detenciones y bárbaras torturas infligidas a los combatientes de la libertad, brutales intervenciones de las fuerzas militares extranjeras para restablecer el orden colonial, etc.) Sacando lecciones del comportamiento del impe-



Alto Volta, hoy Burkina Faso, a través de una situación revolucionaria que condujo a un levantamiento popular el jueves, 30 de octubre y derrocó el viernes 31 de octubre 2014 el autócrata Blaise Compaoré, a pesar de sus maniobras sórdidas de mantener a toda costa a la cabeza de la "Estado neocolonial". en: //pcrv.net/

rialismo y de sus aliados, las masas populares perciben cada vez mejor la necesidad de la violencia revolucionaria, y de manera singular ellas mismas practican cada vez más, formas insurreccionales de lucha.

- Con la derrota provisional del socialismo a escala internacional y el reflujó consecutivo del movimiento revolucionario mundial, la burguesía reaccionaria, los oportunistas y los reformistas de todo tipo y color, se apresuraron a proclamar el fin del comunismo y de las ideologías afines: la «lucha de clases», «la necesidad de la reconciliación nacional», «la tolerancia y el perdón», etc. La situación actual desmiente esas peroratas; la vida demostrará cada vez más claramente que esas prédicas surgen de una corriente de aplastamiento por las presiones del imperialismo y de la burguesía y de refugiarse en fúti-

les reformas del sistema capitalista, cuyas llagas y fealdad son repugnantes. En la actual situación de África, el reformismo trata de defender el neocolonialismo y evitar una salida revolucionaria a la crisis que sacude al continente.

II) ¿Cuál es la salida de la profunda crisis que sacude al continente africano?

Frente a la crisis, los imperialistas y sus aliados africanos a la defensiva, buscan una salida burguesa que les permita salvar y reforzar las bases de la explotación y opresión capitalista y neocolonial en los distintos países. Para ello, llevan a cabo reformas políticas, económicas y sociales, concretamente la aplicación del Plan de Ajuste Estructural a través del FMI y del Banco Mundial. Se trata de refor-

mas políticas y económicas liberales, para estimular un cierto desarrollo del capitalismo en los países africanos, ya sea mediante la integración en el sistema capitalista mundial; substituyendo la base económica colonial en esos países, por una base económica neocolonial. Lo cual permitirá concretamente:

- Reforzar la base social y política del neocolonialismo para renovar el desarrollo de las burguesías locales. Con lo cual la clase burguesa podrá ser más consciente de su papel de defensora del sistema capitalista, y ser más eficaz en la gestión de los intereses neocoloniales. Es ese el profundo objetivo de los Programas de Ajuste Estructural (PAS) y del conjunto de las medidas de reestructuración económica, financiera y política. Empero, la aplicación de esos programas no se

logra en calma ni sin problemas. Al contrario:

- agudizan las contradicciones interimperialistas que adquieren un carácter particular pues coinciden con la lucha por el reparto del mundo y de África, teniendo en cuenta las sucesivas modificaciones y rivalidades en el seno del sistema imperialista por la dirección del mismo.

- agravan y hacen más complejas la lucha de clases en los diferentes países, lo que desorienta a veces al proletariado y a los pueblos que no están suficientemente organizados, y no son plenamente conscientes de lo que está en juego.

- Plantean la necesidad para el imperialismo y sus aliados africanos de la represión abierta contra el proletariado y los pueblos, y también aplicar tácticas políticas defensivas para desviar los movimientos populares hacia vías reformistas. Esto pone de manifiesto la incapacidad del imperialismo y sus aliados locales para encontrar soluciones que satisfagan las reivindicaciones fundamentales de los pueblos africanos; esto muestra igualmente que los defensores del orden neocolonial tienen un cierto margen de maniobra para retrasar el triunfo de la revolución desviando y reprimiendo el movimiento revolucionario de tal o cual país dado el actual estado de la situación.

Por todo esto, el nacimiento o reforzamiento de los partidos marxista-leninistas en África, es una necesidad imperiosa. Estos partidos deben levantar la bandera de la revolución por la liberación nacional y social. Esta es una tarea de importancia capital en el período de crisis aguda actual del capitalismo y del

imperialismo, pues sin un verdadero partido comunista el proletariado es como un ejército sin Estado Mayor, y no puede soñar con derrocar el imperialismo y conquistar el Poder. Esta es una de las enseñanzas de Lenin:

«...Ahora vamos a abordar la cuestión de la crisis revolucionaria, como base de nuestra acción revolucionaria. [...] Situaciones absolutamente sin salida no existen. La burguesía se comporta como una fiera insolentada que ha perdido la cabeza, hace una tontería tras otra, empeorando la situación y acelerando su muerte. Todo eso es así. Pero no se puede “demostrar” que no hay absolutamente posibilidad alguna de que adormezca a cierta minoría de explotados con determinadas concesiones, de que aparte cierto movimiento o sublevación de una parte determinada de oprimidos y explotados. Intentar “demostrar” con antelación la falta “absoluta” de salida sería vana pedantería o juego de conceptos y palabras. En esta cuestión y otras parecidas la verdadera “demostración” puede ser únicamente la práctica. El régimen burgués atraviesa en todo el mundo una grandísima crisis revolucionaria. Ahora hay que “demostrar” con la práctica de los partidos revolucionarios que tienen suficiente grado de conciencia, organización, ligazón con las masas explotadas, decisión y habilidad a fin de aprovechar esta crisis para llevar a cabo con éxito la revolución victoriosa.»²

² “Informe sobre la situación internacional y las tareas fundamentales de la Internacional Comunista”, Obras escogidas, Tomo 3, pág.487.

La lucha revolucionaria en África, como en todo el mundo, se basa en una justa concepción y la práctica consecuente del internacionalismo proletario.

El internacionalismo proletario es la unidad de pensamiento y de acción del proletariado de cada país y del proletariado mundial en su conjunto, en su lucha por derrocar mediante la violencia revolucionaria el orden capitalista; por destruir hasta sus fundamentos el poder burgués, por hacerse con los medios de producción, por construir la República Mundial de los Soviets. El internacionalismo proletario es, pues, una de las armas más poderosas de la revolución y de la edificación del comunismo, y una condición indispensable para lograrlo.

El apoyo mundial y multiforme a las luchas del proletariado y de los pueblos de África, de Francia y del mundo, está ahora más que nunca a la orden del día.

Tenemos que contribuir al desarrollo de los Partidos y organizaciones marxista-leninistas en el continente africano. Debemos contribuir a reforzar la Conferencia de Partidos y Organizaciones marxista-leninistas que hoy constituye un polo de referencia y una herramienta de gran utilidad para la unidad del Movimiento Marxista-Leninista internacional, de la lucha revolucionaria de los pueblos de África y del mundo por la liberación nacional y social.

¡Viva la lucha de los pueblos de África por su liberación nacional y social!

¡¡Viva el internacionalismo proletario!!

Partido Comunista Revolucionario Voltaico

Colombia

Vigencia histórica y necesidad de la violencia revolucionaria

Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista) - PCC (m-l)

Ahora Venezuela, que vive un proceso político declarado “revolución pacífica”, sufre otro embate violento y a gran escala, combinando con disímiles formas de ataque del imperialismo y sus aliados, cuyo fin es derrocar al Presidente Nicolás Maduro en este primer año de gobierno, luego de su fracaso en marzo de 2013 al tratar de impedir su posesión, desconociendo los resultados de las elecciones efectuadas después de la muerte del Coronel Chávez.

Pasan a destacarse los efectos sangrientos de la “guarimba” fascista de la oposición burguesa, con participación de agentes de inteligencia de la CIA y paramilitares colombianos, entre otros actores militares que ya han causado más de medio centenar de muertos en el primer año del sucesor y defensor de las políticas chavistas. Motines con barricadas que bloquean vías importantes y destrucción de edificaciones

relacionadas con el gobierno se han escalonado en Caracas y otras ciudades del país; situaciones que han obligado al gobierno a sancionar a mandos militares, alertar a las fuerzas armadas y milicianas y lanzar órdenes represivas decididas contra estas acciones fascistas de la burguesía. Al tiempo, el pueblo revolucionario se pone de pie y se dispone a usar los recursos militares más rudimentarios para no sucumbir ante el ataque reaccionario, cosechando importantes niveles de solidaridad continental y mundial.

Los hechos contra la inestabilidad económica de Venezuela vuelven a recordar el boicot burgués-imperialista con la CIA al mando, previo al derrocamiento del gobierno democrático de Salvador Allende en Chile, hace 40 años, mediante un golpe militar resonante, atroz y sangriento. Ya no son pocos los factores políticos en Venezuela y fuera de ella que llevan a se-

ñalar el peligro de una “guerra civil”. Con todo ello, se abre un necesario y oportuno debate sobre el papel y necesidad de la violencia revolucionaria de las masas para lograr el poder y defender las conquistas del mismo.

Revoluciones triunfantes y violencia revolucionaria

La Revolución Socialista de Octubre de 1917, en Rusia, triunfó mediante la insurrección popular armada que derrocó el zarismo y le dio el poder a los soviets de diputados obreros, campesinos y soldados que instauró el Estado proletario con un nuevo ejército surgido de la revolución y no del aparato militar zarista, el poderoso Ejército Rojo.

En Rusia de 1917 se inició con la dirección del Partido Comunista Bolchevique la construcción del socialismo en uno de los países más

Revolución

atrasados desde el punto de vista capitalista, hasta convertirlo en la poderosa y avanzada economía socialista con creciente bienestar social general para el pueblo. Se creó una gran potencia, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), que en las décadas de los 30–40, a sólo 21 años de poder socialista al inicio de la II Guerra Mundial en 1939, estuvo en capacidad de defenderse.

—con la aplicación de la violencia revolucionaria del proletariado y el pueblo soviético— de la bestial y catastrófica agresión militar imperialista del nazi-fascismo y aportar decididamente a su derrota total, cuando sus tropas izaron la roja bandera comunista en Berlín en 1945 como final de la Gran Guerra Patria que adelantó el Heroico Ejército Rojo y todo el proletariado y el pueblo soviético, para luego recuperarse rápidamente de los daños infligidos por las hordas de Hitler. Esta revolución sigue siendo de especial realce y trascendencia para la humanidad por haber inaugurado toda una época histórica de lucha contra la supresión de la explotación del hombre por el hombre.

La violencia revolucionaria también fue la garantía del triunfo de los pueblos que se levantaron en armas contra el poderío nazi-fascista en la Europa Oriental luchando codo a codo con la URSS durante la II Guerra Mundial.

La violencia revolucionaria fue la partera de la gran Revolución China que sacudió al imperialismo japonés, aunque luego fuera desviada hasta llegar al actual capitalismo-imperialismo dirigido por el mal llamado partido comunista de este país.

La liberación nacional del pueblo de Vietnam que se enfrentó con decisión por la libertad definitiva del imperialismo, primero a los franceses y luego contra los yanquis que hicieron uso pleno de su aparato militar, utilizando todas las técnicas y atrocidades de su maquinaria de muerte abstenién-

dose solamente de utilizar la bomba atómica. Pero a pesar de esa infamia, en 1975 el Vietcong toma Saigón luego de 16 años de lucha del Frente de Liberación Nacional.

Un triunfo memorable del pueblo árabe lo lideró el Frente de Liberación Nacional en Argelia (1962) que sacó al otro lado del Mediterráneo a los colonialistas franceses, ligándose con las múltiples luchas de liberación nacional de los pueblos y naciones de diferentes países del África Negra.

Igualmente entre los árabes destaca la importancia de la lucha armada nacionalista del pueblo palestino —no equiparable a la “intifada”— que en su momento más alto se combinó con la disputa diplomática de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) hasta conquistar la aceptación de la “autonomía palestina”, como especie de declaratoria formal de la existencia de un Estado Palestino sin territorio, que es una figura azotada con los feroces ataques del ejército de Israel y demás medidas racistas y clasistas burguesas del gobierno sionista de Tel Aviv, siempre apoyado por el imperialismo yanqui, hoy representado por el reelegido presidente Barak Obama.

América Latina ha sido escenario de procesos de lucha popular donde la violencia revolucionaria ha sido la garantía del triunfo como lo muestran los sucesivos éxitos en el campo de batalla contra las tropas realistas hasta alcanzar la liberación del imperio español.

Contra el dominio de las clases explotadoras al interior de cada país, se destaca en los albores del siglo pasado la revolución del campesinado y el pueblo mexicano, cuya rebeldía resume la consigna “Tierra y Libertad” enarbolada en todos los momentos de la lucha por el General Revolucionario Emiliano Zapata.

Latinoamérica y el Caribe luego saltan al triunfo de la Revolución Cubana en 1959, en virtud del levantamiento popular armado que desde

la Sierra Maestra, con la dirección de Fidel Castro y El Che, se lanzó contra el dictador Fulgencio Batista que defendía a la burguesía pro imperialista.

A mediados de los años 60 surgen en Colombia las organizaciones insurgentes Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN) y el Ejército Popular de Liberación (EPL) dirigido por el Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista). La historia de estas organizaciones las destaca como importantes instrumentos militares de lucha contra el imperialismo y la oligarquía colombiana. Con su unidad de acción en los años 80 y en especial con la creación de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar se refrendó la necesidad histórica de avanzar estratégicamente hacia un proyecto de unidad que enarbolará el poder del pueblo para el pueblo.

Tácticamente hacen parte de la respuesta a la violencia reaccionaria que cerró los espacios para la lucha política del pueblo y dejó varios cientos de muertos en las décadas de los años 40 a 50 que demuestran la trayectoria sanguinaria en el ejercicio del poder de la oligarquía colombiana, que es responsable del genocidio del partido de oposición Unión Patriótica de los años 80 a los 90, reconocido por los organismos internacionales de Derechos Humanos. Además pesan sobre sus espaldas los crímenes de militantes de los movimientos políticos A Luchar y el Frente Popular en el mismo período. La insurgencia asimismo surge inspirada especialmente por las lecciones de las victorias revolucionarias en Cuba, Vietnam, China y la URSS.

En los tiempos que corren en Colombia siguen los crímenes de lesa humanidad de la clase dominante; se destaca el etnocidio contra indígenas y negros en la zona Pacífica y su principal puerto Buenaventura, que marcha a la par que el gobierno de Juan Manuel Santos habla de paz y diálogo con la insurgencia; son hechos que dejan

claro la falacia de la desmovilización de los grupos paramilitares durante el gobierno del fascista Uribe Vélez y su congénere Santos como ministro de defensa, la realidad lo que demuestra es que cambiaron sus nombres y están en plena actividad como parte del diseño del terrorismo de Estado que se acrecienta en el país al ritmo de la imposición de los mega proyectos minero-energéticos y las medidas de apertura económica como los TLC. Esta injusticia económica y social, así como la carencia de libertades y espacios políticos institucionales para la lucha por la democracia han mantenido vigentes los ejércitos guerrilleros colombianos que adelantan la guerra popular contra el imperialismo y su socia menor la oligarquía lacaya.

En 1979 resalta el triunfo de la insurrección del pueblo de Nicaragua, guiado por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), que desarrollaba la guerra popular desde los años 60 enfrentado a la dinastía Somoza, que ejercía una dictadura implacable al servicio de los intereses del gobierno de Washington desde 1937.

Estas gestas tienen sus propias características y arrojan importantes enseñanzas; deben estudiarse para aprender de su esencia en la aplicación de la violencia revolucionaria y no hacer traslados mecánicos al quedarse en las formas que cambian de un lugar a otro según la historia, el contexto y las tradiciones políticas y culturales de los pueblos, entre otros factores a considerar.

¿Revolución popular o pacifismo burgués?

Pero aun así, y contra toda evidencia, los mentores del “socialismo del siglo XXI” y de las teorías de Kruschev y Gorbachov, así como algunas vertientes maoístas, argumentan que no es necesario pasar por los sacrificios de la violencia revolucionaria, con esa prédica pretenden despachar

el debate sobre cómo su reformismo gradualista y pacifista, respetuoso de la propiedad privada capitalista, prolonga el poder burgués y su sistema de explotación, generador de miseria sin límites y todo tipo de oprobio al pueblo.

Le huyen, temen o rechazan la vía revolucionaria al poder ensalzando los “camino democráticos” de las elecciones programadas por el Estado de los explotadores. Al tiempo, difunden ampliamente la supuesta imposibilidad del triunfo revolucionario y denuncian “las aventuras” de quienes se deciden a abordar la violencia revolucionaria como única vía al poder.

Por sus consideraciones en la correlación de fuerzas a partir de no admitir la decadencia del capitalismo y ver lozano al imperialismo, con potencial y capacidad de maniobra crecientes, argumentan estas corrientes que ya no son posibles los triunfos al estilo de la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia, del pueblo vietnamita ante los bárbaros imperialistas yanquis y otros ejemplos que hemos recordado con quienes nos leen.

Esas consideraciones políticas tienen soporte en conceptos anti marxistas, pacifistas y de conciliación de clases, difundidos a partir de la llegada al gobierno de fuerzas socialdemócratas de esencia pequeño burguesa arribista, la pérdida del poder proletario en la gran URSS de los tiempos del Partido Comunista Bolchevique liderado por Lenin y Stalin, la caída de regímenes de democracia popular como la República Popular de Albania, el desencanto por la ubicación de los contenidos anti marxistas de las teorías de Mao y la conversión del Partido Comunista Chino en un impulsor del capitalismo y jefe de un Estado imperialista. Realidades que configuran un logro estratégico de la burguesía mundial en la contención de las revoluciones proletarias, propias de esta época del imperialismo como fase superior del sistema capitalista.

Esos reveses afectaron la visión de muchos luchadores que declararon “la crisis del marxismo”, teorizaron “tácticas nuevas” centradas en el reformismo y las ideas democráticas burguesas y pequeño burguesas a ultranza, apartándose de la senda revolucionaria; otros, encontraron en esa realidad una excusa para traicionar al campo popular pasándose al lado de los explotadores y, de otra parte, los viejos oportunistas consideraron que era el momento oportuno para remozar sus baratijas teóricas de corte socialdemócrata y revisionista.

La dirección de la revolución bolivariana en Venezuela esgrime como forma de acción principal del proceso hacia el “socialismo del siglo XXI” los 13 procesos electorales donde han salido victoriosos durante 15 años de gobierno Chavista, con mención complementaria y menos frecuente señalan la movilización masiva que derrotó el golpe de estado reaccionario de abril de 2002, que tal como se conoce, estuvo precedido de ataques a la economía petrolera y desabastecimiento, asesinatos como los de Puente Yaguno y otros hechos violentos generadores de zozobra, ejecutados por el imperialismo y sus lacayos a la par de las convocatorias a participar de movilizaciones masivas tratando de mostrar ilegitimidad y rechazo al Presidente Hugo Chávez Frías.

Esos hechos al examinarse en detalle y en el fondo, junto a las actuales agresiones de tipo fascista de la Mesa de Unidad Democrática –MUD– liderada por el ex candidato presidencial Capriles, dejan ver con claridad la permanente utilización de la violencia reaccionaria de los burgueses que incluye las permanentes amenazas de muerte a los líderes bolivarianos, sumadas a los planes de agresión militar imperialista y el separatismo con apoyo de los gobiernos fachistoides de Colombia, encabezados por Uribe y Santos, que desde el 2002 combaten el triunfo chavista en Venezuela

actuando como instrumentos del imperialismo yanqui. Apoyados en los servicios de inteligencia fronterizos y el papel de los paramilitares, bombardean además las iniciativas de integración continental fuera del paraguas de Washington.

Esos teóricos pacifistas y reformistas auguran desastres a la lucha armada revolucionaria de las guerrillas colombianas (FARC, ELN y EPL), y presionan por la firma de acuerdos de paz, a desmovilizarse y convertirse en grupos políticos que en el marco de la institucionalidad burguesa pugnen por alcanzar sus objetivos políticos.

Así ocurrió con los consejos de esta corriente desmovilizadora de la lucha popular para el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) en El Salvador y la Organización Revolucionaria Nacional (ORNG) en Guatemala que llegaron a los acuerdos “de paz” con muy magros o negativos resultados para las amplias masas populares y bloquearon el proceso revolucionario en puja. Misma corriente de pensamiento que aconsejó al Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) someter a refrendación electoral el poder ganado con la insurrección popular y la lucha armada contra el somocismo representante de la burguesía pro imperialista; dicho experimento terminó siendo un respiro para las fuerzas derrocadas por el sandinismo.

El concepto del Estado

Las ideas de vía pacífica al poder parten de tesis que colocan la llamada democracia bajo el capitalismo, o democracia burguesa, con sus diferentes reglas formales e institucionales nacionales e internacionales, como una herramienta al servicio de cualquier ciudadano, porque separan la existencia social e intereses de clase de los componentes políticos e ideológicos que lleva a definirla a favor de quienes la defienden.

Las ideas de vía pacífica al poder son de los enamorados de los postulados de la Revolución Francesa que constituyó un hito histórico al poner en el poder a la burguesía mediante la violencia revolucionaria utilizada contra la monarquía feudal, y por ello volvieron leyes eternas sus postulados de clase, que no son otros que los de la explotación del hombre por el hombre, negados y superados con la revolución socialista que inauguró la Revolución de Octubre en 1917.

Los mentores de las ideas opuestas a la violencia revolucionaria como vía al poder creen en la neutralidad de los “cascos azules de la ONU” y ubican al ejército, la policía, el sistema judicial y carcelario de cada país, salvo contadas excepciones, como instituciones libres de las contradicciones de clase y los antagonismos que llevan a una lucha enconada y sangrienta —cuando sea necesario— para defender los intereses económicos que son los reales determinantes de las decisiones políticas.

Esto lo complementan sus análisis unilaterales del origen de clase popular de la mayoría de la tropa del ejército burgués, que pasan por alto la formación política e ideológica que reciben de los mandos (de origen pequeño burgués en su mayoría), especialmente los altos mandos, que por sus ingresos y modo de vida tienden a asimilarse con la clase en el poder, o también por bregar ingresar a ella, porque los burgueses los forman con sus valores como gendarmes de sus propiedades e instituciones políticas, económicas y sociales que son las del sistema de explotación dominante.

La socialdemocracia desde los albores del siglo pasado se enfrentó a la definición marxista-leninista del Estado como aparato de dominación de una clase sobre otras. Su idea es “tomarse el Estado por dentro” o “empoderarse” haciendo parte de los gobiernos burgueses (“cohabitando”) o ejerciendo hegemonía al servicio de la conciliación de clases. Rechazan el

papel de transición del Estado Popular o del Estado Socialista como dictadura proletaria contra la burguesía derrocada y garante de la democracia para las masas obreras y populares, así como para la defensa de las conquistas de la revolución y de la construcción socialista.¹

El revisionismo surgido de las tesis de Nikita Krushev en el XX Congreso

¹ Sobre el Estado. V. I. Lenin. Ed. Vanguardia Proletaria. “Ya les he aconsejado que recurran al libro de Engels El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado. En él se dice que todo Estado en el que existe la propiedad privada de la tierra y los medios de producción, en el que domina el capital, por democrático que sea, es un Estado capitalista, una máquina en manos de los capitalistas para el sojuzgamiento de la clase obrera y los campesinos pobres. Y el sufragio universal, la Asamblea Constituyente o el Parlamento son meramente una forma, una especie de pagaré, que no cambia la esencia del asunto. Las formas de dominación del Estado pueden variar: el capital manifiesta su poder de un modo donde existe una forma y de otro donde existe otra forma, pero el poder está siempre, esencialmente, en manos del capital, ya sea que exista o no el voto restringido u otros derechos, ya sea que se trate de una república democrática o no; en realidad, cuanto más democrática es, más burda y cínica es la dominación del capitalismo. Una de las repúblicas más democráticas del mundo es Estados Unidos de Norteamérica, y sin embargo, en ninguna parte (y quienes hayan estado allí después de 1905 probablemente lo saben) es tan crudo y tan abiertamente corrompido como en Norteamérica el poder del capital, el poder de un puñado de multimillonarios sobre toda la sociedad. El capital, una vez que existe, domina la sociedad entera, y ninguna república democrática, ningún derecho electoral pueden cambiar la esencia del asunto.

La república democrática y el sufragio universal representaron un enorme progreso comparado con el feudalismo: permitieron al proletariado lograr su actual unidad y solidaridad y formar esas filas compactas y disciplinadas que libran una lucha sistemática contra el capital.”

del PCUS, especialmente desarrollado con las tesis de la “Perestroika” de Mijaíl Gorbachov, se ha ido asimilando a las tesis y prácticas socialdemócratas. Hoy se les ve muy cercanos y en acuerdos con otras teorías, como el “socialismo del siglo XXI” que tienen en su médula la concepción pacifista de la lucha, antagónica a cualquier táctica que combine las formas de lucha y organización popular, que incluyan el accionar militar popular.

Esas definiciones han fracasado en la vida, como ilustra el caso del ejército chileno y el general Pinochet que llegó a ministro del Presidente de la Unidad Popular Salvador Allende a partir del “civilismo” de los militares. También lo han confirmado los recientes hechos en la llamada “primavera árabe” especialmente en Egipto, o el derrocamiento del presidente Celaya en Honduras con el apoyo de Obama, que fue un golpe de Estado que por no ser sangriento no dejó de ser violento dado que sirvió para retirar ese país

del ALBA y asegurar el saqueo de las multinacionales yanquis y no aceptamos que se califique o se llame como “suave” o “blando”.

Una de las garantías claves de los éxitos y solidez del poder creado con la revolución cubana, fue el desmantelamiento del ejército del dictador Batista para asegurar la expropiación de la burguesía nativa que él protegía y la construcción de unas fuerzas militares revolucionarias capaces de defender la isla de las agresiones imperialistas.

No tiene ningún asidero práctico, histórico o político, que la burguesía acepte la expropiación de sus capitales sin resistir fieramente o que admita un cambio en el régimen político que sirva para acumular fuerzas que pongan en peligro su dominación política de clase. El instrumento fundamental para resistir son las instituciones represivas que construyó como parte medular o columna vertebral del Estado burgués en cualquier latitud o particularidad histórica y cultural.

El gobierno y el poder

Mientras que el gobierno al ejercer la jefatura del Estado encabeza la aplicación de un programa político de una determinada clase, en lo táctico y lo estratégico, el Estado dibuja las instituciones que permiten consolidar las bases socio-económicas de la sociedad dada, los aspectos de la superestructura y canales para facilitar el disfrute de los logros del programa con la participación de los ciudadanos (o del pueblo, según el tipo de Estado) y asegurar la defensa de las bases de su desarrollo y preservación.

De allí las limitaciones de los gobiernos tácticos, que pueden conquistarse en medio de disímiles situaciones de debilidad y desorganización política de las clases en el poder, que se combinen con el empuje y la tenacidad de la lucha, niveles de unidad y amplitud de la organización popular. Esos gobiernos son una gran conquista táctica del pueblo y pueden dinamizar enormemente la



Represión contra los campesinos del Catatumbo, departamento del Norte de Santander, por parte de la Policía Nacional Colombiana, acciones que dejaron el saldo de al menos 4 personas muertas. 26 junio de 2013.

acumulación de fuerzas en dirección al salto revolucionario. Pero se vuelven lo contrario cuando forjan ilusiones entre las masas y sobredimensionan sus alcances, si no rehúyen la tentación reformista y tienen claro la necesidad de ayudar a descomponer y no a pulir el Estado de los explotadores. Estos gobiernos contribuyen al proceso de acumulación de fuerzas si asumen su compromiso de luchar al lado del pueblo para montar un nuevo Estado de esencia de clase Popular o Proletaria, que siente las bases de la defensa de la soberanía nacional ante la agresión imperialista y para la construcción revolucionaria de la nueva sociedad con perspectiva socialista.

En esas condiciones salta a la vista para todos los revolucionarios la necesidad de reflexionar sobre cómo destruir el Estado de los explotadores que es defendido a sangre y fuego por éstos, tarea por cierto imposible sin acudir a la lucha militar revolucionaria, como componente clave del levantamiento insurreccional popular revolucionario contra el régimen opresor. Reflexiones que conllevan a definir un plan táctico para preparar la insurrección popular armada y su componente militar, a partir de las condiciones concretas de cada país.

La lucha de clases, el poder y la insurrección popular

Se deriva del análisis en desarrollo que la lucha de clases, como motor de la historia, incluye la necesidad o inevitabilidad de los grandes choques entre las clases antagónicas denominados revoluciones, deriva en la inevitabilidad de la aparición de guerra civiles, que dirigidas por las vanguardias revolucionarias de cada país lleven al proletariado hacia la condición de clase dominante, a la cabeza de todos los que han sido explotados y oprimidos por el capital, como líder de todo el pueblo, como su vanguardia social con un partido revolucionario que la dirija.

Pero la revolución estalla cuando se da una crisis revolucionaria, es un salto de calidad de la lucha obrera y

popular cuando llega el momento en que ‘los pueblos no quieren ser gobernados como antes y las clases dominantes no pueden gobernarlos como antes’², generando la crisis política excepcional que potencia el surgimiento del levantamiento popular que utiliza la violencia revolucionaria de las masas, mostrando sacrificios increíbles para enfrentar las fuerzas militares de los explotadores, entrenadas para defender el poder con acciones violentas, crudas, y sanguinarias, mas no con procedimientos persuasivos y “suaves” como ubican algunos políticos burgueses que llamando a respetar la legalidad y la paz, la no violencia o con las prédicas de no permitir que corran ríos de sangre justifican las ac-

² La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo. V. I. Lenin. Ed. Vanguardia Proletaria: “La ley fundamental de la revolución, confirmada por todas ellas, y en particular por las tres revoluciones rusas del siglo XX, consiste en lo siguiente: para la revolución no basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de vivir como antes y reclamen cambios, para la revolución es necesario que los explotadores no puedan vivir ni gobernar como antes. Sólo cuando las “capas bajas” no quieren lo viejo y las “capas altas” no pueden sostenerlo al modo antiguo, sólo entonces puede triunfar la revolución. En otros términos, esta verdad se expresa del modo siguiente: la revolución es imposible sin una crisis nacional general (que afecte a explotados y explotadores). Por consiguiente, para la revolución hay que lograr, primero, que la mayoría de los obreros (o en todo caso, la mayoría de los obreros conscientes, reflexivos, políticamente activos) comprenda profundamente la necesidad de la revolución y esté dispuesta a sacrificar la vida por ella; en segundo lugar, es preciso que las clases gobernantes atraviesen una crisis gubernamental que arrastre a la política hasta a las masas más atrasadas (el síntoma de toda revolución verdadera es la decuplicación o centuplicación del número de hombres aptos para la lucha política, representantes de la masa trabajadora y oprimida, antes apática), que reduzca a la impotencia al gobierno y haga posible su derrumbamiento rápido por los revolucionarios.”

ciones criminales, injerencistas y antidemocráticas del imperialismo y las burguesías nativas.

Luego el poder emerge desde abajo, desde los pueblos que hacen la historia y requieren de una guía teórica y política elaborada por un partido revolucionario que se ubique como vanguardia de la lucha para no repetir la historia como comedia o farsa.³ No son los aparatos militares, por fuertes y bien intencionados que sean, los que están en condiciones de triunfar, ellos

³ Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte, Capítulo I. Carlos Marx. “Hegel dice en alguna parte que todos los grandes hechos y personajes de la historia universal aparecen, como si dijéramos, dos veces. Pero se olvidó de agregar: una vez como tragedia y la otra como farsa. Caussidière por Dantón, Luis Blanc por Robespierre, la Montaña de 1848 a 1851 por la Montaña de 1793 a 1795, el sobrino por el tío. ¡Y a la misma caricatura en las circunstancias que acompañan a la segunda edición del Dieciocho Brumario! Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado. La tradición de todas las generaciones muertas oprime como una pesadilla el cerebro de los vivos. Y cuando éstos aparentan dedicarse precisamente transformarse y a transformar las cosas, a crear algo nunca visto, en estas épocas de crisis revolucionaria es precisamente cuando conjuran temerosos en su auxilio los espíritus del pasado, toman prestados sus nombres, sus consignas de guerra, su ropaje, para, con este disfraz de vejez venerable y este lenguaje prestado, representar la nueva escena de la historia universal. Así, Lutero se disfrazó de apóstol Pablo, la revolución de 1789–1814 se vistió alternativamente con el ropaje de la República romana y del Imperio romano, y la revolución de 1848 no supo hacer nada mejor que parodiar aquí al 1789 y allá la tradición revolucionaria de 1793 a 1795. Es como el principiante que ha aprendido un idioma nuevo: lo traduce siempre a su idioma nativo, pero sólo se simula el espíritu del nuevo idioma y sólo es capaz de expresarse libremente en él cuando se mueve dentro de él sin reminiscencias y olvida en él su lenguaje natal.”

deben ligarse a las masas, luchar junto a ellas, llamando a participar y apoyar el levantamiento popular armado del pueblo.

Acumulación de fuerzas, lucha militar y combinación de luchas

La acumulación de fuerzas para asaltar el poder burgués es la esencia de la política revolucionaria que demanda relacionar a cada paso la relación entre táctica y estrategia.

Luego de definir la forma principal de lucha en el periodo histórico y establecer las prioridades de clase acorde con su papel en el plan estratégico, es posible proceder a dirigir la lucha práctica priorizando; disponer y aprovechando a cada paso las distintas luchas obreras y populares sin desechar ninguna, garantizando prácticamente la combinación de todas las formas de organización y lucha que surjan de las acciones directas de las masas obreras, campesinas y populares.

El definir la lucha política como forma principal de lucha no impide adelantar el trabajo militar revolucionario. Todo lo contrario, la elevación

de la lucha política trasciende a la acción militar como prolongación de esa lucha política de masas que debe orientarse para que llegue a formas superiores de acción insurreccional.

Argumentar los marcos legales y el cuidado o ventajas de su utilización para no trabajar por la preparación de la insurrección popular armada es una tesis errónea que le rinde culto a la institucionalidad burguesa y paraliza el desarrollo revolucionario de las luchas obreras y populares.

Vista de conjunto, la acumulación de fuerzas incluye acciones ofensivas y defensivas que de conjunto han de garantizar la iniciativa revolucionaria para avanzar cuantitativa y cualitativamente hacia la dirección exitosa del proceso.

La preparación y desarrollo del ejercicio de la violencia revolucionaria no es un acto único para las vanguardias revolucionarias y las masas que la necesitan en su lucha contra la opresión. De allí que demanden un trabajo permanente para prepararlas.

La dialéctica de la acumulación de fuerzas debe incluir el trabajo militar como aspecto clave al momento

de la lucha decisiva por el poder. Los combatientes militares del pueblo surgen en medio de las acciones para defender las luchas de las masas y a sus líderes de las acciones represivas del ejército y la policía uniformada y secreta, así como en tareas indispensables para recuperar al enemigo de clase los recursos financieros y materiales que están en manos. Desde allí empieza a formarse un contingente que se hará experto en la conducción de acciones militares y en el manejo de los instrumentos y recursos propios del arte marcial.

Los revolucionarios, en especial los comunistas como parte de ellos, no podemos quedarnos perplejos ante el surgimiento de organizaciones rudimentarias de autodefensa militar de las masas, urbanas o rurales, que existen y tienden a proliferar dadas las condiciones de deterioro y descomposición de los regímenes, hasta volver clamor popular la lucha por asegurar la vida humana, así como la organización de masas y sus perspectivas. Cuando el enemigo de clase se ha ensañado en golpear a las masas con el terrorismo de Estado oficial y el de sus bandas paramilitares que, a punta de la fuerza intimidatoria de sus armas, generan pánico en el pueblo con sus frecuentes asesinatos, desapariciones, apaleamientos, amenazas y avasallamiento con detenciones arbitrarias y el abuso de autoridad con la corrupción, consideramos que estimular ese tipo de organizaciones de autodefensa militar de masas es un deber revolucionario para elevar la moral combativa del pueblo.

También, los partidos revolucionarios deben estar atentos para ubicar cuándo esas formas militares de masas de nivel básico ofrecen condiciones para dar un salto de calidad forjando guerrillas.

La guerra de guerrillas tiene un lugar en la historia universal desde cuando Espartaco se enfrentó al imperio Romano. Ella ha sido un recurso



para resolver el desequilibrio de fuerzas entre los pueblos que luchan por su liberación y los poderosos ejércitos y cuerpos de policía del Estado burgués, que en casos como el colombiano están formados por “perros de guerra” o mercenarios llamados “soldados profesionales”.

La lucha armada en Colombia y sus perspectivas

La capacidad combativa del pueblo colombiano en plano militar sigue en alza. Esto lo confirman los cuantiosos arsenales de armas y bombas, el poder de fuego aéreo y el más numeroso y sanguinario ejército de Latinoamérica y el Caribe que debe enfrentar la guerrilla que sigue sin ser derrotada, logra crecer sus efectivos en todo el país.

El ELN y las FARC continúan en sus trincheras. El EPL fortalece los contingentes guerrilleros y con la dirección del Partido Comunista de Colombia (marxista-leninista) combate para vencer. Ha superado el duro revés de la traición del 90 que fraguó el enemigo de clase al crear la fracción Esperanza Paz y Libertad que se puso al servicio en diferentes campos del trabajo anti popular incluidas las acciones militares y represivas. Esa

realidad se ha tergiversado por el enemigo de clase y los oportunistas para desconocer la persistencia del EPL en las batallas de la guerra popular.

Más allá de las pretensiones de la campaña electoral reeleccionista del fascista Santos, es una realidad que la oligarquía está interesada en una “paz exprés”, rápida, en un sometimiento o entrega; una “paz” que no abra compuertas políticas ni siente bases para caminar en dirección a la justicia económica y social para el pueblo, partiendo de hacer concesiones inmediatas a los movimientos sociales, que como el agrario, étnico y popular reclaman en sus pliegos de exigencia que han logrado unificar en algunos casos las organizaciones que los conforman. De igual manera, son muchas las exigencias que el gobierno no le atiende al movimiento sindical y a los pobladores urbanos.

La burguesía con su negativa al cese bilateral de fuegos y a la convocatoria de una Asamblea Constituyente y otros inamovibles en la mesa de diálogo de La Habana, al igual que con sus trabas para dialogar con el ELN y el EPL, deja claro que no está por una salida política al conflicto sino por la “paz romana” que necesita para quedar con las manos libres al servi-

cio de su política pro imperialista del saqueo minero-energética y contra el medio ambiente, la cual está afectada por las acciones de masas obreras, campesinas y populares y los operativos militares de las guerrillas.

Soplan vientos desmovilizadores y de contención para destruir el acumulado popular revolucionario de significado estratégico representado en las guerrillas, pero ellas —en particular el EPL— no le darán el triunfo que buscan el gobierno, sus asesores yanquis y el oportunismo de derecha que es enemigo de la vía revolucionaria al poder: ver al movimiento insurgente absorbido o convertido en organizaciones políticas civiles.

Los revolucionarios luchamos por desenmascarar esta táctica habilidosa del gobierno de Santos de manera que la inmensa mayoría del pueblo comprenda que la oligarquía no quiere la paz con justicia social. Demostrarles que es conveniente, para el futuro de lucha por el poder popular y el socialismo, contar con este acumulado revolucionario que se materializa en los ejércitos guerrilleros.

El actual cambio en la correlación de fuerzas, que favorece al campo popular desde agosto del 2013 con el Paro Nacional del 29 de agosto en apoyo al Paro Nacional Agrario, es un motor para el ascenso de la lucha popular y al calor de esa realidad también crecerá el prestigio de la lucha armada y de las fuerzas que persistan en ella.

Los Comunistas, junto con los demás revolucionarios, jamás nos quedaremos solos si nos mantenemos ligados a las masas y sus anhelos de cambio, compenetrados con sus luchas por objetivos concretos en los diferentes planos y convencidos de que es posible la victoria revolucionaria si acertamos en preparar la insurrección popular armada iniciando desde ya el trabajo militar que acumule fuerzas en esa dirección estratégica.

Marzo de 2014.



Dinamarca

Dinamarca: el Movimiento de los Pueblos contra la Unión Europea

Partido Comunista de los Trabajadores de Dinamarca – APK

Hace casi cien años, en 1915, cuando aún no se había decidido el fin de la primera guerra mundial, V. I. LENIN realizó su famosa declaración sobre la consigna de los Estados Unidos de Europa: “Desde el punto de vista de las condiciones económicas del imperialismo, es decir, de la exportación de capitales y del reparto del mundo por las potencias coloniales avanzadas y civilizadas, los Estados Unidos de Europa, bajo el capitalismo son imposibles o son reaccionarios”.

Esta declaración se ha demostrado absolutamente cierta en todos sus aspectos.

El esfuerzo por construir los Estados Unidos de Europa tras la Primera Guerra Mundial y posteriormente por la imposición del poder militar del nazismo alemán fracasó completamente.

Tras la Segunda Guerra Mundial, con la victoria sobre el fascismo y el fortalecimiento de la Unión Soviética Socialista, la idea de la creación de los Estados Unidos capitalistas de Europa fue nuevamente propuesta. Esta vez por parte de Winston Churchill, Primer Ministro del Reino Unido y cabeza del imperio británico (Comunidad de Naciones), porque estaban agotados por la guerra y porque tenían que enfrentar la rebelión de las colonias, alentadas por la derrota del fascismo.

En un discurso pronunciado en Zúrich, Suiza, Churchill declaró: “El primer paso en la creación de la familia europea debe ser una alianza entre Francia y Alemania. Sólo de esta manera Francia podrá recuperar el liderazgo moral de Europa. No puede haber ninguna reactivación de Europa sin una Francia espiritualmente grande y una Alemania espiritualmente grande”.

“La estructuración de los Estados Unidos de Europa, construida verdaderamente bien, hará menos importante la resistencia material de un solo Estado. Tanto las naciones pequeñas como las grandes tendrán el honor de su contribución a una causa común... Gran Bretaña, la mancomunidad británica de naciones, la poderosa América, y la confianza de la Rusia – en los hechos serán los patrocinadores de la nueva Europa que defiende su derecho a vivir bien y brillar”.

“Si nosotros formamos los Estados Unidos de Europa o cualquier otra forma o nombre con la que se debe organizar, hay que empezar ahora” (19 de septiembre de 1946).

En la geopolítica Winston Churchill se imaginó un imperio británico asegurado por una estrecha alianza con la emergente superpotencia de los Estados Unidos de América, con un continente europeo en guerra y un eje

franco-alemán como intermediario con el socialismo y las nacientes democracias de los pueblos de Europa. No imaginó al Reino Unido como parte de los “Estados Unidos de Europa”

Expansión de la Unión Europea

La historia de la Unión Europea desde este punto de vista es muy conocida: en 1950 la primera iniciativa fue la comunidad europea del carbón y el acero. Los seis primeros fundadores de esta unidad fueron Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos. Desde el principio se concibió a este proceso como el núcleo de una posterior unión económica, política y militar. El establecimiento de una unión económica y monetaria con una moneda común –el euro– estaba en la agenda desde los años de 1960, pero esto se hizo realidad con la aprobación del Tratado de Maastricht en 1993, después de una fuerte resistencia popular y de la negativa del pueblo danés en el referéndum de 1992. El euro fue establecido a partir de 1999. Dieciocho de los veintiocho países miembros presentes adoptaron al euro como su moneda, mientras que el Reino Unido, Dinamarca y Suecia no formaron parte de la zona euro. Varios países ingresaron a la Unión Europea después del año 2000.

Dinamarca, Irlanda y el Reino Unido ingresaron a la Unión Europea el 1 de enero de 1973. Los países del sur de Europa se desunieron de Grecia; España ingresó en 1981 y Portugal en 1986.

Tras la caída del muro de Berlín y el colapso de la Unión Soviética 1989–91 la mayoría de los miembros del COMECON y los miembros de los países no aliados fueron absorbidos por la Unión Europea.

La ex República Democrática Alemana fue incluida en la República Federal y en la Unión Europea en 1990. En 1995, Austria, Finlandia y Suecia ingresaron a la Unión, y en el 2004 ingresaron los países del este de Europa: la república Checa, Estonia, Letonia, Lituania, Hungría, Polonia, Eslovenia y Eslovaquia así como Chipre y Malta.

Bulgaria y Rumania fueron miembros en el 2007 y en el 2013 Croacia, el botín de la guerra de los Balcanes y la división de Yugoslavia. Un pequeño número de países son candidatas a miembros.

La Unión Europea ha cambiado el mapa económico y político de Europa de manera significativa, estableciendo a la nueva potencia imperialista como la fuerza dominante del continente, que

aspira convertirse en una superpotencia imperialista global, para revivir la herencia colonialista de la vieja Europa.

Este es un punto a tomar en cuenta en la intervención reciente en Ucrania, en donde la alianza en pro de la Unión Europea neoliberal y fascista impuso su poder en el gobierno con el apoyo de los Estados Unidos de América, la Unión Europea y la OTAN.

A pesar de la resistencia popular y de los trabajadores se ha impuesto sucesivamente una serie de tratados reaccionarios para establecer de manera absoluta la presencia de los monopolios de la Unión Europea.

Según estos tratados la Unión Europea y los países miembros están obligados a establecer una unidad cada vez más estrecha en todos los campos y a construir una economía neoliberal que se debe implementar en cada país.

Estos tratados también obligan a la Unión Europea y a los países miembros a una permanente militarización y creación de fuerzas de defensa -cuyo fin es la creación de un ejército de la U.E.

En abril de 2014, la Unión Europea actuó como una fuerza unificada para lanzar una operación militar en la República Centroafricana y actuó en nombre de la Unión y no simplemente

como algunos países miembros. Trece países participaron con fuerzas militares terrestres, los restantes 15 países miembros participaron de este conflicto en otras formas.

Los tratados de la Unión Europea no han sido convocados para que los ciudadanos participen en un referéndum general. Pero en los países en donde los principales tratados han sido propuestos para que sean ratificados por el voto popular fueron rechazados en varias oportunidades. Ese fue el caso del Tratado de Maastricht que fue rechazado en referéndum danés en 1992. Esto aumenta mucho la resistencia popular al proyecto de construcción del estado de la Unión Europea.

Los franceses y los holandeses dijeron NO al Tratado de Constitución Europea en 2005 y asestaron un duro golpe para la construcción de los Estados Unidos de Europa.

Pero este proyecto nunca ha sido abolido y los diferentes tratados que se han adoptado desde el estallido de la crisis económica y la crisis de la zona euro en 2007–08 no han sido sometidos a referéndum. Con la excepción de Irlanda, el Tratado de Lisboa que siguió al fallido Tratado de Constitución en el año 2007, no estuvo sujeto a un referéndum en los demás Estados miembros. En Irlanda fue rechazado en el 2008. Sin embargo, lo que pasó en el referéndum de Dinamarca que expresó el NO al Tratado de Maastricht en 1992, fue revertido por un segundo referéndum un año después —haciendo una serie de excepciones— el No irlandés al Tratado de Lisboa se revirtió en 2009.

Frente a esto existe un refrán popular: “Si Votaron SI no tendrás la oportunidad de votar otra vez – si votas NO, obtendrás una segunda oportunidad.”

Sobre el Pacto Fiscal Europeo (2012) y la unidad de la banca 2014 no fueron convocados referéndums en ningún país miembro de la UE. En el lenguaje de la Unión Europea y en un número de países miembros, la noción



Banderas de los países que conforman la Unión Europea.

geográfica de la “Unión Europea” se convirtió en sinónimo de “Europa”. Por supuesto los 28 Estados no representan todas las naciones del continente, ni al continente como tal.

La agenda de “Estados Unidos de Europa” para el año 2020

En la víspera de las elecciones para representantes al Parlamento de la UE (el Parlamento Europeo que se realiza a fines de mayo de 2014), la Comisión Europea ha puesto una vez más la cuestión de los «Estados Unidos de Europa» en la agenda.

La Vicepresidenta de la Comisión Europea y Comisaria de Justicia, Viviane Reding, subrayó que las elecciones al Parlamento de la UE del 2014 son más importantes que las elecciones nacionales. El proyecto europeo se encuentra en una encrucijada según Viviane Reding, y con las elecciones se decidirá qué camino se seguirá en los próximos años.

En su discurso del “Estado de la Unión”, realizado en el Parlamento Europeo en septiembre de 2012, el Presidente de la Comisión Europea, José Manuel Barroso, declaró:

“¡No tengan miedo de las palabras: necesitamos avanzar hacia una Federación de Estados–nación. Esto es lo que necesitamos. Este es nuestro horizonte político”.

Él lo llamó “Federación Democrática de los Estados–nación a una estructura que puede resolver los problemas comunes de los países miembros, a través del intercambio de la soberanía, de tal manera que cada país y cada ciudadano se sienta con las mejores condiciones y equipado para controlar su propio destino”.

En la página Web de la Vicepresidenta Viviane Reding se lee:

“La crisis en curso ha desencadenado un debate público muy necesario sobre hacia dónde se dirige Europa. Para hacer la Unión económica y monetaria verdaderamente irreversible y

recuperar la confianza y seguridad, es importante dar a los ciudadanos y empresas una perspectiva sobre cómo se verá Europa en el año 2020.” Para la Vicepresidenta Reding, “el fortalecimiento de Europa y el fortalecimiento de la legitimidad de Europa de la mejor manera posible, permitirá convertir a la Unión en los Estados Unidos de Europa.

Los Estados Unidos de Europa necesita de un sistema de dos cámaras. Una unión política duradera con una estructura de gobierno fuerte (la Comisión) y dos cámaras: el Parlamento Europeo y un ‘Senado’ de los Estados miembros. Este gobierno europeo debe rendir cuentas ante el Parlamento Europeo elegido por sufragio directo. El jefe del gobierno europeo... debe ser elegido por el Parlamento Europeo, que representa a todos los ciudadanos de la UE.”

Entre los traficantes de la energía de la Unión Europea prevalece la noción que Estados Unidos de Europa debe formalmente ser establecido y definido en un Tratado para el año 2020. Hay complicaciones obvias para la concreción de este proyecto.

Uno de ellos es la posición del Reino Unido. El actual primer ministro conservador David Cameron, quien ha prometido un referéndum sobre la membresía británica en la Unión Europea a finales de 2017. Un supuesto dentro o fuera que debe ser aprobada en base de una nueva plataforma. Sin embargo, la Comisión Europea ya está contando al Reino Unido para su proyecto de “Estados Unidos de Europa”.

En una intervención realizada en la Facultad de Derecho de la Universidad de Cambridge, en febrero 2014, Viviane Reding dijo: “Hay un problema difícil, lograr una verdadera unión fiscal y política de la Unión Europea, en última instancia, y en mi opinión personal, la zona del euro debe convertirse en los Estados Unidos de Europa.” y continuó: “Como Winston Churchill, yo creo que el Reino Unido

no será parte de esto, pero debería seguir siendo un aliado cercano con la eurozona FED, con el cual seguiría compartiendo un mercado común, una política comercial común y con suerte una agenda común de seguridad”.

Los Estados Unidos de Europa se debe, según la Comisión, crear directamente sobre la base de la actual zona del Euro. Por razones obvias pero con más cuidado, se expresaron, la Canciller alemana Angela Merkel y el Presidente francés Francois Hollande, que también son los promotores de los “Estados Unidos de Europa”. El eje franco–alemán es todavía una propuesta de trabajo.

Creciente resistencia de los trabajadores y los pueblos de la Unión Europea

Las crisis económicas y particularmente la crisis del euro; que originaron las medidas políticas y económicas adoptadas por la Unión Europea, han afectado enormemente la confianza en el proyecto europeo entre los trabajadores y los pueblos.

Especialmente la serie de reformas neoliberales y la política de austeridad, implementada en todos los Estados miembros, ha hecho más evidente, que la Unión Europea no es una “Europa de los pueblos”, sino una creación de la burguesía al servicio de los monopolios.

Las medidas descaradamente antidemocráticas y antipopulares dictadas por los Estados miembros, tales como Grecia, Italia y otros países de la Troika han desacreditado aún más el proyecto de la Unión Europea.

Diez años después que la República de Chipre ingresó como miembro de la Unión Europea en el año 2004, sólo el 25% de los chipriotas opinan que esto ha sido positivo, según una encuesta realizada por la Universidad de Chipre. Las encuestas de opinión realizadas en Dinamarca, Suecia, Finlandia y Noruega muestran que hay

una mayoría que acogen la idea de una Unión Nórdica, incluyendo Noruega, lo que significaría abandonar la UE.

El diario británico Daily Mirror publicó una encuesta al comienzo de mayo de 2014, demostrando que el 43 por ciento de la población de Gran Bretaña votaría NO a la adhesión a la UE si se celebraría un referéndum, mientras que el 37,3 por ciento votaría a favor.

Como el desempleo y la pobreza se están extendiendo, la resistencia a la Unión Europea ha crecido rápidamente. En este escenario, las fuerzas de la extrema derecha nacionalista y populistas, incluidos los fascistas, tratan de aprovechar el creciente descontento y enojo popular para obtener ventaja, dirigiendo las críticas no contra la clase dirigente, sino contra “los extranjeros” inmigrantes, las fuerzas de izquierda, los revolucionarios y comunistas.

Los partidos y organizaciones marxistas-leninistas plantean por el contrario otras propuestas de solución a la crisis, como se afirma en la Declaración de los Partidos y Organizaciones Marxista-Leninistas de Europa realizada en abril 2014, en la cual se plantea: “No a las medidas y políticas antipopulares, antidemocráticas y militaristas de la Unión Europea!”

“El conjunto de esta política es firmemente rechazado por los trabajadores y los pueblos. La protesta crece por todas partes. Las fuerzas progresistas, revolucionarias, las fuerzas antiimperialistas, los partidos y organizaciones marxista-leninistas tienen el ineludible deber de ponerse a la cabeza de esta protesta que atañe a todas las capas populares, y en primer lugar a la clase obrera. Ponerse a la cabeza de esta protesta conlleva combatir sin cesar la política de austeridad, y a los gobiernos y a la UE, que la imponen. Es apoyar las reivindicaciones y las luchas de los trabajadores y de los pueblos contra el carácter antidemocrático de la UE, contra la naturaleza imperialista de su política y contra la negación del derecho de los pueblos a decidir su futuro.”

Folkebevægelsen (Frente Popular de Dinamarca): en su lucha por la salida de la UE

Mientras los Partidos y Organizaciones marxistas-leninistas comparten el análisis y la plataforma en la lucha contra la Unión Europea y contra los “Estados Unidos de Europa”, cada uno de ellos tiene que definir sus propias tácticas según las especificaciones reales e históricas de su país.

El APK, Partido Comunista de los Trabajadores de Dinamarca, Folkebevægelsen – EU —los pueblos y el movimiento contra la Unión Europea— tanto como candidatos para las elecciones al Parlamento de la Unión Europea (Lista N) plantean una lucha diaria y permanente contra las políticas antipopulares y antidemocráticas de la Unión Europea.

Esta no es una nueva posición. Los marxista-leninistas hemos apoyado este movimiento popular desde su fundación en abril de 1972, como una estrategia para impedir que Dinamarca sea miembro de la CEE —la Comunidad Económica Europea— que fue la estructura que precedió a la actual Unión Europea.

Los partidarios del SI que votaron en el referéndum, en octubre del mismo año juraban que su apoyo era para la suscripción de un tratado de libre comercio, que no tenía nada que ver con el ingreso a una unión política y mucho menos con una perspectiva como “Los Estados Unidos de Europa”.

Con esa campaña ganó el SI en el referéndum con el 63,4 por ciento de la votación; el 36,6 por ciento se pronunció por el NO. En esta consulta participó el 90,1 por ciento del electorado.

Entre los partidarios del SI estaban incluidos los partidos miembros del gobierno de coalición socialdemócrata y todos los partidos burgueses con presencia en el Parlamento, los industriales y empresarios, así como los dirigentes socialdemócratas. En la oposición que se pronunció por el

NO se encontraban las organizaciones comunistas y marxista-leninista, dos partidos socialistas e izquierdistas, un pequeño número de partidos pequeño burgueses democráticos y nacionalistas y sindicatos de izquierda. Entre los partidarios del SI tenían profundas divisiones internas: en todos los segmentos se expresaban sectores grandes contra la adhesión danesa.

Esta división tiene profundas raíces históricas. El movimiento por el NO que es una expresión del movimiento de los pueblos —que se consideran como el heredero de “la nueva Europa”, la principal fuerza del partido comunista DKP que era parte del movimiento de resistencia nacional danesa contra la ocupación Nazi en el período de 1940 – 1945.

Los partidarios del SI representaban a los mismos sectores colaboracionistas que durante la guerra mundial se subordinaron a las reglas nazis.

Después de la derrota en el referéndum en 1972 el movimiento decidió no desintegrarse, sino continuar en la lucha contra la adhesión danesa. Desde 1972 el movimiento de los pueblos ha tenido como principal objetivo la salida de Dinamarca de la UE. La declaración formulada en el año 2000 dice: “El objetivo del movimiento de los pueblos contra la UE es acabar con los miembros de la UE. El movimiento de los pueblos es contra el volante supraestatales y la integración en todas las áreas. La resistencia contra la Unión Europea es una lucha por la soberanía y una Dinamarca independiente en una cooperación internacional libre”.

“El movimiento de los pueblos está abierto a todos, los que pueden apoyar la declaración de la misión y direcciones de todos los que no quieren a Dinamarca para convertirse en un país de la UE con moneda común, militar, policía y ciudadanía. Sólo una salida danesa de la UE puede mantenernos fuera de este súper estado.”

Cuando se convocaron las elecciones para el Parlamento Europeo se

creó el Movimiento de los Pueblos, en 1978; se convirtió en elegible y ha sido representado en el Parlamento desde entonces. En las elecciones de 1979 el 20.9 votaron por el Movimiento de los Pueblos – un porcentaje que siguió al obtenido por uno de los partidos socialistas (SF), que se separó del Movimiento y participó independientemente para las elecciones. En 1979 y en 1984 el Movimiento de los Pueblos tuvo cuatro miembros del Parlamento de la UE – la cuarta parte de todos los miembros daneses.

El Movimiento de los Pueblos contra la UE ha luchado constantemente para promover la autodeterminación de los países en los referendos convocados para adoptar Tratados.

En 1992 jugó un papel importante en el referéndum sobre el Tratado de Maastricht y en la campaña por el NO, que dio un gran impulso a la resistencia popular en toda la UE, mostrando que era posible rechazar los planes de los monopolios europeos, a sus políticos y partidos.

Esto también influyó en el segundo referéndum sobre la membresía noruega en 1994, cuando los noruegos votaron NO a su ingreso a la UE en 1972.

El movimiento *Nei til UE* (No a la Unión Europea) es hermana del Movimiento de los pueblos contra la UE.

Cuando ingresó Dinamarca en 1972, Groenlandia, como parte del Reino de Dinamarca, automáticamente también se convirtió en un miembro de la UE. Pero en 1979 se estableció la autonomía en Groenlandia, y después de un referéndum consultivo, en el que el Movimiento de los Pueblos desempeñó un papel importante en la difusión de información para demostrar que la economía de Groenlandia estaría mejor fuera de la UE; Groenlandia salió de la UE en 1985. Esta es la única vez que una nación realmente ha dejado la UE.

Dinamarca dijo No para adoptar el euro en septiembre de 2000. El 53,2% se pronunció por esta tesis frente al 46,8% que estaba a favor. Nuevamente el Movimiento de los Pueblos jugó un papel importante para el triunfo del NO.

Internacionalmente el Movimiento de los Pueblos contra la UE tiene no muchas organizaciones cercanas, que luchan en sus respectivos países para que éstos abandonen la UE. Forma parte de un movimiento llamado “EU–

crítico o escéptico–EU” que está conformado por partidos y movimientos, que no pertenecen a la derecha. En el Parlamento Europeo está asociado con el Movimiento de los Pueblos GUE/NGL (Europa Unida izquierda Verde Nórdica izquierda).

En el año 2009, el Movimiento de la Pueblos obtiene uno de los 14 diputados al Parlamento danés. Se espera que mantenga esta posición, o se incremente en las elecciones de 2014. La Eurodiputada presente es Rina Ronja Kari. La tarea de la representación en el Parlamento Europeo es proporcionar al pueblo danés información veraz sobre los avances de la Unión Europea y lo que está pasando en el Parlamento de la UE.

Algunas de las características del Frente Popular

EU mod Folkebevægelsen (Frente Popular) contiene una serie de características de un movimiento de masas y un frente popular como puede verse en sus antecedentes y la historia, volviendo al Frente Unido del Movimiento de Resistencia, establecido durante la ocupación Nazi.

Nunca ha sido o ha querido ser un partido político, ha tenido representantes en el Parlamento danés y no ha sido parte de ningún gobierno –hoy enfrenta a la política del actual gobierno, liderado por el socialdemócrata Helle Thorning Schmidt.

En el Parlamento danés, en un principio hubo sectores bastante grandes de miembros de los partidos pro-UE, que incluso se vincularon como miembros del Movimiento de los Pueblos. Pero con el paso del tiempo, la Unión Europea ha cubierto más y más campos de la política y los miembros disidentes de los partidos en general han dejado el Movimiento, o en algunos casos han sido expulsados.

Hoy, entre el 60 y 80 por ciento de las leyes aprobadas en los parlamentos nacionales de los países



miembros de la UE constituyen la implementación de políticas de la UE.

Políticamente, la defensa, no sólo la soberanía nacional y de los derechos democráticos, sino también de los derechos sociales y el “bienestar”, se han vuelto cada vez más importantes en el trabajo del Movimiento de los Pueblos en la medida en que la Unión Europea impone medidas neoliberales y las reformas en cada vez más áreas.

Esto configura para el Movimiento de los Pueblos contra la UE una vinculación a una amplia base social de los trabajadores, los estratos medios y los intelectuales.

El Movimiento de los Pueblos ha sido la columna vertebral de la resistencia popular danesa de la UE durante todo el proceso en el cual Dinamarca es miembro de la UE y un factor decisivo para las victorias políticas, que han producido contra las políticas de la Unión.

La composición social del Movimiento ha favorecido esta acción: la mayoría de integrantes proviene de los trabajadores y ciudadanos de las zonas rurales y marginales. A pesar de estos

hechos, los medios de comunicación prefieren presentar al partido DPP (de extrema derecha) como la fuerza crítica principal de la UE. El DPP, hostil hacia los inmigrantes, en realidad es compatible con la Unión Europea y un gobierno de coalición burguesa en Dinamarca, más leal a la Unión Europea.

Organizativamente, el Movimiento de los Pueblos se compone de miembros individuales, que están organizados en comités locales en todo el país, que realizan la propaganda diaria exponiendo el carácter reaccionario de la UE y la distribución de los materiales del movimiento.

Otra parte de la estructura organizativa son los miembros colectivos. En el momento está integrado por 10 partidos políticos, incluyendo el APK Partido Comunista de los Trabajadores de Dinamarca. Sólo uno de estos partidos tiene representantes en el Parlamento danés —que es Enhedslisten (la Alianza rojo-verde) con doce curules. Este partido no se presenta independientemente para las elecciones al Parlamento EU, pero llama a votar por el Movimiento de los Pueblos. Entre los miembros colectivos están también

algunos movimientos populares y la Asociación por la Cooperación Nórdica. Un gran número de sindicatos son también miembros y simpatizantes.

Las políticas son decididas en reuniones nacionales anuales de miembros tanto individuales como colectivos, que también eligen a sus líderes. Durante sus más de cuatro décadas de la larga historia del Movimiento de los Pueblos, por supuesto, también ha sido objeto de ataques no sólo por los dirigentes de la Unión Europea, sino incluso de manera más severa por parte de las fuerzas que se disfrazan como críticos y opositores. El más grave ataque se produjo en el año 1992, después de la victoria del NO en el referéndum de Maastricht, cuando tres de los cuatros diputados se cambiaron a la organización de los “Euro escépticos” y así respaldar a las fuerzas de facto, para propiciar las políticas del mercado interior (single) de la UE.

Esto fue rechazado por el Movimiento de los Pueblos, pero parlamentarios de la UE dividieron a la organización y crearon el llamado “Movimiento de Junio”. Este Movimiento fracasó y se disolvió ya que no tuvo ningún representante electo para el Parlamento Europeo en 2009.

La dirección del partido Alianza rojo-verde propuso, en el año 2013, que el APK debía hacer su propia lista para las elecciones de 2014 y de esta manera competir con el Movimiento de los Pueblos, pero esta propuesta fue derrotada aunque por un pequeño margen. Esta organización tiene vínculos con el Partido de la Izquierda Europea.

En la perspectiva del Partido Comunista de los Trabajadores, el Movimiento de los Pueblos contra la Unión Europea constituye una parte importante de la alternativa popular y revolucionaria contra la socialdemócrata que ha conducido a los gobiernos burgueses.

Después de más de 40 años es todavía una fuerza combativa, viva, que está presente en la lucha de clases.



Ecuador

**América Latina: los “gobiernos progresistas”,
la situación actual y el movimiento popular**

**Pablo Miranda
Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador – PCMLE**

La primera década del siglo XXI fue el escenario del ascenso, por la vía de las elecciones, de varios “gobiernos progresistas” en América Latina. Esos gobiernos irrumpieron, en circunstancias particulares, cuando la lucha de las masas y la juventud estaba rebasando el reflujo ocurrido en los 1990, cuando las políticas neoliberales se agotaban y evidenciaban su incapacidad para resolver la crisis, en momentos que el desprestigio de la institucionalidad burguesa y los partidos políticos tradicionales tocaba fondo. Surgieron apoyados por el movimiento sindical y popular, por las formaciones y partidos políticos de izquierda, pero, también expresaron un reacomodo de los diversos sectores de las clases dominantes, incluso de los monopolios internacionales, principalmente norteamericanos.

Esos gobiernos pregonaron su oposición al neoliberalismo, al Tratado de Libre Comercio con EE.UU., a las cadenas de la deuda externa, plantearon su renegociación; en el interior fustigaron a la institucionalidad, a los partidos políticos tradicionales, a la corrupción y al entreguismo; proclamaron la democracia, el cambio, la revolución a la que etiquetaron con diversos apellidos, “ciudadana”, “bolivariana”, “andina”, el “socialismo del

siglo XXI” en oposición a las luchas y las experiencias revolucionarias y gubernamentales de los revolucionarios marxista leninistas del siglo XX.

El apareamiento de esos gobiernos coincidió con la elevación de los precios, a nivel internacional, de los recursos naturales, materias primas, productos agrícolas que se producen en apreciables niveles en los diversos países del subcontinente. En este lapso ocurrió también la más grave crisis económica internacional desde 1930, que originada en EE.UU. se expandió por el mundo y afectó significativamente a los países dependientes, principalmente latinoamericanos; sin embargo, las secuelas de esa crisis fueron superadas en América Latina con relativa rapidez, debido precisamente a la elevación de los precios de los commodities. En buena parte de los países de América Latina como, México, Colombia, Perú, Chile, Brasil, Argentina, Costa Rica se multiplicó la inversión extranjera directa, los créditos, la compra de millones de hectáreas de tierras cultivables. En casi todos los países se están invirtiendo ingentes recursos para la explotación minera, oro, plata, cobre, litio, hierro; también para la prospección y explotación petrolera. Esa penetración agresiva del capital internacional con-

tribuyó a un crecimiento del PIB que se exhibe como manifestación de las bondades del capitalismo como sistema y de las inversiones extranjeras. Y, en el caso de los “gobiernos progresistas”, como expresión del desarrollo interdependiente.

Estas circunstancias fueron comunes para todos los países de América Latina, independientemente del signo político de sus gobiernos y se expresaron en índices de crecimiento sostenidos por el espacio de más o menos una década, un promedio de 4.5%. Sin embargo en 2013 ese crecimiento se redujo al 2.7% y para el 2014, según el Banco Mundial se reducirá hasta el 2.2%

América Latina fue considerada siempre, como el patio trasero de los EE.UU. y, el gobierno norteamericano defendió en el terreno económico, diplomático y militar esa circunstancia. Sin embargo, las otras potencias imperialistas de Europa y Asia, los monopolios internacionales no cesan en la política de exportación de capitales para la explotación de los recursos naturales, para la banca y las finanzas e inclusive para la industrialización. China se ha convertido en los últimos años en una potencia en las exportaciones de productos de la industria liviana y en uno de los mayores prestamistas.

Ese desarrollo económico macro se expresó en la mayoría de países en una importante inversión pública, en la modernización de las economías, en una agresiva política asistencialista dirigida a los sectores sociales más empobrecidos, en la configuración de una base de apoyo electoral entre las masas.

A pesar del discurso nacionalista, inclusive antiimperialista norteamericano los monopolios estadounidenses y sus gobiernos entendieron siempre que no estaba en juego el sistema capitalista; y que, debido a la desaparición de la URSS y de su área de influencia esos gobiernos progresistas estaban obligados a recircular en los terrenos de los monopolios norteamericanos, de allí se derivan las expresiones de tolerancia hacia esos regímenes. Esa tolerancia incluyó siempre la presión política y económica para reintegrarlos absolutamente en sus esferas. En Venezuela vienen interviniendo abiertamente en apoyo a las formaciones políticas reaccionarias, al golpe, al paro patronal, al tumulto callejero, al terrorismo.

Estos “gobiernos progresistas”, todos ellos representantes de los intereses de un sector de la burguesía, consiguieron estructurar un grupo de países que expresa sus alineamientos, la ALBA (Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América); y, más allá de ella, en el ámbito regional la UNASUR (Unión de Naciones de Suramérica) y la CELAC (Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños); al tiempo que presionan al interior de la OEA.

El movimiento popular, los sindicatos, los maestros, la juventud, las mujeres, los indígenas, los ecologistas que resistieron y combatieron al neoliberalismo, que se fogearon en esas batallas direccionaron, en lo fundamental, su accionar a las contiendas electorales y apoyaron en todos los países las alternativas que devinieron luego en los gobiernos progresistas.

Estas nuevas circunstancias, de carácter objetivo y subjetivo incidieron de manera significativa en la comprensión,

la conciencia y el estado de ánimo de las masas trabajadoras y de la juventud. El discurso grandilocuente de los caudillos “progresistas”, la intensa labor de la socialdemocracia y el oportunismo, el cumplimiento de una parte de las ofertas electorales, así como las diatribas de la reacción y la derecha en oposición a esos gobiernos incidieron en el comportamiento de los sectores populares organizados.

Determinaron la necesidad de apoyar determinados cambios en el rumbo de la economía y la política, de empujar las posiciones democráticas y nacionalistas hacia posturas consecuentes. Incidieron en la decisión de posponer algunas demandas propias en beneficio de los intereses generales. En algunos sectores se alimentó la ilusión de que esos gobiernos y sus proyectos serían el curso de la resolución de los problemas de los trabajadores y del desarrollo de los países. En buena medida estos acontecimientos fueron caldo de cultivo para el desarrollo de las posiciones reformistas, pacifistas y oportunistas que tienen expresiones en el movimiento de masas.

Por otro lado, la emergencia de estos gobiernos progresistas significó la derrota y la desarticulación de los partidos tradicionales de la burguesía, de la derecha reaccionaria y de la socialdemocracia clásica. No obstante, el conjunto de las clases dominantes entendió que esos regímenes no afectaban lo fundamental de sus intereses y convivió con ellos beneficiándose de sus políticas. En el caso del Ecuador, por ejemplo, las cámaras de la producción, el conjunto de grandes empresarios y banqueros fueron y son beneficiados significativamente, obtuvieron ingresos y ganancias superiores a aquellas alcanzadas en los gobiernos de la partidocracia. Desde luego, las diversas facciones de las clases dominantes no renunciaron a disputar el gobierno, para la sucesión, a través de las elecciones. En este terreno los sectores reaccionarios y la oligarquía así como los EE.UU. han escogido en Venezuela al camino del golpe, de la desestabilización económica

e inclusive a la movilización de las masas a la lucha callejera.

De manera principal, la existencia de esos gobiernos progresistas, han incidido para la desmovilización del movimiento sindical y popular.

Las ilusiones en la modernización del país, en algunas concesiones a las demandas de las masas; la incidencia de las políticas asistencialistas; la configuración, con excepción del gobierno de Venezuela, de políticas disuasivas respecto de la inutilidad de la lucha sindical y social, de las amenazas y chantajes y, en países como Ecuador, Argentina, Bolivia la implantación de una política represiva que restringe los derechos sindicales y sociales, de organización y huelga, que conduce a la criminalización de la lucha social, a la persecución y la prisión de los luchadores sociales han provocado un importante nivel de desmovilización del movimiento popular.

Por otro lado, la emergencia de estos gobiernos progresistas significó la derrota y la desarticulación de los partidos tradicionales de la burguesía, de la derecha reaccionaria y de la socialdemocracia clásica. No obstante, el conjunto de las clases dominantes entendió que esos regímenes no afectaban lo fundamental de sus intereses y convivió con ellos beneficiándose de sus políticas.

La política desarrollista y reformista está llegando a su techo

Un promedio de diez años es el período de vigencia de los gobiernos progresistas en América Latina. En este lapso, todo indica que están llegando al término de su ciclo. Varios factores están incidiendo para limitar el crecimiento económico de esos países, entre otros:

1.– la disminución de los precios de los commodities

2.– la recuperación inicial de la economía norteamericana y de Alemania en Europa Occidental

3.– el desaceleramiento de la economía de los países emergentes, China, India y las amenazas de recesión en Turquía, Sudáfrica y Brasil

4.– el agresivo crecimiento de la deuda externa, principalmente con China y los elevados intereses impuestos por el nuevo acreedor, un promedio del 6%.

5.– la reprimarización de la economía. La gran mayoría de países de América Latina y entre ellos los regidos por los “gobiernos progresistas” son exportadores netos de materias primas, de recursos minerales y petróleo, de productos agrícolas y pecuarios. Estas circunstancias son notorias en Brasil y Argentina, países en los cuales las exportaciones son principalmente soya, carne, trigo, hierro, cobre. Los demás países están “especializados” en petróleo, gas, aluminio, litio, banano, café, cacao, soya, flores.

6.– Todo parece señalar que se aproxima una nueva recesión a nivel internacional que afectará de manera significativa a todos los países de América Latina; que en esta nueva situación no habrá posibilidades de recuperación del precio de los commodities. Como sabemos existen indicios

de recalentamiento de las economías de China e India que no servirán de amortiguadores como ocurrió con la crisis del 2007

Estas cuestiones están limitando los ingresos fiscales de manera significativa y por tanto las posibilidades de continuar mostrando realizaciones materiales y sociales que puedan apuntalar el apoyo de los sectores populares.

En Venezuela por ejemplo, pese a la gran producción y exportación petrolera y a los ingentes ingresos provenientes de esos rubros, el gobierno no ha tenido la capacidad de resolver, ni siquiera medianamente, la provisión de alimentos de primera necesidad y de los recursos para la vida cotidiana de las masas. En Brasil, cuyo desarrollo macro lo llevo al sexto lugar entre las grandes economías del planeta, sigue patente las grandes desigualdades sociales, la pobreza de los campos y las favelas; continúa sin salida las aspiraciones de decenas de millones de jóvenes que no pueden acceder ni a la educación ni al trabajo, que no encuentran perspectivas en la vida. En Ecuador a pesar de que el gobierno de Correa dispuso en los últimos seis años de ingresos superiores a los que

tuvieran los gobiernos anteriores en 50 años los problemas de la pobreza, del desempleo y el subempleo continúan asolando a la gran mayoría de ecuatorianos, según cifras oficiales, el desempleo absoluto ronda el 5% y el subempleo más del 50%. En Argentina, los superávits de la balanza comercial se transformaron en sus contrarios, en déficits y, la clase obrera y las masas trabajadoras están viendo como disminuyen sus ingresos y crece el paro. En Nicaragua y Bolivia los ritmos del crecimiento económico están a la baja.

El post neoliberalismo no supera las lacras del capitalismo

Está claro que en América Latina el neoliberalismo agotó, en lo fundamental, sus políticas, sus realizaciones y está, esencialmente, superado. La pregunta es ¿Qué políticas están reemplazando al neoliberalismo?

Esencialmente, el neoliberalismo fracasó en sus propósitos de superar la crisis general del capitalismo y más expresamente la crisis del capital financiero internacional. Lo fundamental del neoliberalismo fue echado por la borda debido a la resistencia y la lucha de la clase obrera y los pueblos; pero también incidieron en esos propósitos sucesivos reajustes en el seno de los monopolios, en su disputa por la apropiación y concentración de la riqueza y, entre los distintos segmentos de las clases dominantes en cada país. Para enfrentar la crisis internacional de 2007 se utilizaron agresivamente los dineros públicos y de hecho, el papel de los estados volvió a ser determinante, los monopolios actuaron en su defensa a través de las políticas públicas tanto en los países imperialistas como en los países dependientes. Sin embargo, la flexibilización laboral y la libertad de comercio para los monopolios siguen vigentes, en lo fundamental.

En América Latina, como hemos anotado, la emergencia de los “gobier-



nos progresistas” apuntó como blanco principal al neoliberalismo, recogió la inconformidad de las masas trabajadoras y la juventud y planteó unas nuevas políticas. A nombre del cambio se reajustaron las fichas para no afectar al sistema; las clases dominantes, los grandes empresarios y banqueros preservaron sus intereses y los incrementaron, se utilizó la pantalla de direccionar importantes cantidades de los dineros fiscales para impulsar la obra pública, las concesiones salariales así como el asistencialismo agresivo. A nombre de la soberanía y desarrollo independiente se renegoció la dependencia con los mismos EE.UU. y la Unión Europea, a esa “reingeniería” de la globalización ingresó por sus propios derechos y de manera agresiva, la pujante economía China.

En fin de cuentas en la mayoría de los países de América Latina, pero principalmente en aquellos donde existen los “gobiernos progresistas” las políticas del neoliberalismo están siendo rebasadas, lo que no quiere decir, canceladas íntegramente. En su lugar se puede evidenciar una modernización de las economías, que viene

de la mano con los importantes ingresos fiscales. Sobre todo es visible la obra pública: carreteras, puertos, aeropuertos, centrales hidroeléctricas, hospitales, escuelas. En ningún país de América Latina se han afectado los intereses de los monopolios y la oligarquía; en ningún estado se han llevado consecuentemente las reformas sociales iniciadas. En todos los países el proceso de acumulación capitalista deviene de la explotación de la clase obrera y las demás clases trabajadoras.

Estas políticas post neoliberales en el caso de los “gobiernos progresistas” alcanzaron a desmovilizar al movimiento obrero y popular, sembraron ilusiones, dividieron al movimiento sindical y en algunos casos pretenden corporativizar a los trabajadores de la mano de la acción gubernamental.

El movimiento popular en el nuevo escenario

El encandilamiento de las masas respecto del carácter democrático y patriótico de los gobiernos progresistas de América Latina está desdibujándose. Esto principalmente porque

los problemas esenciales de las masas están sin resolverse, porque la dependencia de los países de América Latina sigue siendo una realidad.

Se están produciendo importantes acontecimientos:

i.– el desencanto de las masas populares y la juventud respecto de la solución de sus problemas esenciales y de las ilusiones generadas por el progreso y desarrollo material del país.

ii.– desenmascaramiento del carácter desarrollista y reformista de esos “gobiernos progresistas” en la gran mayoría del movimiento sindical y popular organizado, entre importantes sectores de la juventud

iii.– en Ecuador buena parte del movimiento indígena se involucra en la lucha contra el carácter represivo y antidemocrático del gobierno de Correa. En Bolivia, pese a las proclamas plurinacionales un importante sector de los pueblos originarios demarca posiciones con el gobierno de Morales y se expresa por sus propios derechos.

iv.– manifestaciones de descontento e inconformidad con la situación económica, social de los sectores trabajadores y principalmente de la juventud que se expresan en marchas, huelgas y movilizaciones en demanda de sus derechos. La marcha del agua en el Ecuador, la huelga de maestros en Argentina, las movilizaciones de la clase obrera en Bolivia son parte de estas movilizaciones

v.– como las más altas expresiones de lucha social y política, con importantes expresiones ideológicas antisistema se destacan las movilizaciones juveniles de 2013 que sacudieron las calles de las más importantes ciudades brasileras, poniendo al desnudo las realizaciones del gobierno del PT, evidenciándolas como funcionales al capitalismo, a la gran oligarquía y muy distantes de la satisfacción de las necesidades materiales y espirituales de las masas y de manera particular de la juventud.

vi.– en los demás países, en aquellos donde campean los gobiernos derechis-



tas la lucha de la clase obrera, del campesinado, de la juventud por sus derechos, de las comunidades en oposición a la gran minería y a la defensa del ambiente continúan desarrollándose en importantes proporciones. Los mineros en Colombia, los trabajadores en México, los estudiantes en Chile, las comunidades en Perú, los campesinos, maestros y estudiantes en Honduras.

vii.— entre las diversas formaciones proclamadas de izquierda, entre los partidos y organizaciones revolucionarias se viene demarcando posiciones entre las ilusiones reformistas y el cambio social, entre el socialismo del siglo XXI y las posiciones marxistas, entre el revisionismo y el marxismo leninismo. Los viejos partidos revisionistas se embarcaron en las veleidades “progresistas” y están obsecuentemente de lado de los “gobiernos progresistas”; en el mismo campo están ubicadas otras organizaciones políticas de la pequeño burguesía, así como renegados de las posiciones revolucionarios. En la trincheras del cambio social, de la revolución, en la orilla de los trabajadores y los pueblos, en la defensa de sus intereses y derechos, en la lucha por la superación del capitalismo están ubicadas buena parte de las organizaciones que se proclamaron de izquierda en el pasado, nuevas formaciones surgidas en el enfrentamiento de clase a la burguesía y al imperialismo y, de manera consecuente, los partidos y organizaciones marxista leninistas.

viii.— La lucha armada revolucionaria que tuviera expresiones des-

iguales en varios países de América Latina en el siglo XX y que alcanzara la victoria en Cuba y Nicaragua y fuera derrotada militarmente en otros países continúa vigente en Colombia. Las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) cumplen este año, el 50 aniversario del inicio de las batallas por la conquista del poder, otras fuerzas como el EPL (Ejército Popular de Liberación) y ELN (Ejército de Liberación Nacional) persisten también en el uso legítimo de la violencia revolucionaria.

ix.— El debate teórico y político entre la izquierda y la derecha, entre la revolución y la reforma, entre el marxismo leninismo y el revisionismo está planteado y se desarrolla en todos los terrenos. Ese desenlace tendrá lugar en la teoría y en la práctica.

Se plantea la perspectiva de un nuevo ascenso de la lucha revolucionaria

El análisis de la situación económica y social, de la correlación de fuerzas a nivel de la confrontación entre los trabajadores y los patronos, entre los pueblos y la oligarquía; de las disputas entre las distintas facciones de los monopolios y los países imperialistas; así como las contradicciones interburguesas en cada país, nos permite avizorar importantes acontecimientos políticos en el futuro cercano.

1.— Las masas trabajadoras enfrentarán de manera decidida la lucha por sus reivindicaciones salariales y por la estabilidad, por la reconquista de los derechos laborales y, avanza-

rán a reconocerse y actuar como protagonistas del cambio, por la revolución y el socialismo.

2.— Los campesinos continuarán las luchas por la defensa del agua, por la tierra, en oposición a los Tratados de Libre Comercio con EE.UU. y la Unión Europea, en contra de la gran minería a cielo abierto.

3.— Los maestros desarrollarán a nuevos niveles la lucha por la educación fiscal, por los derechos laborales.

4.— La juventud se incorporará masivamente a grandes movilizaciones en defensa de los derechos humanos, del ambiente y la naturaleza, en defensa de la soberanía nacional, de la democracia y la libertad.

5.— Los pueblos indígenas jugarán un rol protagónico por los derechos nacionales y se unirán a la lucha por la liberación social.

6.— El debate teórico político entre la izquierda y la derecha, entre el reformismo y la revolución se intensificará y las posiciones revolucionarias, marxista leninistas se afirmarán en la conciencia y la organización de las masas trabajadoras y la juventud.

El curso de la Historia no puede ser detenido. El capitalismo está atrapado en sus contradicciones irresolubles, en las confrontaciones interimperialistas y está asediado por los trabajadores y los pueblos y, en América Latina se producirán grandes combates de clase.

Ecuador, marzo de 2014

España

**Enver Hoxha,
comunista e internacionalista consecuente**

Partido Comunista de España (Marxista – Leninista) - PCE (m-l)

«Nuestro Partido es un partido proletario, un partido marxista-leninista, un miembro activo de la revolución mundial, en aras de la cual, hoy como ayer, está dispuesto a soportar cualquier sacrificio.» (Enver Hoxha “El imperialismo y la revolución”, Ediciones Cuestión, PCE (m-l) 1979)

No siempre se tiene en cuenta, se menosprecia o no se valora, el papel del individuo en la historia. No se trata de supeditar los procesos en cada momento al individuo, al personaje, hacer de él el centro motor y decisivo sin el cual ese proceso no se hubiera resuelto de la misma manera, claro que no. Pero tampoco se puede obviar o menospreciar la importancia de determinadas personas en el desarrollo de circunstancias históricas.

Claro que el papel de esos personajes no es una sola labor personal: sin el apoyo, sin la participación consciente y activa de otras personas, grupos y asociaciones participantes en la misma acción, el individuo por muy valioso que sea su personalidad, es impotente para llevar a buen puerto la empresa o lo hace sólo momentáneamente. La historia del movimiento revolucionario demuestra fehacientemente esto que afirmamos. Marx y Engels así lo entendieron y aprovecharon los movimientos sociales ya existentes, pero también entendieron,

mejor que nadie, la necesidad de dotar a esos movimientos de una ideología y medios organizativos consecuentes con la situación social existente y las reivindicaciones, no sólo del momento, sino con la perspectiva de desarrollo histórico.

Analizar, comprender, juzgar (si osamos hacerlo) a un personaje que ha desempeñado un papel destacado, no se puede hacer aislado del contexto político nacional, y también internacional, con todas las variantes que darse puedan.

Es en este contexto político e ideológico, en el que la figura de Enver Hoxha, se sitúa, como comunista y dirigente por su papel en momentos históricos hartos difíciles, en los que supo y tuvo el valor de levantarse contra la traición jruschovista y la sumisión lacayuna de traidores de la ralea de Carrillo en España y otros dirigentes en Francia, Italia, Bélgica, Alemania...

Antes de esa situación, Enver y los comunistas albaneses, (organizados en diferentes grupos locales y

regionales)¹ llevaron a cabo una tenaz tarea para organizar la lucha contra la dominación imperialista de Italia y la sumisión lacayuna de Zog; por la liberación e independencia de su país.

El pueblo albanés libró una heroica lucha, primero contra las tropas de Mussolini a las que derrotó, y luego contra las hitlerianas que también fueron duramente golpeadas.

«Y en 1939, mientras Europa caía, los hijos de nuestro país caían en el campo de batalla combatiendo por una causa justa que bien pronto se haría la causa de toda la humanidad». Años después, contra los invasores nazis, hitlerianos, el Ejército de Liberación Nacional de Albania, recibió la orden *«...de no dejar que los alemanes en retirada transpusieran los confines de Albania y de aniquilarlos en tierras albanesas. Así entendíamos nosotros la gran alianza antifascista, la persecución de las tropas alemanas».*

¹ Se formaron en diferentes años organizaciones comunistas en Korcha, Eskodra, Vlora y otras regiones.

*más allá de nuestras fronteras, en los territorios yugoslavos de Montenegro, Hercegovina...».*²

Sabido es que Albania se liberó con sus propias fuerzas, sin ayudas exteriores. Es más, los guerrilleros albaneses combatieron y lograron meritorias victorias contra los agresores nazifascistas en Yugoslavia.

Pese a la existencia de minorías albanesas, oprimidas en Kosovo, Macedonia, Montenegro, los comunistas albaneses no reivindicaron la anexión de esas zonas. Conocida es la postura de Enver Hoxha, al recomendar que ese problema una vez acabada la guerra se «resolvería entre los camaradas yugoslavos y nosotros». Pero la realidad fue muy distinta, los titistas no sólo se negaron a examinar la cuestión, sino que lanzaron ataques y calumnias contra el PCA (luego PTA), acusándolos de complotar contra el gobierno yugoslavo y su partido, de pretender crear la Gran Albania... En ningún texto albanés aparecen semejantes reivindicaciones, es más, los albaneses se limitaron a pedir, por ejemplo para Kosovo, el Estatuto de autonomía y que tuviera el estatuto federal, lo cual está reñido con la noción de la «Gran Albania».

En plena lucha contra el titismo (al que apoyaba subrepticamente Jruschov) Enver Hoxha en la Conferencia Internacional de Moscú en 1960, declaró

«Los yugoslavos nos acusan de “chovinistas” [...] y de reclamar una rectificación de fronteras con Yugoslavia. [...] No somos chovinistas, no hemos pedido ni pedimos ninguna rectificación de fronteras. Lo que exigimos y exigiremos continuamente a los titistas [...] es que pongan fin a sus crímenes de genocidio contra las minorías albanesas de Kosovo y

*Metodhia, al terror blanco contra los albaneses, a la expulsión de los albaneses de su territorio y a su envío en masa a Turquía. Pedimos que, conforme a la Constitución de la República Federal Popular de Yugoslavia, se reconozcan a las minorías albanesas sus derechos.»*³

En esta Conferencia el Partido del Trabajo de Albania, en el discurso de E. H. denunció las posiciones revisionistas y prepotentes de Jruschov y su equipo, la deformación de la justa política de principios definida por Lenin.

«...este principio de Lenin [la coexistencia pacífica] está a la base de toda la política exterior de nuestro Estado popular. Coexistencia pacífica entre dos sistemas opuestos no quiere decir, como pretenden los revisionistas contemporáneos que tengamos que renunciar a la lucha de clases. Por el contrario, la lucha de clases ha de proseguir, y debe fortalecerse cada vez más la lucha política e ideológica contra el imperialismo, contra la ideología burguesa y la revisionista.[...] Esta cuestión estaba clara, el camarada Jruschov la embrolló en balde en el vigésimo congreso y lo hizo hasta el punto de agrandar a los oportunistas. ¿Por qué parodiar, como hizo las diáfanos tesis de Lenin y la Revolución Socialista de Octubre?

La lucha contra el titismo y sus maniobras contra el PTA fue dura. Las justas posiciones de los comunistas albaneses tropezaron, a la muerte de Stalin que siempre apoyó al PTA, con ataques larvados de Jruschov y los suyos, que presionaban para que el PTA cediera, y parase esa justa lucha de principios

ideológicos y políticos. Las maniobras de los titistas eran ya descaradas y trataban por todos los medios de minar al PTA reclutando entre los dirigentes albaneses algunos agentes que fueron descubiertos y eliminados.⁴

En su intervención en la Conferencia de Moscú, así como en los diversos encuentros con otras delegaciones, los representantes del PTA encabezados por E. Hoxha, (Mehmet Shehu, Hysni Kapo y Ramiz Alia) tuvieron que responder a ataques y críticas de todo tipo. Entre los principales críticos destacaron Ibárruri, Thorez, Togliati y otros dirigentes europeos, entre ellos los griegos que junto con los yugoslavos habían tramado repartirse Albania.⁵ Los repetidos ataques contra Stalin, que Jruschov «inauguró» en el Informe «secreto» al XX Congreso del PCUS, también fueron rebatidos por la delegación del PTA.

Algunas frases del camarada Enver sobre Stalin en su intervención en la Conferencia:

«Se ha dicho que J. V. Stalin se equivocó en su apreciación sobre los revisionistas yugoslavos. [...] Nuestro Partido jamás ha estado de acuerdo con semejante punto de vista y el tiempo y la práctica han demostrado lo contrario, dándonos la razón. Stalin hizo una apreciación muy justa del peligro que representan los revisionistas yugoslavos. [...] La actitud de los camaradas soviéticos [se refiere a los jruschovistas] no sólo es condenable, sino también incomprensible. [...] Sabemos que muchos documentos que desenmascaran la brutal actividad del grupo de Tito en la cuestión húngara, se conservan bajo llave y no se hacen públicos. No comprendemos por qué se actúa así. [...] Rebuscaron y sacaron

² Léase la importante intervención de E.H. en la Conferencia de la Paz, en París, agosto de 1946. Obras Escogidas, Tomo I.

³ Discurso de E. Hoxha en la Conferencia de 81 partidos comunistas y obreros celebrada en Moscú del 10 de noviembre al 1 de diciembre de 1960. Obras Escogidas, Tomo II.

⁴ Véase el libro de E. Hoxha, «Los jruschovistas».

⁵ Véase «El PTA se ha templado en la lucha», Obras de E.H. Tomo II.



a la luz los más insignificantes documentos para condenar a Stalin después de su muerte, en cambio ocultan en sus cajones los documentos que desenmascararían a ese vil traidor que es Tito.»

«Tomemos la cuestión de la crítica a Stalin y a su obra. Nuestro Partido, como Partido marxista-leninista, es plenamente consciente de que el culto a la personalidad es una manifestación extraña y nociva para los partidos. [...] Estamos enteramente de acuerdo con que el culto a la personalidad de Stalin como manifestación perjudicial en la vida del partido, debía ser criticado a través de ese prisma.[...]... Stalin fue condenado grave e injustamente por el camarada Jruschov y el XX congreso.»

«El PTA se mostraba realista sobre la cuestión de Stalin, se mostraba justo y agradecido para con este glorioso marxista a quien, mientras vivió, nadie tuvo la “valentía!” de criticar y a quien, después de muerto, se le cubre de barro.[...] El Partido del Trabajo de Albania considera que no es justo, ni normal ni marxista, que el nombre y la gran obra de Stalin sean borrados de toda época, como se está haciendo. La obra inmortal de Stalin nos in-

combe a todos defenderla. Quien no la defiende es un oportunista y un cobarde.»⁶

* * *

Una de las características de Enver Hoxha, de los dirigentes del PTA, fue siempre el valor para exponer y defender sus posiciones y opiniones, sin que les amedrantaran las amenazas o la fuerza del contrincante. Lo demostraron al final de la guerra mundial, cuando la flota inglesa pretendió fondear en Albania y el gobierno de Tirana les dio un ultimátum para que abandonarían las aguas albanesas. En la lucha contra el titismo demostraron la misma firmeza, e igual contra el revisionismo jruschovista y las direcciones de los partidos que se plegaron ante Jruschov y cía. como Ibárruri-Carrillo, Thorez... En esas luchas Enver Hoxha se distinguió, y junto a él otros camaradas como Mehmet Shehu, Hysni Kapo...

Y luego tuvieron que enfrentarse a los dirigentes del PC de China y sus posiciones nacionalistas y chovinistas,

como, por ejemplo, la aberrante teoría de los «Tres mundos»:

«Negando la lucha de clases, la teoría china de los “Tres mundos” niega también la lucha de los pueblos por liberarse de la dominación extranjera, por conquistar los derechos y las libertades democráticas, niega su lucha por el socialismo. Esta teoría contrarrevolucionaria y anticientífica hace cruz y raya de la lucha de los pueblos contra sus enemigos, que son el imperialismo, el socialimperialismo, toda la gran burguesía internacional.»⁷

Se puede decir que la obra de Enver Hoxha, tanto en lo político e ideológico como en la práctica, está marcada por el internacionalismo proletario. Insistimos en lo de la “práctica” pues se dan actitudes, antes y ahora, de partidos y fuerzas que hablan mucho sobre el internacionalismo, la solidaridad internacional, pero todo se reduce a verborrea, a fraseología discursera, a manifestar generosos sentimientos que hacen bueno el dicho de que «las palabras se las lleva el viento, los hechos quedan».

La experiencia de nuestro Partido a lo largo de estos cincuenta años de existencia, corroboran, confirman la actitud verdaderamente internacionalista del PTA, actitud a la que supimos corresponder en la medida de nuestras fuerzas, al igual que otros partidos marxista-leninistas. Afirmamos con pleno conocimiento de causa que el PTA siempre, hacia los Partidos marxista-leninistas, ha seguido la política de establecer y consolidar relaciones fraternales de sincera colaboración y de ayuda mutua, sobre la base del marxismo-leninismo, del internacionalismo proletario y de la lucha contra el imperialismo y el revisionismo.

La actitud del PTA en los problemas con los titistas, con las provocaciones de distintos partidos, siempre se basó en el mantenimiento y defensa

⁶ Intervención en la Conferencia de Moscú. Obras Tomo II, en español, pág. 896.

⁷ E. H. “El imperialismo y la revolución”, ediciones Cuestión del PCE (m-l).



de los principios del marxismo-leninismo, de rechazo al oportunismo y el revisionismo, de no aceptar la teoría no escrita, pero aplicada, del «Partido padre», del partido que dirige a los demás los cuales deben someterse y aceptar los dictados de ese partido padre... Y siempre, siempre, el PTA tuvo presente el internacionalismo proletario como un principio esencial. Esto queda claro al releer la intervención de Enver Hoxha en la Conferencia de los 81 partidos; en sus textos y congresos, particularmente en el VII (noviembre de 1976) donde el PTA, por boca de Enver, expuso clara y firmemente sus posiciones y criticó la política oportunista del P.C. de China.

En sus «Reflexiones sobre China», Enver escribe:

«Nos oponemos a los puntos de vista del Partido Comunista de China sobre el “tercer mundo” porque son antimarxistas, porque son puntos de vista revisionistas [...] Nuestras principales divergencias con los chi-

nos giran en torno a las siguientes cuestiones que están estrechamente ligadas entre sí: la cuestión del “tercer mundo”, la actitud a adoptar hacia las dos superpotencias, y el internacionalismo proletario, es decir el fortalecimiento de la unidad de los partidos comunistas marxista-leninistas.»

Acabamos este artículo, con un hecho que toca muy de cerca a nuestro Partido: El 27 de septiembre de 1975, el gobierno franquista fusiló a tres miembros de nuestro Partido y del FRAP, y dos patriotas vascos de ETA. Fueron las últimas ejecuciones ordenadas por el dictador. La movilización fue general, las manifestaciones populares se multiplicaron por toda Europa, en Francia, Italia, Portugal, Alemania, Suiza, Dinamarca, Noruega, Gran Bretaña. Las protestas llegaron de gobiernos del mundo, del Vaticano; hubo retirada de embajadores... Sabido es todo ello. Sólo un país guardó silencio, ni una palabra de condena, ni un artículo relatando la infamia,

nada. Enver Hoxha escribía el 30 de septiembre:

«La actitud de los chinos a propósito del fusilamiento de nuestros cinco camaradas españoles, tres de los cuales eran miembros del Partido Comunista de España (marxista-leninista), por el verdugo Franco, es antimarxista y escandalosa. Hasta ahora no han dicho ni una sola palabra en su defensa. El mundo entero se ha puesto en pie llevando a cabo enérgicas protestas, todo el proletariado mundial, e incluso gobiernos burgueses y el mismo Vaticano han protestado contra este acto odioso, indignante, y han retirado de Madrid sus embajadores; mientras tanto, ¡sólo la “revolucionaria china socialista de Mao” no ha dicho una sola palabra sobre los héroes españoles! ¿Es esta una actitud revolucionaria? ¿Una actitud marxista-leninista? no, se trata de una posición reaccionaria en toda la acepción de la palabra.»

Es mucho lo que se puede escribir, y deberemos hacerlo, sobre el camarada Enver Hoxha, sobre sus aciertos y también sombras y dudas que algún día se aclararán. Habrá que hacerlo, tranquilamente y sin dar armas al enemigo. Enver Hoxha era un comunista, un gran comunista. Era un hombre, no un Dios, y seguramente también se equivocaba y cometía errores. Pretender lo contrario es estúpido, propio de burócratas y aduladores zafios que tanto abundan en todas partes y de los que tampoco se libraron los países socialistas, incluida Albania, y los parti-

dos comunistas, incluidos los marxista-leninistas.

Se utiliza para explicar fracasos, que no se pueden negar, una frase que parece ingeniosa, pero que en realidad refleja ignorar el desarrollo dialéctico de la Historia: «Cuando ya sabíamos las respuestas, nos cambiaron las preguntas». No, no es un cambio de preguntas, es la mecánica dialéctica del capitalismo, léase El Capital de Marx, y veremos que no sucede nada que no sea un desarrollo lógico del capitalismo, de la socialización de la producción en manos de la propiedad

privada. Esta situación estallará inevitablemente ¿Mañana, pasado? No se puede predecir, pero es la lucha de contrarios que nadie puede frenar. Es la lucha que en la URSS, en el llamado campo socialista, en Albania, en China, etc., ha tenido consecuencias dramáticas. Empero, ello nos lleva a los comunistas a continuar e intensificar la lucha por la liberación del proletariado, de los pueblos de la humanidad, a trabajar para el futuro, con audacia y sin perder la esperanza. Perdimos unas batallas, no la guerra.

Madrid, marzo de 2014.

Francia

La lucha por la revolución en los países imperialistas, y la lucha de los pueblos dominados por su liberación nacional y social

Partido Comunista de los Obreros de Francia – PCOF

● Internacionalistas porque somos comunistas, internacionalistas porque somos revolucionarios! Una cosa va con la otra. Es un lazo que recoge la célebre consigna con la que acaba el Manifiesto del Partido Comunista: «¡Proletarios de todos los países, uníos!». Eso nos lleva a la naturaleza misma del modo de producción capitalista: «Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes.» (Marx y Engels: “Manifiesto del Partido Comunista”).

Con el desarrollo de la concentración capitalista, el surgimiento de los monopolios y de las oligarquías financieras, esta tendencia llevada al paroxismo concluye en el «reparto del mundo entre los grupos capitalistas» lo que Lenin definió como «imperialismo»:

«El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trust internacionales y ha terminado el reparto de toda la tierra entre los países capitalistas más importantes.»

Tres condiciones caracterizan el sistema capitalista en esta fase de desarrollo:

- la contradicción Trabajo/Capital que sólo puede resolverse por la revolución socialista para que «el proletariado de cada país»,¹ acabe «con su propia burguesía.»

- las contradicciones entre grupos monopolistas y grandes potencias rivales lo que implica el rechazo de «la unión sagrada» detrás de su propia burguesía y hacen necesaria la solidaridad internacional, indispensable para obstaculizar la competencia de los trabajadores entre ellos (dumping, social, deslocalización, etc.), y la guerra.

- La contradicción entre las metrópolis imperialistas y los pueblos colonizados o dominados, lo que plantea la cuestión de las revoluciones democráticas y antiimperialistas en los países dominados, y la ligazón entre la lucha revolucionaria del proletariado de las metrópolis y la de los pueblos dominados por el imperialismo.

¹ «Por su forma, aunque no por su contenido, la lucha del proletariado contra la burguesía es primeramente una lucha nacional. Es natural que el proletariado de cada país debe acabar en primer lugar con su propia burguesía.» (Manifiesto del Partido Comunista).

«No puede ser libre un pueblo que oprime a otros»

En los países imperialistas el movimiento revolucionario debe combatir el dominio que ejerce «su» propio imperialismo contra otros pueblos. Lenin subraya en un texto escrito en 1916, «La revolución socialista y el derecho de las naciones a decidir por ellas mismas»:

«... Frente a los proudhonianos que “niegan” la cuestión, nacional “en nombre de la revolución social”, Marx la situaba en primer plano, teniendo en cuenta por encima de todo, los intereses de la lucha de clase del proletariado de los países avanzados, el principio fundamental del internacionalismo y del socialismo: no puede ser libre un pueblo que oprime a otros. Bajo el punto de vista de los intereses del movimiento revolucionario de los obreros alemanes, Marx reclamaba en 1848 que la democracia victoriosa alemana proclamase y acordase la libertad a los pueblos oprimidos por Alemania. Bajo el punto de vista de la lucha revolucionaria de los obreros ingleses, Marx reclamaba en 1869, la separación de Irlanda de Inglaterra...»

Para nosotros, Partido Comunista de los Obreros de Francia, eso significa denunciar y combatir «nuestro»

propio imperialismo, el imperialismo francés.

El imperialismo francés está debilitado, pero sigue siendo peligroso

La explotación colonial ha desempeñado un importante papel en el surgimiento de grandes potencias. Es un rasgo común de todas las que, todavía hoy, figuran entre los «grandes» del G7 o del G8. El imperialismo francés es uno de ellos. Desde el siglo XVI, las grandes fortunas se hicieron a base del tráfico negrero. Con las revoluciones industriales estimuladas por la llegada al poder de la burguesía a finales del siglo XVIII, el país se izó y se mantiene, a nivel de las grandes potencias gracias a su imperio colonial en Indochina, Próximo Oriente y África. Al final de las dos guerras mundiales, el desarrollo desigual era desfavorable para Francia. De Gaulle trató de apoyarse en las antiguas posesiones coloniales y los protectorados franceses para defender «la plaza de Francia en el mundo». Una de las apuestas de la descolonización que la lucha de los pueblos ha impuesto en la segunda mitad del siglo XX, ha sido la de mantener bajo otras formas —neocoloniales— la dominación y saqueo del que se nutría la potencia del imperialismo francés. Valiéndose de esa «dote» —y de su capacidad nuclear militar, el imperialismo francés ha podido hasta hoy, reivindicar un papel predominante en la Unión Europea.

El imperialismo francés trata de defender a cualquier precio su rango de «quinta potencia mundial con presencia en los cinco continentes».

Mas su relativo declinar en la correlación de las fuerzas internacionales le obliga a buscar compromisos. Ello se refleja en las orientaciones estratégicas de la oligarquía francesa: integración europea y política atlantista cada vez más acentuada.

Dicho esto, se constata que el imperialismo francés no está en situación dominante en su alianza con el imperialismo de EE.UU. y aunque ya no tenga el mismo peso como país dominante en la UE, esto no quiere decir que Francia es una «nación dominada». Defender «su» propio imperialismo contra sus rivales, o un bloque contra otro, es falso y peligroso: en el marco del Gran Mercado Transatlántico, por ejemplo, «no se trata», como afirma nuestro Partido «tomar el partido de la UE» contra las pretensiones hegemónicas del imperialismo de EE.UU. sino combatir con los trabajadores y los pueblos del mundo este sistema que empuja cada día a unos contra otros»²

En Afganistán, en Libia, el imperialismo francés ha querido tomar parte en la intervención para llevarse una parte del pastel. En Malí o en Centroáfrica, como fue el caso en Costa de Marfil, aunque se vio obligado a pedir el apoyo de la UE y de EE.UU., el imperialismo francés fue el primero sobre el terreno en esas zonas que ya no son sus «cotos de caza», pero donde trata de seguir en posición dominante. Evocar las ambiciones de las otras potencias, decir «si no es para nosotros, será para otros», para justificar la política de las cañoneras es un alarde innoble. ¿En qué los monopolios franceses apoyados en las bombas francesas en Libia son mejores que otros para el pueblo libio? ¿En qué los grandes grupos e industriales y financieros franceses que saquean y actúan concertadamente o en competencia en África como: AREVA, Total, Eramet, EDF, Bollorwé, Bouygues, Lafarge, technip, Vinci, Vaeolia, Alcateal, Accor, Gaz de France, Michelin, Alsthom, LVMH Pinault, (CFAO), Orange, BNPParibas Natixis, le Credit Agricole... son me-

jores para los trabajadores por ellos explotados y por los pueblos despojados, que las firmas inglesas, estadounidenses, canadienses, chinas o sudafricanas que todas ellas desean también las riquezas, los mercados y su fuerza de trabajo? ¿Qué ha ganado el pueblo congolés, gabonés, nigerino, maliense, centroafricano, cuyas riquezas son saqueadas por firmas francesas protegida por el ejército francés, «en vez de que lo hayan hecho multinacionales extranjeras», según la expresión de nuestro ministro de la industria? ¿Qué ganarían los pueblos del continente suramericano si vieran a compañías francesas robar una parte de sus riquezas mineras en vez de las empresas estadounidenses?»³ La dirección de EDF insiste en la necesidad de «acelerar la internacionalización» del grupo en América del Sur, en Asia, Próximo Oriente y en África, ¿qué ganan los trabajadores y los consumidores cuando es EDF, en vez de uno de sus competidores, quien arrasa una parte del «mercado de la energía» del país?

Combatir este sistema es de interés común

Si debemos combatir esa pretensión de gran potencia de despojar a los otros pueblos, necesitamos también ganar la adhesión obrera y

³ «Con el apoyo del presidente de la República, he organizado el nacimiento de una compañía nacional de minas para prospectar y explotar primeramente nuestro subsuelo... Irá unido a la explotación también del subsuelo de nuestros territorios de ultramar, como en Guayana, donde tenemos reservas de oro considerables... También exploraremos el subsuelo de otros países. Concretamente de los países del África francófona. En fin tenemos la vocación de trabajar en Asia Central y en América del Sur» (Marzo de 2014, Amaud Montebourg, ministro francés del mejoramiento productivo.)

² «La Forge» n° 542, Septiembre de 2013.



popular a este combate. Para ello debemos mostrar concretamente por qué la clase obrera y las masas populares en la Francia metropolitana están interesadas en participar en la lucha. ¿Por qué, por ejemplo, tenemos tanto interés en que los pueblos africanos acaben con el odioso sistema neocolonial de la «Francáfrica»?

Tomemos la lucha contra la austeridad

Menos servicios públicos y menos protección social de un lado. Del otro miles de millones utilizados en las «operaciones exteriores»: 1,25millardos de euros en 2013 antes de la operación Sangaris en Centroáfrica. Pero eso no basta, hay que ver a quién benefician esas intervenciones militares del imperialismo francés en Malí o en Centroáfrica. Las verdaderas razones para esas intervenciones, no son las de ayudar al pueblo maliense o de Centroáfrica. Se trata sobre todo para el imperialismo francés de defender el aprovisionamiento en materias primas (el uranio de Níger...) y metales preciosos, de asegurar su transporte, de protegerlo contra la codicia de las potencias imperialistas rivales.

La busca del beneficio máximo lleva a los monopolios franceses a explotar a sangre y fuego África,

compinchados con dirigentes africanos corruptos y dictadores, es lo mismo que les lleva a exigir del gobierno francés una bajada drástica del «coste del trabajo» y de sus impuestos sociales en Francia. Por eso insistimos sobre los lazos y la coherencia que existen entre la política de austeridad y de la «competitividad» que se lleva a cabo en el plano nacional y la política belicista que Hollande y el gobierno de Ayrault aplican con la continuidad de la política neocolonial de la Francáfrica.

La oligarquía, que ha hecho del Estado un instrumento a su exclusivo servicio, es al mismo tiempo el enemigo de la clase obrera, de las masas populares y de los pueblos.

Sucede igual con el problema de la emigración. La «bonanza» de la colonización y de sus avatares, que una ley adoptada por el Parlamento francés en 2005 pretende que son incontestables, dejan a la mayor parte de los países que la han sufrido en una situación económica, social y política desastrosa. Hambruna, dependencia para todos los productos de consumo. Embriones de industrias nacionales decapitados por la «mundialización». Privatizaciones impuestas por los prestamistas. Sistemas educativos y de sanidad totalmente siniestros. Desempleo masivo. Miseria extrema. Dictaduras.

El imperialismo francés actualmente toma pretexto de los últimos episodios de una larga historia de saqueo, de golpes de Estado, de intervenciones militares que han llevado al caos, para justificar nuevas intervenciones militares. Mas la ayuda que pretenden dar a los pueblos maliense o centroafricano, no es ninguna solución a los dramas que padecen. Al contrario, es un elemento que agrava la herencia que les ha dejado años de colonialismo y de neocolonialismo. Esas intervenciones agravan las tensiones y contribuyen a una desestabilización generalizada de zonas enteras del continente africano. La política de saqueo y de conflictos atizados por la rivalidad de grupos y países que se disputan riquezas y mercados de hoy y mañana, provocan desplazamientos masivos de poblaciones y la emigración de todos los que se ven obligados a huir de su país para sobrevivir. Los mismos grupos que les han condenado al paro en los países de África, que han sometido a sangre y fuego su país, los utilizan ahora como competidores de los trabajadores de las metrópolis.

Por todo ello debemos trabajar por la unidad obrera entre nacionales e inmigrantes con o sin papeles, a los que el capital enfrenta entre sí para abaratar el precio de la fuerza de trabajo.

Apoyar a las fuerzas progresistas y revolucionarias de los países dominados; es necesario construir lo más posible el frente antiimperialista si queremos hacer fracasar la política de saqueo y de guerra, en la que no tenemos nada que ganar ni los unos ni los otros.

Apoyar nuestras respectivas luchas es un interés común

Un ejemplo más sobre el sistema neocolonial de «Francáfrica». Sistema que se mantiene gracias al apoyo polí-



tico, diplomático y militar que el Estado francés presta a los clanes reaccionarios que hacen estragos en Burkina Faso, Benín, Togo, Costa de Marfil, Chad, Malí, Centroáfrica...

A menudo aupados al Poder mediante golpes de Estado o maniobras planeadas con el apoyo de los servicios secretos del ejército francés, esos dirigentes cuentan con todos los apoyos necesarios mientras son útiles. Son abandonados cuando intentan discutir con la competencia, cuando no consiguen eliminar las revueltas populares o cuando son incapaces de garantizar la estabilidad necesaria para los negocios.

Los servicios que prestan en contrapartida son enormes concesiones, autorizaciones de explotación y favores de todo tipo concedidos a las empresas francesas; instalación de bases militares o de estacionamiento de las tropas francesas sobre el terreno, apoyo a la diplomacia y votos complacientes en las instancias internacionales, envío de contingentes suplementarios del ejército francés para los conflictos armados en los que participa Francia... sin olvidar las «retro comisiones» y las maletas de billetes que esos millonarios de bienes mal adquiridos aportan al financiamiento de un cierto número de partidos políticos

de la metrópoli, concretamente cuando necesitan dinero fresco para financiar una campaña electoral.

El apoyo que presta la llamada «patria de los derechos del Hombre» a esos regímenes dictatoriales y corruptos es una verdadera puñalada traperera asestada a los sindicalistas, a las organizaciones democráticas y populares y a las fuerzas revolucionarias que se enfrentan a la carestía de la vida, luchan contra la corrupción, por los derechos sociales y democráticos y por auténticos cambios políticos a favor de los pueblos. Desenmascarar y combatir ese sistema de la Francáfrica es para los militantes de la metrópoli un acto de solidaridad activa hacia los pueblos que resisten y luchan para liberarse.

Y a la inversa, la lucha de esos pueblos contribuye a debilitar políticamente los poderes que en Francia llevan a cabo esa política. La crisis colonial (cuando los departamentos y los territorios se levantan contra las injusticias sociales o por la independencia, como fue el caso del pueblo canaco en Nueva Caledonia en los años 1980) y la crisis neocolonial (cuando el imperialismo francés tuvo que retroceder ante la lucha de los pueblos que explota y domina) contribuye a la crisis del sistema.

En un país imperialista los revolucionarios no temen esas luchas, al

contrario las apoyan pues contribuyen al debilitamiento del enemigo común.

No confundir el interés nacional con el interés de los monopolios

Pretender que esas riquezas son necesarias para impulsar nuestro crecimiento productivo no autoriza a los monopolios franceses a robarlas.

Afirmar que de ellas depende la recuperación y el empleo en nuestro país es una mentira indecente. Es cinismo querer obtener así el apoyo de los trabajadores de la metrópoli para esta política de rapiña. Es totalmente falso, pues, como los asalariados de los grandes grupos saben por experiencia, cuando un gran grupo gana en competitividad —ya sea por la super explotación o por el robo puro y simple que se practica en los países dominados— eso significa siempre más beneficios, pero raramente más empleos.

Igualmente, ¿cómo pretender que se sirve a «la independencia energética de Francia» apostando todo sobre la energía nuclear cuya materia prima proviene en un 40% del saqueo en Níger?⁴ La explotación de las minas de uranio ha creado un infierno ecológico para la población local, ¡y osan decirnos que es una energía limpia! ¿El coste de las guerras libradas para asegurarse la explotación y transporte se tiene en cuenta cuando dicen que es una condición para que no crezca des-

⁴ Las cifras referentes al uranio procedente de Níger, consumidas en Francia, varían. En estos momentos hay una ligera disminución debida a la crisis, a los problemas planteados por la nueva generación de reactores a raíz de Fukushima y al aumento de las compras en Kazajistán. Por otra parte, Aveva pretende hacer creer que la producción nigerina no es indispensable para así presionar a los dirigentes de Níger que quieren que su porcentaje sea revalorizado. La cifra generalmente admitida es la del 40%, como media, en relación a los cuarenta años de importación del uranio nigerino.

mesuradamente la factura de la electricidad del consumidor de la metrópoli?

«En la cuestión de las colonias y de las nacionalidades oprimidas, los partidos de los países en los que la burguesía posee colonias u oprime naciones, deben tener una línea de conducta particularmente clara y neta»⁵

En julio de 1920, el segundo Congreso de la Internacional Comunista incluyó la lucha consecuente contra la opresión de los pueblos colonizados entre las 21 condiciones de adhesión a la I.C.:

«Todo partido perteneciente a la III Internacional tiene el deber de denunciar implacablemente las proezas de “sus” imperialistas en las colonias, de sostener, no con palabras sino con hechos, todo movimiento de emancipación en las colonias, de exigir la expulsión de las colonias de los imperialistas de la metrópoli, de despertar en el corazón de los trabajadores del país sentimientos verdaderamente fra-

ternales con respecto a la población trabajadora de las colonias y a las nacionalidades oprimidas y llevar a cabo entre las tropas metropolitanas una continua agitación contra toda opresión de los pueblos coloniales.»⁶

Es esta una cuestión fundamental que el PCOF trata en su programa: *«¿Cómo un país imperialista como Francia, que vive en buena parte del saqueo de los pueblos de los países dominados, va a pagar sus tareas a esos pueblos?»*

Para las últimas colonias (territorios y departamentos llamados de ultramar): *«proclamación de la independencia y propuestas a los pueblos de esos países de mantener relaciones fraternales e igualitarias que pueden ir hasta la federación con el Estado socialista.»*

Hacia los pueblos que han estado dominados, que han sido saqueados, relaciones fraternales e igualitarias, supresión de las deudas, liquidación

de toda forma de neocolonialismo, cooperación para un desarrollo armonioso e independiente de esos países, son medidas que figurarán entre las que tome el Estado socialista.

En lo inmediato, «combatir la política del imperialismo francés, concretamente en África», es un eje constituyente del programa de ruptura «por un Frente Popular revolucionario ahora» que hoy defiende el PCOF.

Si en un país dominado no es posible plantear el problema de la democracia y de la emancipación social sin cuestionar la dominación imperialista, igualmente en un país imperialista un programa revolucionario de ruptura profunda con el sistema no puede abstenerse de combatir los lazos de abuso y de sometimiento que ese país tiene a costa de otros pueblos.

La lucha por la revolución en los países imperialistas y la lucha de los pueblos dominados por su liberación nacional y social están indisolublemente ligadas.

⁵ Introducción a la 8ª condición para la adhesión a la Internacional Comunista.

⁶ Punto 8 de las condiciones de admisión en la I. C.



Irán

Declaración de Unidad

**Partido del Trabajo de Irán - Toufan
Organización Marxista–Leninista de Toufan–Rahe Ayandeh**

¡Queridos camaradas, comunistas, compañeros y trabajadores iraníes!

En la siguiente declaración informamos a todos los Marxista-Leninistas, a la clase obrera y al pueblo de Irán que las dos organizaciones: “Partido del Trabajo de Irán (Toufan)” y “Organización Marxista Leninista del Toufan – Rahe Ayandeh” se han unificado. Tras un proceso de necesarias discusiones e intercambios de puntos de vista, las dos organizaciones llegaron a acuerdos en los siguientes puntos. Difundimos esta declaración entre los simpatizantes de

la emancipación de la clase obrera y todos quienes sinceramente desean eliminar la opresión y explotación de clase. Ofrecemos nuestra acción unificada como un ejemplo positivo del cual se puede ganar experiencia.

Esperamos que este esfuerzo de unidad inspire a aquellos que creen y consideran el comunismo como un ideal de la emancipación humana.

El Partido del Trabajo de Irán (Toufan) y la Organización Marxista Leninista de Toufan-Rahe Ayandeh en sus 35 años de actividad y desarrollo histórico, y en sus respectivos andari-veles de lucha por la misma meta, han

ganado una variedad de experiencias positivas y negativas. Basados en las lecciones de estas experiencias, han sido capaces de unirse para una lucha común y han llegado a la unidad ideológica, política y organizativa sobre la base del Programa y la constitución del Partido del Trabajo de Irán, como el único partido de la clase obrera de Irán.

Después de muchos años de luchas militantes y a través de la evaluación de cada uno de los documentos y órganos centrales, ambas organizaciones han compartido la conclusión que su actitud respecto de los eventos y fenómenos circundantes generalmente se basaron en el materialismo dialéctico y fueron consistentes en su totalidad y probadas en todas las arenas ideológicas y políticas. Por esas razones decidieron poner fin a esta división.

Las dos organizaciones son de la opinión que la unidad en un partido de la clase obrera no está basada en pequeños detalles diarios. Los fundamentos de unidad en una organización comunista están basados en la ideología Marxista Leninista, en la acción revolucionaria para la emancipación de la clase obrera de la dominación capitalista y en los principios organizativos Leninistas.

La unidad con el partido único de la clase obrera debe ser construida



sobre la base de cuestiones determinantes, sustanciales e importantes que expresen la naturaleza de las organizaciones. Las cuestiones controversiales de menor importancia deberán ser estudiadas en el marco del partido y resueltas en beneficio del partido, en concordancia y respeto a los principios organizativos leninistas. En la resolución de los temas controversiales, el énfasis deberá ser puesto en la importancia de los temas principales en los que se basa el partido y resolverlos en concordancia con el principio de “unidad-crítica-unidad”. En este proceso, la lucha es conducida con la motivación de fortalecer la unidad partidaria. La saludable lucha ideológica al interior del partido muestra la vitalidad del mismo y la naturaleza democrática de las relaciones en su interior. Esta lucha democrática interna fortalece más al partido.

El Partido del Trabajo de Irán (Toufan) y la Organización Marxista Leninista Toufan Rahe-Ayandeh en la

lucha diaria por atraer a los elementos conscientes de la clase obrera, han declarado siempre su profunda convicción y lealtad al papel dirigente del partido de la clase obrera y a los principios leninistas de la disciplina partidaria. Basan su confianza en la experiencia histórica que todas las organizaciones e individuos que creen en el Marxismo Leninismo, en la Revolución de Octubre y en la construcción del Socialismo en la URSS dirigida por los camaradas Lenin y Stalin, pueden y deben unificarse en una sola organización. Sus esfuerzos por resolver las diferencias deben tener la perspectiva y un objetivo, y deben estar al servicio de fortalecer más aún al partido de la clase obrera. El partido de la clase obrera manifiesta la memoria histórica y logros de la clase, inspira la continuación de las luchas de clase, y es el factor subjetivo para poner fin a la división en la clase. El partido lleva a cabo una lucha incesante en contra de la burgue-

sía y la ideología pequeño burguesa, en contra del anarco-sindicalismo, en contra de dejarse arrastrar detrás de la “masa de trabajadores” y en contra del economicismo. El partido demuestra que la distorsionada teoría de “la emancipación de la clase obrera por sus propias manos”; es decir, la emancipación sin el factor subjetivo de la conciencia y sin la necesidad de la dirección del partido, es uno de los engaños del “culto al trabajador” usados por la burguesía en su lucha ideológica contra la clase obrera. Es solamente a través de esa luchas que el partido puede poner fin a la dispersión, a actitudes que escapan de la disciplina, y a la fascinación con el individualismo. La lucha en contra de la división y dispersión debe pasar por poner énfasis en la significación del papel dirigente y la función de dirección de partido, a través de ampliar la confianza en la disciplina organizativa, a través de proclamar la lealtad al partido, y a través de enseñar el ca-



mino de unidad delineado por el sector consciente de la clase obrera. Solamente esta planificada, consciente y bien pensada lucha dirigida, junto a sentimientos de responsabilidad comunista, es el remedio para terminar la división y la dispersión.

El partido de la clase obrera debe ser la manifestación de firmeza ideológica e independencia política de la clase. También, debe poner la unidad organizativa de la clase para luchar en contra de los pensamientos y tendencias pequeño burguesas que están diseñados para causar división. La existencia y actividad del partido son condiciones necesarias para terminar

la división y dispersión. El partido es el factor consciente, el factor subjetivo que sostiene en alto la bandera de la lucha en contra de la división y dispersión, y por ello no puede rendirse a la condición de dispersión ideológica, política y organizativa. El partido, como el factor consciente, debe levantarse en contra del espíritu pequeño burgués divisionista y de dispersión y poner su sello en remover las consecuencias de su dispersión que han dañado al movimiento comunista de Irán desde el apareamiento del revisionismo.

En consecuencia, las dos organizaciones, sintiéndose responsables de

los movimientos comunista y obrero en Irán, han compartido la unidad organizativa en base a los principios comunistas ideológicos-políticos-organizativos y, concretamente en base de la línea política, el Programa y la Constitución del Partido del Trabajo de Irán. Las dos organizaciones llaman a todos quienes sinceramente desean la emancipación de la clase obrera para superar sus dudas y unirnos en este camino común con el sentimiento de responsabilidad comunista y con las ricas y preciosas experiencias que han ganado en sus luchas.

**¡Viva el Marxismo Leninismo!
¡Viva la Libertad, la Independencia, la Democracia y el Socialismo!**

Partido del Trabajo de Irán (TOUFAN)

Organización Marxista -Leninista de Toufan-Rahe Ayandeh

1o. de Mayo de 2014

Italia

El movimiento comunista y la liberación de las mujeres

Plataforma Comunista

1. La emancipación de la mujer en el pensamiento revolucionario de los clásicos del socialismo científico

Según los clásicos del socialismo científico, la condición de la mujer en la sociedad humana, después del fin de la primitiva poligamia y poliandria y la formación de la familia monógama, ha sido dominada durante siglos por una ley fundamental: la dominación de los hombres sobre las mujeres.

En la época moderna esta condición de dominación masculina y opresión femenina ha sido parcialmente modificada, pero se mantiene intacta en sus fundamentos atados a la existencia de la propiedad privada, y es todavía operante en cada campo de la existencia humana: aquel sexual y familiar, aquel económico, aquel social y político.

Por lo tanto, sigue vigente el magistral análisis conducido por Federico Engels en su obra “El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado” (1884), que ya en su título indica el profundo vínculo entre estos tres aspectos:

“En el antiguo hogar comunista, que comprendía numerosas parejas conyugales con sus hijos, la dirección del hogar, confiada a las mujeres, era

una industria pública y tan necesaria socialmente como la obtención de los víveres por los hombres. Las cosas cambiaron con la familia patriarcal y todavía más con la familia individual monógama. El gobierno del hogar perdió su carácter social. La sociedad ya no tuvo nada que ver con ello. El gobierno del hogar se transformó en servicio privado y la mujer se convirtió en la criada principal, sin tomar ya parte en la producción social. Sólo la gran industria moderna le ha abierto de nuevo —aunque sólo a la mujer proletaria— el camino a la producción social. Pero esto se ha hecho de tal suerte que, si la mujer cumple con sus deberes en el servicio privado de la familia, queda excluida de la producción social y no puede ingresar nada. Y si quiere tomar parte en la industria social y tener sus propios ingresos, le es imposible cumplir con los deberes familiares. En cualquier tipo de actividad, incluidas la medicina y la abogacía, le ocurre a la mujer lo mismo que en la fábrica. La familia individual moderna se funda en la esclavitud doméstica, franca o más o menos disimulada, de la mujer; y la sociedad moderna es una masa cuyas moléculas son las familias individuales. Hoy, en la mayoría de los casos, el hombre tiene que ganar los medios de vida,

tiene que alimentar a la familia, por lo menos entre las clases poseedoras, lo que le da una posición preponderante que no necesita ser privilegiada de un modo especial por la ley. En la familia, el hombre es el burgués y la mujer representa al proletario.”

Ya en los “Principios del comunismo” (1847) Engels indicó, desde un punto de vista revolucionario, cómo situar el problema de la relación entre los dos sexos en la sociedad comunista: “¿Qué influencia ejercerá el régimen social comunista en la familia?”

Las relaciones entre los sexos tendrán un carácter puramente privado, perteneciente sólo a las personas que toman parte en ellas, sin el menor motivo para la injerencia de la sociedad. Eso es posible merced a la supresión de la propiedad privada y a la educación de los niños por la sociedad, con lo cual se destruyen las dos bases del matrimonio actual ligadas a la propiedad privada: la dependencia de la mujer respecto del hombre y la dependencia de los hijos respecto de los padres.”

El “Manifiesto del Partido Comunista” (1848), reafirma con fuerza la posición revolucionaria proletaria sobre la familia y la mujer:

“¿En qué se funda la familia actual, la familia burguesa? En el capital,

en el lucro privado. Sólo la burguesía tiene una familia, en el pleno sentido de la palabra; [...] la gran industria va desgarrando los lazos familiares de los proletarios y convirtiendo a los hijos en simples mercancías y meros instrumentos de trabajo [...] El burgués, que no ve en su mujer más que un simple instrumento de producción [...] no advierte que de lo que se trata es precisamente de acabar con la situación de la mujer como mero instrumento de producción.”

En el primer tomo de “El Capital”, Marx ha demostrado que, en su desarrollo, el capitalismo sacude los cimientos de la antigua economía familiar y modifica no solamente las relaciones entre marido y mujer, sino también aquellas entre padres e hijos:

“Sin embargo, no fueron los abusos del poder paterno los que crearon la explotación directa o indirecta de las fuerzas incipientes de trabajo por el capital, sino al revés, el régimen capitalista de explotación el que convirtió la patria potestad en un abuso, al destruir la base económica sobre que descansaba. Y, por muy espantosa y repugnante que nos parezca la disolución de la antigua familia dentro del sistema capitalista, no es menos cierto

que la gran industria, al asignar a la mujer, al joven y al niño de ambos sexos un papel decisivo en los procesos socialmente organizados de la producción, los arranca así del ámbito doméstico [...] Y no es menos evidente que la existencia de un personal obrero combinado, en el que entran individuos de ambos sexos y de las más diversas edades —aunque hoy, en su forma primitiva y brutal, en que el obrero existe para el proceso de producción y no éste para el obrero, sea fuente apestosa de corrupción y esclavitud— bajo las condiciones que corresponden a este régimen se trocará necesariamente en fuente de progreso humano”.

Lenin ha denunciado en el modo más enérgico la condición de doble opresión que sufren las mujeres en el régimen capitalista:

“Bajo el capitalismo, la mitad femenina del género humano está doblemente oprimida. La obrera y la campesina son oprimidas por el capital, y además, incluso en las repúblicas burguesas más democráticas no tienen plenitud de derechos, ya que la ley les niega la igualdad con el hombre. Esto, en primer lugar, y en segundo lugar —lo que es más importante—, permanecen en la “esclavitud casera”, son

“esclavas del hogar”, viven agobiadas por la labor más mezquina, más ingrata, más dura y más embrutecedora: la de la cocina y, en general, la de la economía doméstica familiar individual”. (V. I. Lenin, El día internacional de las obreras).

2. ¿Cuál es, hoy, la condición general de la mujer en el mundo?

En la actual población mundial, que supera los 7 mil millones de seres humanos, casi mitad son las mujeres (cerca del 49%). En la inmensa mayoría son trabajadoras explotadas y oprimidas. Las mujeres representan hoy alrededor del 40% de la fuerza de trabajo mundial, pero la cantidad de trabajo efectivamente realizado por las mujeres es mucho mayor, considerando el trabajo doméstico del que las mujeres se ocupan (de media 30 horas semanales).

En general, la participación de las mujeres en el proceso productivo se ha incrementado a nivel mundial en las últimas décadas, a pesar de que la diferencia de empleo con los hombres queda notable. Los mayores porcentajes de fuerza de trabajo femenina ocupada se encuentran en los países de la Asia Oriental y Sudoriental, del África Central y del Sur, de Sudamérica y el Caribe.

En los países capitalistas avanzados la feminización de la fuerza de trabajo fue liderada por los sectores de los servicios (servicios públicos, empresa de limpieza, alimentación, etc.), y de la manufactura (textil, microelectrónica, etc.), los cuales utilizan abundantemente el trabajo a tiempo parcial, la flexibilidad, la precariedad, etc., según los intereses de explotación de las empresas y los monopolios capitalistas. Las mujeres tienen en la gran mayoría de casos un salario claramente inferior al de un hombre en iguales condiciones de trabajo, educación y formación. También en los países desarrollados de la OCDE la diferencia es de media



del 16%.

Es notable el aumento de la fuerza-trabajo femenina causada por la migración de mujeres de las áreas rurales a las ciudades, y de los países dependientes hacia los países imperialistas. Se cree que el 49% de los migrantes son mujeres, que van a desarrollar trabajos precarios y de bajos ingresos.

Sin embargo, en períodos de crisis económica las mujeres son despedidas de su trabajo en porcentajes aún más altos. En años recientes en Europa el 51,8% de los despidos golpeó a mujeres trabajadoras; en otros países como México y Honduras el porcentaje ha sido del 70%.

Paralelamente a este proceso de pérdida violenta de puestos de trabajo, vemos el aumento de la inclusión de los niños y adolescentes en la fuerza de trabajo que obra en reales condiciones de esclavitud.

Las mujeres constituyen hoy el 70% de los pobres del mundo. Muchos indicadores muestran el atraso y la pobreza de las mujeres, su dificultad de acceso a los servicios básicos. De los 774 millones de adultos analfabetos existentes en el mundo, 515 millones son mujeres; 72 millones de niños no van a la escuela, y de ellos 54 millones son niñas. El 70% de los hogares encabezados por mujeres no tienen acceso a agua potable, a los alcantarillados, a los servicios sanitarios; el 75% de estas familias no tienen una vivienda de su propiedad. También, en cuanto concierne el derecho a la salud las mujeres, especialmente aquellas embarazadas, son expuestas a graves riesgos, especialmente en los países dependientes más retrasados.

Las consecuencias de la crisis capitalista que estalló en el 2008 y la brutal ofensiva dirigida por la oligarquía financiera han causado un retroceso de las condiciones de vida y de trabajo de las mujeres, que padecen un ataque de gran amplitud a las conquistas y los derechos conseguidos precedentemente.

Las mujeres trabajadoras y de las capas populares son víctimas de las políticas de austeridad, se les priva de los servicios públicos (consultores, casas de acogida, guarderías para la infancia, etc.), de la seguridad social, de los derechos ligados a la maternidad. En algunos países europeos los gobiernos y los partidos de derecha y extrema derecha, con el sostén activo de la Iglesia católica, han lanzado una ofensiva contra el derecho al aborto.

La misma igualdad jurídica con el hombre es cada vez más incierta. Cuando se aplica es hacia abajo, como en el caso de las directivas de la Unión Europea sobre el horario de trabajo nocturno y el alargamiento de la edad de jubilación, que golpean pesadamente a las mujeres trabajadoras y crean ulteriores discriminaciones.

Uno de los aspectos más odiosos de los mecanismos de la explotación capitalista es la violencia contra las mujeres, que se manifiesta en el ámbito familiar, en la vida social, en el lugar de trabajo. La violencia toma muchas formas (económica, social, política, sexual, psicológica, sanitaria), afecta a un alto porcentaje de mujeres y tiene como fundamento la doble opresión que las mujeres soportan.

En el período de la hegemonía neoliberalista la violencia contra las mujeres se ha intensificado: feminicidios, abusos sexuales, extensa explotación de la prostitución y trata de niñas, difusión de la pornografía, empleo del cuerpo de la mujer en la publicidad... son síntomas de una sociedad en descomposición, de relaciones sociales cada vez más agresivas, desdeñosas de la vida, de la libertad y de la dignidad de las mujeres.

3. La condición de la mujer trabajadora en el capitalismo y las diferencias salariales

A pesar de la proclamada igualdad con el hombre en las constituciones, los tratados, las leyes y los contratos laborales, en los países capitalis-

tas e imperialistas no se realiza una efectiva y real igualdad en el trabajo y en la vida. En cambio, hay discriminaciones, segregación y opresión, en particular modo para las mujeres proletarias, que son alimentadas continuamente por los capitalistas que reproducen las viejas desigualdades en nuevas formas.

En Italia, por ejemplo, existe una fuerte disparidad entre hombres y mujeres en la tasa de empleo (23 puntos de diferencia), tal como un amplio diferencial retributivo, particularmente relevante en el sector privado: 16,7%, frente al 7,5% en el sector público.

Una investigación sindical en el sector mecánico italiano afirma: “las mujeres son siempre —más que los hombres— concentradas en los niveles más bajos de clasificación, y también en condiciones de igualdad de título de estudio o ancianidad de trabajo ganan de media 200 euros menos que sus colegas hombres ... de hecho las mujeres ganan menos que los hombres, en condiciones de igualdad de cualquier otro campo, también cuando tienen los mismos horarios de trabajo, la misma ancianidad, el mismo título de estudio y hasta el mismo tipo de contrato laboral” (Fiom, 2008).

La cuestión de la desigualdad salarial y de la segregación profesional de las mujeres trabajadoras en sectores con bajo salarios y menores tutelas, en los niveles más bajos de las diferentes categorías profesionales, no puede ser explicada por las teorías burguesas según las cuales este fenómeno dependería de las decisiones que toman las mujeres o de la utilización del sexo como indicador de la productividad. En realidad, las opciones de las mujeres no son casuales ni “naturales”, sino condicionadas por el actual mercado de la fuerza de trabajo, mientras que la mecanización y la automatización del trabajo aseguran en muchas ramas los mismos resultados productivos.

Para afrontar el problema de la discriminación/segregación de las muje-

res trabajadoras hace falta adoptar un punto de vista de clase, reconociendo que esto se debe a las relaciones sociales de producción existentes y a la peculiar condición social de la mujer, sometida a una doble opresión.

Históricamente fue el uso capitalista de las máquinas, la automatización de las operaciones que requerían particulares esfuerzos físicos y habilidad, la reducción del trabajo a pocos actos repetitivos, lo que ha permitido en la producción la utilización en gran escala de la fuerza de trabajo de las mujeres y de los adolescentes, extendiendo la explotación a todas las franjas de sexo y edad.

Dado que el valor de la fuerza de trabajo está determinado por el valor de los medios de subsistencia necesarios en mantener y reproducir la fuerza de trabajo del obrero y de su familia, vemos que cuando la mujer y los hijos del obrero ingresan en la producción capitalista el salario disminuye, sea devaluando el trabajo de las mujeres y los niños, sea bajando aquel del obrero. Por consiguiente, aunque aumenta la suma total del salario que los capitalistas pagan, aumenta mucho más tanto el grado de explotación como la masa de plusvalía extraída.

Marx observó: “Tal vez el comprar una familia parcelada, por ejemplo, en 4 fuerzas de trabajo, cueste más de lo que costaba antes comprar la fuerza de trabajo del cabeza de familia: pero, a cambio de esto, el patrono se encuentra con 4 jornadas de trabajo en vez de una, y el precio de todas ellas disminuye en comparación con el exceso de trabajo excedente que suponen 4 obreros en vez de uno solo.” (K. Marx, *El Capital*, I, XIII).

La mujer proletaria, en las relaciones de producción actual, no sólo contribuye a la reproducción de la fuerza de trabajo con el trabajo doméstico no reconocido, sino que en el lugar de trabajo produce plusvalía como el hombre; sin embargo, el precio de su fuerza de trabajo es barato.

Ésta es la realidad que se mantiene aún hoy en los países «más civilizados». ¿Qué podemos concluir?

En primer lugar, los bajos salarios de las mujeres tal como aquellos de los niños y de los migrantes, sirven para agravar la explotación de la clase obrera en su complejo. Se reduce el salario de las obreras como medio de compresión y reducción de todos los salarios.

En la determinación del salario mediano nacional debemos tener en

cuenta la función del trabajo de las mujeres y los niños. Aquel que figura como “contribución al mantenimiento de la familia” o “remuneración adicional”, es en efecto un ingreso indispensable para muchas familias de trabajadores, que cela una brutal relación de explotación, como consecuencia de la lógica capitalista de minimizar los costes de producción de la fuerza de trabajo para maximizar los beneficios.

En segundo lugar, en el capitalismo la cantidad y la estructura de los salarios, la organización del proceso productivo, el mismo mercado de la fuerza de trabajo, son tales que alimentan las divisiones y la competencia entre los trabajadores, ya que se trata de manera diferente a trabajadores idénticos bajo el perfil productivo.

Está en el interés de la clase de los capitalistas dividir a los trabajadores por sexo, por edad, por nacionalidad, etc. Este interés da lugar a la aparición de prácticas discriminatorias basadas sobre características extrañas a la contribución de los trabajadores al proceso productivo, para inducir la competencia a la baja entre trabajadores, utilizar los sectores más débiles para quebrar la resistencia y la unidad del proletariado, y aumentar la posibilidad de extraer plusvalía.

Sin duda, los problemas de la discriminación salarial y la segregación femenina están atados al conflicto entre trabajo y capital, intrínseco al bárbaro modo de producción actual.

4. La condición de igualdad de la mujer en el socialismo

La posición subordinada y la situación social de sumisión y defraudación de los derechos del género femenino, las diferencias en los salarios, de jubilación, etc., el papel específico que desempeñan las mujeres en la división industrial del trabajo reflejan la opresión de género que existe en la sociedad capitalista y son, básicamente,



determinados por el sistema basado en la propiedad privada de los medios de producción y su necesidad de reproducción barata de la fuerza de trabajo.

La propiedad privada es la causa última y más profunda de la condición de opresión, de discriminación, de la subordinación de las mujeres y el privilegio del hombre.

Sólo mediante la abolición del sistema basado sobre la propiedad privada de los medios de producción y cambio burgués, así como la erradicación de los residuos pre-capitalistas, sólo transformando radicalmente la base económica, cambiando las concepciones y las prácticas culturales, es posible abolir la doble opresión de las mujeres, las discriminaciones y las injusticias existentes, se podrá incidir radicalmente en la posición de la mujer en la sociedad, estableciendo la efectiva igualdad frente a la ley y en la vida social, haciéndola socialmente y económicamente libre e independiente, nunca más sometida a formas de explotación y opresión.

Un aspecto muy importante de la sociedad socialista es la transferencia a la colectividad en su conjunto de las responsabilidades que hoy cargan sobre la familia individual, particularmente sobre las mujeres, como cocinar, limpiar, cuidar a los niños y ancianos, etc.

Ya Engels escribió que “En cuanto los medios de producción pasen a ser propiedad común, la familia individual dejará de ser la unidad económica de la sociedad. La economía doméstica se convertirá en un asunto social; el cuidado y la educación de los hijos, también.” (El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado).

Los comunistas (marxista-leninistas), contrariamente a los movimientos feministas, no nos ilusionamos en poder conseguir una solución radical a la cuestión de la emancipación de la mujer en el marco de la so-

cialidad capitalista-imperialista. Sólo con el socialismo caerá el predominio económico del hombre y por lo tanto el predominio dentro de la pareja, se afirmará la gestión social de la producción y el consumo y la inserción plena y consciente de la mujer a su interior, como condiciones por la plena equiparación con el hombre. Por consiguiente, también la posición de este último padecerá un cambio importante. En el nuevo modo de producción las relaciones entre los sexos podrán desarrollarse sobre la base de la efectiva igualdad, la solidaridad y la cooperación, de modo no conflictivo, para lograr la completa emancipación del proletariado.

Dan testimonio las medidas radicales para promover la igualdad de las mujeres que se introdujeron en la Unión Soviética desde los primeros años siguientes a la Revolución de Octubre.

Lenin escribió: “En la República Soviética no ha quedado lugar para todas las leyes que colocaban a la mujer en una situación de dependencia. Me refiero precisamente a las leyes que utilizaban de modo especial la situación desventajosa de la mujer, haciéndola víctima de la desigualdad de derechos, y a menudo hasta de humillaciones, es decir, las leyes sobre el divorcio, sobre los hijos naturales y sobre el derecho de la mujer a demandar judicialmente del padre alimentos para el sostenimiento del hijo. [...] Ahora podemos decir con todo orgullo, sin exageración alguna, que, exceptuando la Rusia Soviética, no existe ningún país en el mundo, donde la mujer goce de plena igualdad de derechos y no esté colocada en una situación humillante, particularmente en la vida cotidiana, familiar. [...] Al tener que dedicarse a los quehaceres de la casa, la mujer aún vive coartada. Para la plena emancipación de la mujer y para su igualdad efectiva con respecto al hombre, se requiere una economía colectiva y que la mujeres participen

en el trabajo productivo común. Entonces la mujer ocupará la misma situación que el hombre. [...] aún con la plena igualdad de derechos, subsiste de hecho esta situación de ahogo en que vive la mujer, ya que sobre ella pesan todos los quehaceres del hogar que son, en la mayoría de los casos, lo más improductivos, más bárbaros y más penosos de cuantos realiza la mujer [...] Estamos creando instituciones, comedores y casas-cuna modelo, que liberen a la mujer del trabajo doméstico. Y es precisamente a la mujer a la que más incumbe la labor de organización de todas estas instituciones. [...] Decimos que la emancipación de los obreros debe ser obra de los obreros mismos, y de igual modo la emancipación de las obreras debe ser obra de las obreras mismas” (Las tareas del movimiento obrero femenino en la República Soviética).

La Constitución de la URSS, lanzada en 1936, no se limitó a fijar los derechos formales y la igualdad de las mujeres trabajadoras, ya libres de la explotación capitalista, sino que también los garantizó por ley con determinados medios materiales:

“Artículo 122.– La mujer tiene en la URSS iguales derechos que el hombre en todos los dominios de la vida económica, pública, cultural, social y política. Garantizan el ejercicio de estos derechos la concesión a la mujer de los mismos derechos que al hombre en materia de trabajo, salario, descanso, seguros sociales e instrucción; la protección de los derechos de la madre y del niño por el Estado; la ayuda del Estado a las madres de prole numerosa y a las madres solas; la concesión a la mujer de vacaciones pagadas en caso de embarazo, y una extensa red de casas de maternidad, casas-cuna y jardines de la infancia.”

Lo que el socialismo ha dado y dará a las mujeres no puede en ningún caso ser dado por el movimiento feminista burgués.

5. Puntos de vista opuestos sobre la cuestión femenina

Aunque las mujeres son generalmente oprimidas, la cuestión femenina presenta características diferentes para las mujeres de la burguesía y aquellas del proletariado, que la colocan por lo tanto de modo diferente y opuesto.

Para las mujeres de la burguesía el problema se asienta esencialmente sobre un plano jurídico y de acceso a la propiedad y la ganancia, a las posiciones en las instituciones de la clase dominante. Su emancipación a menudo toma la forma de “libre competencia” con los hombres pertenecientes a la misma clase social. Las feministas burguesas nunca atacan los fundamentos de la actual sociedad, nunca ponen en tela de juicio la explotación del trabajo asalariado. Cuando entran en las élites de la vida económica y política, en las organizaciones del poder capitalista, se transforman de “partidarias

de los derechos a las mujeres” en partidarias entusiastas de los privilegios de la clase dominante. Su personal “emancipación” es pagada por la creciente subordinación de millones de otras mujeres. Y cuando hablan de liberación de las mujeres a menudo lo hacen para justificar las guerras imperialistas.

Para las mujeres del proletariado la cuestión de su opresión se presenta de una manera totalmente diferente, siendo vinculada a las exigencias de explotación y reproducción del capital. Para poner fin a esta esclavitud es indispensable el paso a una nueva y superior organización social.

Las mujeres del proletariado y las masas populares no pueden conducir de la misma manera y con los mismos objetivos de las mujeres burguesas la lucha por su emancipación económica y social, aspecto fundamental de la lucha de liberación de todas las formas de enajenación, explotación y esclavitud.

Deben necesariamente conducir la junto a los hombres de su misma clase contra la clase de los capitalistas, sustentando la realización de determinadas reivindicaciones económicas, políticas, sociales, culturales, etc. para entrar en la lucha y conducir la batalla en persona y en igualdad de condiciones, sin quedar atrás. Al mismo tiempo, los trabajadores hombres tienen un profundo interés en apoyar las luchas del proletariado femenino y a luchar junto a las obreras para formar un frente único de lucha contra la clase de los capitalistas y derrotarla.

La lucha por la abolición de la opresión de la mujer, la plena igualdad de los derechos de los dos sexos en todas las esferas de la vida social y privada, es parte integrante de la lucha por la abolición de todas las formas de explotación en las relaciones humanas, por una alternativa real a las relaciones sociales burguesas. Por



lo tanto es una cuestión que concierne al conjunto del proletariado y debe ser insertada en el cuadro de la lucha por el comunismo.

Y puesto que la histórica relación de subordinación del sexo femenino a aquel masculino se debe también a la potencia de las tradiciones, de las costumbres burguesas y a la influencia de las religiones —que siempre han justificado la sumisión de la mujer, vehiculado ideologías de resignación y atacado sus derechos— contra estas posiciones reaccionarias debe ser conducida la lucha más decidida por la educación de las mujeres trabajadoras y de las capas populares en el espíritu del comunismo, por la defensa de los valores progresistas y revolucionarios, de verdadera liberación de la entera humanidad.

6. Brevemente sobre nuestras tareas

El movimiento de masas para sustentar y cumplir con determinados intereses de las mujeres no puede ser un movimiento restringido sólo a las mujeres. Tiene que ser un movimiento común a las mujeres y los hombres del proletariado. El propósito de esta lucha no es la “libre competencia” de la mujer con el hombre, sino la conquista del poder político por el proletariado para derribar el capitalismo y edificar la nueva sociedad en la que serán abo-

lidas la explotación y la opresión de clase y sexo. La mujer proletaria tiene un papel fundamental e insustituible en esta lucha. Una gran contribución a esta batalla anticapitalista puede ser ofrecida por la creación, en los diferentes países y a nivel internacional, de un amplio movimiento femenino de masa, democrático, antiimperialista y revolucionario.

El trabajo de construcción y fortalecimiento de los Partidos comunistas en cada país del mundo no puede prescindir de la aportación de las mujeres proletarias más avanzadas y conscientes, que deben ser militantes con iguales derechos y deberes, plenamente integradas en los partidos y en las organizaciones de la lucha de clase del proletariado.

Por lo tanto, debe ser desarrollado e intensificado el trabajo de propaganda y agitación entre las mujeres trabajadoras, para ganarlas en la lucha de clase, y así ganar para los Partidos y para las organizaciones comunistas a las mejores hijas del proletariado.

Es evidente que este trabajo, que tiene una gran importancia, debe ser desarrollado con métodos y formas particulares, tareas de lucha específicas, dependiendo de la situación concreta, al fin de extender nuestra influencia, acercar las trabajadoras a la causa de la revolución socialista y desarrollar su conciencia de clase.

Frente a millones de mujeres explotadas, insatisfechas, llenas de resentimiento contra la dúplice opresión que se impone sobre ellas, agravada por las medidas antipopulares, los prejuicios del régimen burgués, los marxistas-leninistas deben intensificar el trabajo entre estas masas, encontrar el modo de suscitar esta enorme fuerza, de organizarla, de educarla, de hacer entrar en nuestras filas las proletarias más avanzadas y luchadoras, haciéndolas participar activamente en todos los frentes de la lucha de clases.

La victoria de la revolución socialista, la dictadura del proletariado y la edificación de la sociedad socialista y comunista son inconcebibles sin la participación consciente y resuelta de las mujeres obreras y trabajadoras, protagonistas de su propio futuro.

Como escribió con pasión e inteligencia Clara Zetkin, una gran combatiente comunista por la emancipación y la liberación de la mujer: “La colaboración de las amplias masas femeninas no significa solamente aumentar la cantidad de las fuerzas, sino también hacerlas más ricas en calidad. La mujer no es una mala copia del hombre; en cuanto ser femenino tiene sus propias características y valores particulares para la lucha y la construcción del socialismo”.

8 de marzo 2014

México

Necesidad y vigencia de la Dictadura del Proletariado

Partido Comunista de México (marxista-leninista) - PC de M (m-l)

El marxismo-leninismo no es un repertorio de fórmulas mágicas, esquemas y leyes preestablecidas como lo han vulgarizado el oportunismo y revisionismo para renegar de él, pero a la vez, al ser la teoría de la revolución proletaria y el comunismo mundial, implica una serie de conceptos, categorías y leyes probadas en la práctica, es decir, en la lucha de clases. La categoría Dictadura del Proletariado tiene un contenido histórico, científico y filosófico, es una categoría socialmente objetiva, responde a un fundamento material y teórico que se abre camino con la Comuna de París y la lucha política, ideológica y práctico-revolucionaria del proletariado por su emancipación. Que no sólo tiene vigencia, sino que se va abriendo paso como una necesidad material, como el otro del capitalismo, como la esencia negativa de éste que tiene su expresión en la fusión del marxismo-leninismo con el movimiento obrero.

La Dictadura del Proletariado desde 1989, con el colapso del régimen revisionista soviético (que desde 1956 comenzó un proceso de reinstauración del capitalismo, y que en esencia este mismo proceso se desarrolló en Europa del Este y Albania estando a la cabeza Ramiz Alia), sufrió una redoblada ofensiva ideológica por parte de la

burguesía planteando que había sido derrotada históricamente, se pasaba al “fin de la historia y de las ideologías”. Ello venía reforzada por la identificación que los Partidos “Comunistas” hacían de la Dictadura del Proletariado con el socialimperialismo soviético, Cuba, Corea del Norte, China y en sus programas abandonaban en teoría y práctica la lucha por la Dictadura del Proletariado. Parte de esta ofensiva es la caracterización del liberalismo pequeño-burgués que identificaba como totalitarios a la Dictadura del Proletariado y el fascismo, dándoles de manera vulgar los mismos rasgos políticos. Con algún matiz pero en esta misma lógica lo hacía el trotskismo, en su ataque de la caricatura que hicieron del “stalinismo”. Si a ello sumamos que varias corrientes pequeño-burguesas que se reivindicaban “comunistas” y “socialistas”, el maoísmo, los socialistas del siglo XXI, los nuevos movimientos antisistémicos autogestionarios, neanarquistas de “cambiar al mundo sin tomar el poder”, post-marxistas, todos en santa alianza enterraban en teoría y práctica a la Dictadura del Proletariado. De ahí que se hayan generado mitos, tergiversaciones de manera deliberada provocando desorientación entre el proletariado para abandonar uno de los elementos centrales que distinguen el

sentido revolucionario del marxismo-leninismo. Por ello es necesario rescatar los fundamentos teóricos-prácticos de la Dictadura del Proletariado planteados por Marx, Engels Lenin y Stalin, y la lucha desarrollada por el proletariado desde la Comuna de París en 1871, en la URSS y Europa del Este (hasta 1953) y Albania antes de la llegada de Ramiz Alia.

Fundamentos teóricos del marxismo – leninismo de la necesidad y vigencia de la dictadura del proletariado

La Dictadura del Proletariado no se basa en ideas o principios inventados por los clásicos del marxismo-leninismo, es un concepto con contenido histórico cuya cima se alcanzó en la década de los 50's del siglo pasado, que en esencia correspondía a lo desarrollado y elaborado por los clásicos del marxismo-leninismo: producción colectiva, dirección centralizada, planificación económica (planes quinquenales), desarrollo de la industria pesada, y el trabajo desarrollado como un deber moral de carácter colectivo. En tan corto período el rico aporte teórico, científico, cultural, pedagógico que ponía al centro la emancipación proletaria. Por ello la idea de “superación” de la dicta-

dura del proletariado en la historia por la degeneración del socialimperialismo soviético, las democracias populares y Albania, y la estrategia de los Partidos “Comunistas” para encontrar una “nueva vía” para el socialismo, no tiene ningún fundamento para los Partidos Comunistas marxistas-leninistas, ya que la dictadura del proletariado no es un método particular que utilizaron los bolcheviques, un modelo del siglo XX que no tiene actualidad en el siglo XXI, o una “vía” de muchas para construir el socialismo. Para el marxismo-leninismo la dictadura del proletariado es la tendencia histórica que conduce del capitalismo al comunismo, en las condiciones del capitalismo en su fase superior y última el imperialismo, no está petrificado sino que está en constante transformación y enriquecimiento, cada crisis y desarrollo del capitalismo crea mejores condiciones materiales por la centralización de capitales, el desarrollo de las fuerzas productivas, la cualificación y crecimiento de la clase obrera, todo ello aunado a la experiencia y lucha del proletariado que sintetizan los Partidos Comunistas marxista-leninistas en la actualidad para fundirlo

con el proletariado. A tal grado que la próxima oleada de revoluciones proletarias por su contenido y forma serán socialistas rumbo al comunismo, pero ello no hubiera sido posible sin la experiencia, triunfos y derrotas del proletariado mundial en el poder en el siglo pasado, o más aún desde la Comuna de París en 1871.

Fundamentos de la dictadura del proletariado en los clásicos del marxismo-leninismo

A continuación recreamos algunos de los elementos planteados por los clásicos que fundamentan la vigencia, necesidad y carácter de la dictadura del proletariado.

La Dictadura del Proletariado es el proletariado organizado en clase dominante.— La teoría marxista-leninista de la Dictadura del Proletariado ha sido creada y desarrollada en medio de una enconada lucha de clases contra el revisionismo y las tendencias ideológicas burguesas; no sin razón, porque en esencia significa el proletariado organizado en clase dominante, por ello el socialismo pequeño-burgués y las diversas tendencias ideológicas de la

burguesía lo atacan, tergiversan, y proponen su camino burgués para “humanizar” el capital, o imponer los intereses de un sector de la clase dominante. “Socialismo del Siglo XXI”, “Socialismo humanista y democrático”, “Nueva Democracia”, “Cambiar al mundo sin tomar el poder”, etc.

La Dictadura del Proletariado es un criterio general para distinguir el marxismo-leninismo del oportunismo y el revisionismo.— Marxista-leninista es sólo aquel que extiende el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la Dictadura del Proletariado; hoy, como ayer, la actitud hacia la Dictadura del Proletariado se ha convertido en uno de los criterios principales para distinguir a los marxista-leninistas del oportunismo, la socialdemocracia y el revisionismo. Las nuevas “aportaciones” al argumentar que al derrocamiento de la burguesía se puede establecer otra cosa distinta a la Dictadura del Proletariado, de manera natural llegan a la conclusión que existe otra fuerza histórica distinta al proletariado, que puede jugar ese papel: los campesinos, la sociedad civil, la multitud, nuevos sujetos sociales (ocupas).

La lucha de clases conduce necesariamente a la Dictadura del Proletariado y la abolición de las clases sociales:

1.— La existencia de las clases sólo va unida a determinadas fases históricas del desarrollo de la producción. 2.— La lucha de clases conduce, necesariamente, a la Dictadura del Proletariado; y, 3.— Esta misma dictadura de por sí no es más que el tránsito hacia la abolición de las clases y hacia una sociedad sin clases.

La Dictadura del Proletariado abarca toda una época histórica.— Como señalara Stalin en los fundamentos del Leninismo, la Dictadura del Proletariado no hay que verla como un período efímero sino toda una época histórica, cruzada por guerras civiles, choques exteriores, labor tenaz de organización



y edificación económica, de ofensivas y retiradas, de victorias y derrotas.

Tal ha sido la dialéctica de la lucha de clases desde la Comuna de París hasta nuestros días, de revolución y contrarrevolución.

La forma estatal que adquiere la Dictadura del Proletariado es el poder de los soviets y las democracias populares, pero cuyo contenido es el mismo: Dictadura del Proletariado.

Históricamente la primera forma de Dictadura del Proletariado fue la Comuna de París que enriqueció al marxismo para definir de manera clara la forma estatal y el principal contenido de la revolución proletaria: la Dictadura del Proletariado. Un pueblo en armas, con representantes elegidos y revocables, donde el salario de todos los funcionarios son del nivel medio del obrero manual. Además la Comuna de París fue una expresión de democracia proletaria, un órgano legislativo y ejecutivo.

Pero al desarrollarse la lucha de clases y la toma del poder por el proletariado encabezado por los bolcheviques se establece la forma estatal que tomaría la Dictadura del Proletariado, los soviets como formas insurreccionales del proletariado que se expresaron en la revolución de 1905 y 1917 en la ex-URRSS, pero también en 1919 en Hungría y Alemania aun cuando fueron derrotados, mostró que no es un fenómeno nacional, sino es la expresión internacional del proletariado para la insurrección generalizada, y en la Unión Soviética de Lenin y Stalin, como las forma estatal que tomaría la Dictadura del Proletariado.

En el marco de la Segunda Guerra Mundial se desarrolla otra forma de la dictadura del proletariado, que fue una nueva contribución a la teoría y práctica de la Dictadura del Proletariado, las democracias populares en Europa del Este. Con lo cual se establece que de acuerdo a la correlación de fuerzas, creatividad de las masas como hacedoras de la historia, tradi-

ción de lucha, etc., las formas pueden variar, pero el contenido no cambia.

Luego, entonces, comprendiendo que el paso del capitalismo al comunismo abarca todo un período histórico, ha existido (y se seguirá desarrollando) una diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será la Dictadura del Proletariado. Para aquellos que achacan que los marxistas-leninistas tratamos de trasladar mecánicamente la revolución rusa a nuestro país, no han entendido la esencia, porque la Dictadura del Proletariado nace como una necesidad objetiva de la clase obrera para su victoria y emancipación. Indudablemente habrá particularidades, pero éstas se vuelven secundarias para los fines del proletariado, porque no es lo esencial.

Objetivos históricos centrales de la Dictadura del Proletariado

1.– Supresión de las diferencias de clase. 2.– Supresión de las relaciones de producción en que éstas descansan. 3.– Supresión de todas las relaciones sociales que corresponden a esas relaciones de producción. 4.– Supresión de todas las ideas que brotan de todas esas relaciones sociales.

La Dictadura del Proletariado es necesaria durante todo un período histórico del capitalismo al comunismo:

- Para desarrollar las fuerzas productivas, que pongan al frente la esencia colectiva de la clase obrera, en el desarrollo de nuevas relaciones sociales, basados en la producción, apropiación y satisfacción de necesidades colectivas. Venciendo la resistencia de la pequeña producción y la propiedad privada del obrero sobre sí mismo, como el último reducto a vencer.

- Porque se sigue desarrollando la lucha de clases en la sociedad socialista, y la existencia de las clases explotadoras, que quieren retornar al viejo orden, como sucedió en la Ex-URRS, Europa del Este y Albania.

- Para derrotar el cerco imperialista y contribuir a la revolución mundial rumbo a la sociedad comunista, fortaleciendo los partidos comunistas marxistas-leninistas, centralizando un solo partido mundial del proletariado en una internacional comunista.

- Para derrotar en todos los terrenos económico, político e ideológico el ataque del revisionismo, el oportunismo y la socialdemocracia.

- Para combatir los restos de conciencia burguesa que perviven en la clase obrera y las masas populares, y que se expresan en la fuerza de la costumbre y la rutina pequeño-burguesa y burguesa, que se quiere hacer pasar como parte de la naturaleza humana.

- Así como para combatir la aparición de nuevos elementos anti-comunistas, al interior del Partido y la sociedad socialista.

La Dictadura del Proletariado es un nuevo Estado, que instituye al proletariado como la clase dominante.

La Dictadura del Proletariado es un nuevo Estado, que se alza sobre la destrucción del Estado burgués, y tiene la misma esencia que cualquier Estado, es decir la dictadura de una clase sobre otra; la diferencia es que es ahora la dictadura de la mayoría contra la minoría explotadora. Esta es la cualidad distintiva.

La Dictadura del Proletariado no es sólo ni principalmente la violencia organizada del proletariado, sino un papel constructor y organizador de la clase obrera, como clase de vanguardia.

La Dictadura del Proletariado tiene como una función central consolidar los avances, las victorias de la revolución socialista. En consecuencia tiene una función de una sociedad basada en la producción y apropiación colectiva, que requiere la organización y disciplina de la clase obrera.

La Dictadura del Proletariado sirve para reeducar al proletariado de los prejuicios y concepciones pequeño-burguesas.

Reeducar en lucha prolongada, sobre la base de la Dictadura del Proleta-

riado, a los proletarios mismos, que no se desembarazan de sus prejuicios pequeño-burgueses de golpe, por un milagro, por obra y gracia del espíritu santo o por el efecto mágico de una consigna, de una resolución o un decreto, sino únicamente en una lucha de masas prolongada y difícil contra la influencia de las ideas pequeño-burguesas.

La Dictadura del Proletariado y el revisionismo

A decir de Stalin, la Dictadura del Proletariado es el contenido de la revolución socialista (no es su forma), por ello, quien reniega de él en su estrategia, o lo ataca en teoría, en la vía de los hechos llevan una de las variantes de la ideología burguesa al seno del proletariado, tal como ha sido el largo caminar del revisionismo y oportunismo mundial. En México tienen su expresión concreta, que van desde el neomarxismo autonomista de “cambiar al mundo sin tomar el poder” que tomó fuerza con la rebelión del EZLN, la teoría del “poder popular” que conflu-

yen varias organizaciones con trabajo de masas venidos desde los 70 del siglo pasado, entendido como el reino de la pequeña-producción que se opone al poder de los monopolios bajo el régimen capitalista; el maoísmo y su revolución de Nueva Democracia, es decir, la dictadura no del proletariado sino de 4 clases, trotskismo con su socialismo pequeño-burgués, el “socialismo nuevo del siglo XXI”, el neomarxismo postmoderno que ve en nuevos sujetos sociales el cambio social, etc.

• La teoría marxista-leninista de la Dictadura del Proletariado mantiene plena vigencia y se desarrolla y fortalece en medio del debate contra las tendencias burguesas y pequeño-burguesas que tratan de desviar al proletariado de su papel histórico revolucionario, por su emancipación y con ello del conjunto de la humanidad.

La Dictadura del Proletariado puede establecerse como resultado de la revolución socialista, pero también puede degenerar y posteriormente ser liquidada a través del revisionismo, como un arma de la contrarrevolución

interna y la ofensiva imperialista. Y en el caso de los Partidos Comunistas que no están en el poder, un síntoma de su degeneración es cuando reniegan de éste en su estrategia y táctica argumentando vías nacionales, “nuevas”, o un “desarrollo” del marxismo a las condiciones del siglo XXI.

• Es necesario realizar un balance histórico de esta primera fase de experiencia de la Dictadura del Proletariado, ello no será producto de un Partido en particular, sino de la discusión colectiva de la CIPOML, que permitiría sacar las lecciones teóricas, históricas, políticas para que la próxima fase de revoluciones proletarias y la consiguiente instauración de Dictadura del Proletariado sean un producto consciente del proletariado, que aprende de sus derrotas, pero que a la vez es producto de los enormes aportes teórico prácticos del proletariado que se abrió desde la Comuna de París, continuó con la revolución bolchevique de 1917, y alcanzó su más alta cima en la década de los 50 del siglo pasado con la URSS y Europa del Este y Albania cuando a la cabeza estaba Enver Hoxha.



Noruega

**Prólogo de la edición del Nuevo Noruego del Informe de
Jorge Dimitrov para el VII Congreso de la Internacional Comunista
(1935)**

Revolusjon

El libro “Un Frente Popular contra la Crisis, la Guerra y el Fascismo” fue publicado por REVOLUSJON en el 2013. Además se incluyó un prefacio y un artículo introductorio sobre los problemas de cómo debe ser comprendido y puesto en práctica en las condiciones históricas y políticas actuales de nuestro país la política de Frente Único.

La política de Frente Único es un elemento central de la línea táctica de los comunistas. Sin embargo, ha dado lugar a confusión e incertidumbre de manera apreciable

Jorge Dimitrov, Secretario General de la Internacional Comunista

(Komintern), aprovecha el Séptimo Congreso de la Internacional realizado en 1935 para elaborar y explicar la política del Frente Popular y la necesidad de la unidad en la lucha contra los ataques capitalistas, contra el fascismo y la guerra imperialista.

Nos parece apropiado volver a publicar este documento, porque los temas que están en la agenda actual plantean el tema como un aspecto crucial. El sistema capitalista mundial, especialmente en Europa, se encuentra sometido a una grave situación de crisis económica y recesión como la que la afectó con la crisis mundial de 1929.

El desempleo es enorme y creciente, el movimiento sindical está hasta cierto punto paralizado por décadas de la política colaboracionista de la socialdemocracia, y hoy los derechos democráticos y sociales están bajo constante ataque de las fuerzas del capital.

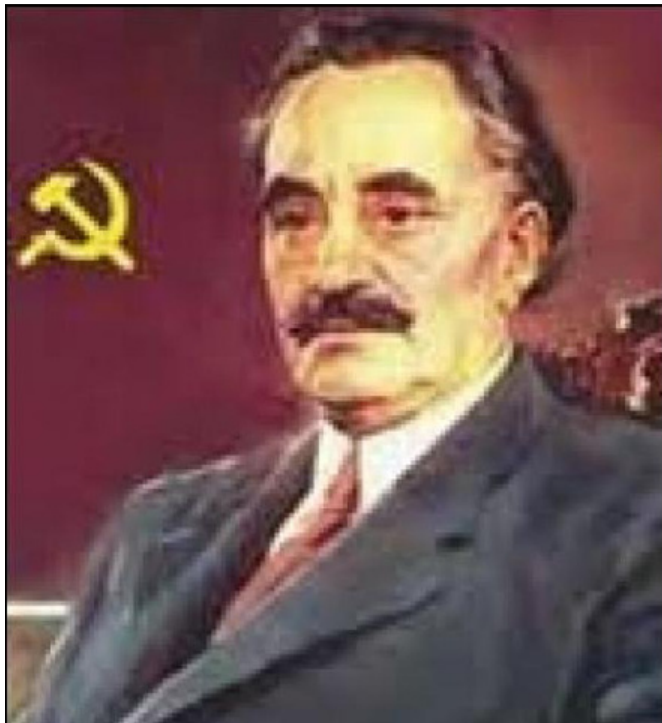
El fascismo es una vez más una amenaza real: en algunos países europeos, como Hungría y Grecia, está a punto de ganar el apoyo de las masas. Además, como en 1930, el peligro de nuevas guerras imperialistas es inminente.

En su informe principal al Séptimo Congreso, Dimitrov dice: “los círculos imperialistas están tratando de descargar por entero la crisis sobre los hombros de la clase obrera. Es por ello que necesitan el fascismo.

Ellos están tratando de resolver el problema de los mercados con la esclavización de las naciones débiles, con la intensificación de la opresión colonial y con un nuevo reparto del mundo por medio de la guerra. Es por ello que necesitan el fascismo”.

La exigencia del capital financiero es el recorte y disminución de salarios y del bienestar de los trabajadores mientras que los capitalistas saquean los fondos públicos de los presupues-





tos de los Estados.

Las potencias imperialistas, especialmente los Estados Unidos y los países de la OTAN, se han embarcado en una política de guerra cada vez más agresiva, donde incluso hacen caso omiso a las Naciones Unidas —un sistema mundial que surgió después de la derrota del fascismo en la II Guerra Mundial. Los pueblos y los gobiernos están amenazados, otros han sido atacados y ocupados a través de sangrientas guerras. En la actualidad (verano 2013 — nota de traducción), Siria está ubicada como blanco de una nueva guerra imperialista de agresión.

Los pueblos pagan con sus vidas y con sus recursos naturales que son saqueados, mientras que los trabajadores de los países imperialistas tienen que pagar el gasto militar extremo y creciente. Para justificar su política guerrillera, las grandes potencias apelan al chovinismo y al racismo y así dan apertura al fascismo en sus propios países.

De esta manera, el capital financiero descarga la crisis sobre

la clase obrera y los pueblos. Crea mayores desigualdades sociales, la muerte y la miseria —pero al mismo tiempo en algunos momentos estimula la resistencia y lucha popular. La crisis podría conducir a la revolución, con la condición de la existencia de una fuerza política con influencia entre las masas y habilidad táctica para liderar movimientos que derroquen a la burguesía y a los gobiernos proimperialistas.

Sin embargo, si esta fuerza no es lo suficientemente capaz de liderar la lucha, sabemos que la crisis también puede conducir al fascismo.

La diferencia más importante entre el período previo a la II Guerra Mundial y la situación actual es que, en aquel entonces, existía un Estado obrero socialista, la Unión Soviética y un fuerte Movimiento Comunista Internacional con influencia mundial. En el momento actual, la clase obrera no tiene esa fortaleza para proteger y defender sus intereses.

Los partidos y organizaciones marxista-leninistas son —con algunas excepciones— pequeños y con poca o limitada influencia dentro de la clase obrera en sus respectivos países. El contraste con el período cuando Dimitroff entregó su informe al Congreso del Komintern es inmenso.

La razón de esta situación negativa para el proletariado mundial es el capitalismo y la contrarrevolución revisionista en lo que antes era el campo socialista. Aquí no nos embarcaremos

en las causas que determinaron la contrarrevolución; este es un problema grande y serio que debe ser analizado en otros contextos.

En este momento la pregunta que nos planteamos es: El hecho de que hoy la clase obrera se encuentra en una posición disminuida respecto de 1935 ¿implica que la cuestión del Frente Único y el Frente Popular es más o menos importante en la actualidad?

Nuestra respuesta es que la política de Frente Único y el Frente Popular es más importante hoy de lo que fue en 1935, precisamente debido a la debilitada posición de la clase obrera y de los comunistas.

Una vez más nos enfrentamos a la tarea de construir un Frente Popular contra la crisis, contra la guerra y el fascismo. Esta es la respuesta práctica de los comunistas a la política imperialista de hacer pagar la crisis capitalista a los trabajadores. En este sentido, las lecciones e instrucciones dadas por Dimitroff son altamente relevantes.

Dimitroff ilustra cómo combinar la firmeza en los principios con la agilidad. Él nos recuerda que los comunistas siempre debemos pensar y analizar estos aspectos; aprender y tener como guía principal la teoría marxista leninista y liberarse del sectarismo y la estrechez de la propaganda que es más o menos incomprensible para los trabajadores. El también advierte contra el peligro del oportunismo de derecha, y lo que ocurrirá si los comunistas se dejan “ahogar” y olvidar sus metas revolucionarias y de su papel dirigente como partido.

En el capítulo introductorio (no incluido en esta traducción) se estudia algunos aspectos de la táctica del Frente Único y las tareas y retos específicos para impulsar la política Marxista-Leninista en la Noruega contemporánea.

Editorial Revolusjon, Oslo 2013.

Perú

Situación del Perú y el contexto internacional

Partido Comunista del Perú (Marxista – Leninista) - PCP (m-l)

La situación de la lucha de clases se viene agudizando a nivel mundial y a nivel latinoamericano en particular en PERÚ

Antecedentes:

Después de la Segunda Guerra Mundial se produce el avance de las revoluciones y la creación del campo socialista como una realidad incontestable, que hacía presagiar nuevas revoluciones proletarias previstas por LENIN en su magistral obra EL IMPERIALISMO FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO. No obstante, el imperialismo logra retomar la iniciativa después de haber otorgado varias concesiones a los pueblos con la aplicación del capitalismo de estado y el apoyo de la socialdemocracia. Ese fenómeno se intenta retomar el imperialismo con los llamados “gobiernos alternativos”, utilizados mientras recompone sus fuerzas hasta lograr nuevamente aplastar a los pueblos que aspiran a la revolución.

El llamamiento de La Sociedad Mont Pellerin – Suiza – hecho por la cumbre organizada por Hayek va paralelo a la más cruel ofensiva militar tratando de rodear y aislar a los pueblos que construían el socia-

lismo como la URSS; es la antesala para preparar y desarrollar guerras de invasión contra los pueblos asiáticos que se levantaban revolucionariamente como eran los casos de Corea y Vietnam, estableciendo la estrategia de formar estados de minimizar políticamente los avances del socialismo dependientes convertidos en bases militares como Corea del Sur y Vietnam del Sur, desde donde apunta a los pueblos con el doble objetivo al mismo tiempo que tomar por la fuerza los recursos naturales principalmente los de carácter estratégico como el petróleo y luego el oro como una acumulación en el manejo de la banca mundial. En ese objetivo juega un papel determinante Israel, armado por el imperialismo para convertirse en punta de lanza en el Oriente Medio.

Esta ofensiva militar se da en forma paralela a la implementación de aparatos paralelos a los oficiales como son los grupos paramilitares y los sicarios encargados de cometer asesinatos en forma selectiva, dirigidos a debilitar cualquier intento de organización de los partidos comunistas marxista-leninistas.

De esta manera lanza su ofensiva mundial con el objetivo de borrar las conquistas ganadas por los pueblos e

implementadas mediante el “capitalismo de estado”, tomar por asalto el poder de los países de Asia, África y América Latina al mismo tiempo que, en lo ideológico bombardea a los pueblos con el cuento de que el marxismo-leninismo ya era una teoría obsoleta, arcaica, retrógrada y que el capitalismo es “el fin de la historia” así expresada por el ideólogo burgués Francis Fukuyama, hoy repetida por “ideólogos” como Miguel Ángel Cornejo de México, Hernando de Soto en Perú.

Se promociona a Milton Friedman uno de los asistentes a la cumbre de Mont Pellerin hace más de 60 años en Suiza, donde lanza la consigna de la reducción del Estado, la anulación de las conquistas sociales, la privatización de las empresas estatales y los recursos naturales incluida el agua y los territorios de las comunidades y campesinos, así como la reducción de los aranceles en el caso de la exportación capitalista, lo que se vende como “neoliberalismo” que no es otra cosa que la imposición del imperialismo y el saqueo a escala mundial.

El sicariato como un arma del imperialismo

En esta perspectiva es que surgen en masa los sicarios. Principalmente

con ex soldados norteamericanos que venían de ser derrotados en Vietnam pero que estaban bien entrenados en el oficio de matar, asesinar. Estos soldados son contratados como mercenarios por diferentes gobiernos y grupos capitalistas y se asientan principalmente en Colombia, Chile tomando como antecedente el reasentamiento de los nazis alemanes después de la primera guerra mundial, dos décadas anteriores.

En Colombia los sicarios se encargan de formar grupos paramilitares que cometen asesinatos contra dirigentes populares y revolucionarios, no en forma “oficial” pero sí avalados y con la complicidad con los gobiernos.

Estos sicarios entrenados por los ex soldados de Vietnam al servicio del imperialismo y dirigidos por la CIA son los que hoy están asediando al gobierno nacionalista de Maduro, que sin ser socialista ni marxista leninista necesita el apoyo de los marxista leninistas y la movilización de todas las fuerzas populares dentro de la acu-

mulación de la unidad de fuerzas progresistas, patriotas, internacionalistas para resistir al fascismo y los intentos de retornar a los gobiernos tipo de las oligarquías, como Carlos Andres Pérez, entreguista y anti nacional.

En esta perspectiva se inscriben nuestros esfuerzos por participar en actos populares unitarios de apoyo al gobierno bolivariano de Maduro, a la vez que permite coadyuvar en la organización de nuevos militantes comunistas marxista leninistas.

En el caso de Perú, si bien es cierto el sicariato ya se ha usado en la década de los 60 para reducir y aniquilar los intentos de insurrección popular y la reforma agraria popular impulsada por el PCP ml; este fenómeno de aniquilamiento de la organización revolucionaria se ha incrementado en forma sistemática en la década de los 80 tanto con la aparición de Sendero Luminoso y la represión fujimorista que aniquiló a decenas de miles de campesinos para ablandar la capacidad de lucha de

las masas y fue la antesala de la implementación del “neoliberalismo” con la constitución fujimorista, los TLC y las concesiones para arrebatar todos los recursos naturales, las propiedades comunales y la privatización del agua, al mismo tiempo que imponen la venta de sus productos transgénicos masificados con sus mega mercados o mall plaza.

Actualmente existen más de 100 bandas de sicarios que cometen crímenes de manera sistemática con el silencio cómplice de los poderes del Estado neocolonial; policía, ejército, poder judicial, congreso, poder ejecutivo además del silencio de la prensa al servicio del imperialismo, concentrada en forma mayoritaria en manos de la familia Miro Quesada avalada por los grupos de capitalistas peruanos testaferreros del imperialismo: grupo Romero, grupo Brescia, grupo Benavides de la Quintana, Wiese, etc. cada uno de estos grupos ha acumulado fortunas superiores a los mil millones de



dólares; en el caso de Brescia más de 5 mil millones de dólares, Benavides de la Quintana más de 4 mil millones de dólares, Romero más de 3 mil millones de dólares convertido en cómplices del saqueo siendo por tanto anti-patriotas, grupos de traición al pueblo peruano.

Cada banda de sicarios tiene facilidad para cometer los crímenes. Según la misma prensa burguesa, un solo grupo de sicarios ha asesinado a más de 100 peruanos. En otras palabras, estamos hablando de miles de asesinatos totalmente impunes, que cuentan con la protección de los capitalistas y el propio Estado.

Estos grupos de sicarios cuentan con el apoyo político de los principales partidos políticos: el fujimorismo, el APRA, PPC, PPK, toledismo y ahora el nacionalista de la Sra. Nadine Heredia, esposa del actual presidente Ollanta Humala, quien una vez ele-

gido presidente se sacó la careta de sirviente del imperialismo y está totalmente sometido a los dictados de la embajada norteamericana.

Frente a este panorama el PCP plantea y desarrolla la táctica de organizar y politizar al pueblo peruano. Organizar a las masas campesinas, obreros, estudiantes y otros sectores populares. Oponerse a las concesiones, a las privatizaciones, luchar por la nulidad de las leyes que quitan los derechos conquistados: ley de “reforma magisterial” restitución de la ley 24 029 del profesorado, luchar por la nulidad de la ley “servir” y la restitución de los derechos de los trabajadores estatales, luchar por la nulidad de los TLC, por la nulidad de las concesiones y la ley de “consulta previa” de Ollanta Humala que desconoce el derecho de propiedad comunitaria y de verdadera participación de las masas campesinas, las que se ven obligadas bajo

amenaza de muerte a aceptar las concesiones y la consecuente invasión, saqueo de los recursos naturales, la apropiación del 100% del agua a favor de las mineras e invasores en general.

En todo el Perú se están organizando las masas para poner en práctica la resistencia y la organización política para formular una nueva constitución política en esta etapa en la mira de la verdadera liberación nacional, la verdadera independencia habida cuenta que la independencia del 28 de julio de 1821 no fue más que un cambio de gobernantes, cambio de virreinato al gobierno de los gamonales y grupos de poder peruanos descendientes de los europeos y sus sirvientes.

Rendimos homenaje a nuestro ex secretario general Saturnino Paredes Macedo fallecido el 24 de marzo de 1996 hace 18 años.

Perú, abril del 2014.

República Dominicana

Sobre reforma y revolución

Partido Comunista del Trabajo - PCT

El manejo acertado de la relación entre reforma y revolución es uno de los asuntos de más alta importancia para el Partido Comunista en sus esfuerzos por situarse a la vanguardia del proceso y conducir a la clase obrera al poder. Se trata de algo de suma complejidad y cualquier tratamiento inadecuado a esa relación está llamado a provocar pérdidas y tropiezos, muchas veces colosales, para la causa revolucionaria. La discusión sobre ese asunto ha atravesado como un hilo la historia de la revolución proletaria internacional.

Dos son los riesgos principales. En nombre de un culto verbal a los fines últimos del movimiento, negarse al combate por conquistas limitadas, específicas, el uno; y el otro, el que en nombre de la importancia y la necesidad de alcanzar reivindicaciones concretas e inmediatas se olviden los objetivos finales y se condene al Partido Comunista o a cualquier otra organización revolucionaria a la muerte segura en el agua estancada del social-reformismo.

El movimiento lo es todo y los fines últimos no son nada, fue la frase lapidaria con la cual, desde los tiempos iniciales del proceso de la revolución proletaria, se graficó críticamente a los que incurrieran en este último tipo de desviación.

Ambos errores son perjudiciales y es indispensable poner fronteras claras frente a ellos y más aún, ejercer la crítica frontal contra sus portadores. Negar la lucha por reformas es como creer o tratar de hacer creer que a la revolución se llega de golpe, como si tal obra fuera posible con un salto mecánico del punto de partida hasta la meta suprema; pensar y actuar así es transgredir los postulados de la dialéctica una de cuyas leyes fundamentales, la de los cambios cuantitativos en cualitativos, enseña que al cambio de calidad se arriba tan sólo mediante la acumulación cuantitativa; es, igualmente, establecer una contradicción antagónica entre la conducta política y la labor cotidiana, la táctica, por un lado; y las orientaciones de largo plazo, los objetivos supremos, la estrategia en términos más francos, por el otro.

Y si eso es así, desde el punto de vista de la doctrina, en el campo del quehacer práctico las malas consecuencias no tardan en comprobarse. Tendríamos un partido que predica verdades generales y se aferra a fórmulas inamovibles y abstractas, mientras la vida política discurre sin importarles tales prédicas. Ni pensar siquiera en ganarse las masas oprimidas y explotadas y tendría que conformarse con la adhesión, a veces faná-

tica y ardiente, de pequeños núcleos de diletantes y opinadores sin ninguna o con muy escasas relaciones con el pueblo.

Por más radical que quiera hacerse aparecer y más lealtad que jure a las metas finales, tal partido no logrará nunca encubrir que la esencia de su conducta reside en la impotencia y la debilidad de que adolece. Impotencia, porque bajo esa prédica suele encubrirse la falta de coraje y de firme voluntad para entregarse a la labor paciente y organizada que demanda la preparación de las condiciones objetivas y subjetivas del salto revolucionario hacia la meta final a la que el diletante de ese tipo jura rendirle culto.

Lo más que puede decirse de los que forman tal agrupación, inclinándonos por las más benignas de las definiciones, es que son revolucionarios del tiempo del auge, de los tiempos buenos del movimiento. Y es muy dudoso el valor de ese comportamiento. Porque el mérito y el valor revolucionarios radican en otro punto. Es en los tiempos de dificultades cuando se prueban el temple y la firme voluntad de lucha del Partido Comunista y de sus integrantes y bien viene al caso citar de nuevo esta enseñanza consignada por Lenin en *La Enfermedad Infantil del Izquierdismo...*

“No es difícil ser revolucionario cuando la revolución ha estallado y se encuentra en su apogeo, cuando todos se adhieren a la revolución simplemente por entusiasmo, por moda y a veces incluso por interés personal de hacer carrera... Es muchísimo más difícil —y muchísimo más meritorio— saber ser revolucionario cuando todavía no se dan las condiciones para la lucha directa, franca auténticamente de masas, auténticamente revolucionaria, saber defender los intereses de la revolución (mediante la propaganda, la agitación y la organización) en instituciones no revolucionarias y con frecuencia sencillamente reaccionarias, en una situación no revolucionaria, entre unas masas incapaces de comprender en el acto la necesidad de un método revolucionario de acción”.

* * *

En el otro extremo del error, los socialreformistas, los que en nombre de obtener reivindicaciones inmediatas sacrifican los principios y objetivos supremos de la causa. Tan perjudicial como la anterior, esta desviación, aun-

que con síntomas diferentes, conduce al fin y al cabo al mismo destino trágico, a la bancarrota del partido y del movimiento. Este tipo de experiencia negativa abunda en la historia de la revolución proletaria siendo tal vez la más dolorosa por las pérdidas que provocó, la de los partidos obreros socialdemócratas de la Segunda Internacional, entre finales del siglo diecinueve y las dos primeras décadas del siglo veinte.

Se le acusó entonces con razón, de haber sacrificado los principios fundamentales y las metas supremas del movimiento, por los beneficios de corto plazo, de traicionar esos principios a cambio de las ventajas del momento. En eso consiste la esencia del oportunismo, sentenció Lenin mientras luchaba contra ellos.

Conquistaron la legalidad pero la adoraron ciegamente y se convirtieron en legalistas; usaron con abundancia la vía parlamentaria, pero se adaptaron a las normas del parlamentarismo burgués y se convirtieron en cretinos parlamentarios; bajo la justa consigna de la lucha por la paz renunciaron a la guerra revolucionaria contra la bur-

guesía de sus respectivos países y se convirtieron en socialpacifistas.

En fin, socialreformismo de todos los matices y oportunismo de derecha en sus expresiones más degeneradas.

Precisamente fue a Lenin a quien correspondió la tarea histórica de dirigir la lucha teórica y política contra los cabecillas de la Segunda Internacional y, basándose íntegramente en la doctrina de Marx que esos cabecillas habían salido a revisar, Lenin cumplió exitosamente su misión. En muchas de las obras que escribió en medio de esa esforzada tarea, dejó lecciones impercederas que aún hoy sirven de referencias generales cuando de hacer un manejo adecuado de la relación entre la lucha por reformas y el combate general por la revolución se trata.

Quedó como una de sus más importantes enseñanzas la idea de que los comunistas siempre incluyen en la esfera de su actividad la lucha por reformas, y que su arte consiste en saber pelearlas con toda decisión, pero sin perder de vista los objetivos supremos y, en cambio, subordinar como la parte al todo, esa brega por conquistas y reformas inmediatas a los intereses



generales y el programa máximo de la revolución proletaria.

* * *

Al actuar en la realidad concreta de la República Dominicana, el Partido Comunista del Trabajo –PCT–, tiene su modesta experiencia que aportar al patrimonio histórico de nuestro movimiento. Desde su fundación el 20 de junio de 1980, ha hecho consistentes esfuerzos por no apartarse de las enseñanzas leninistas sobre la relación entre reforma y revolución.

Su historia se caracteriza por el empeño en mantenerse siempre en el marco invariable de los fines últimos y las metas supremas de la revolución, pero nunca ha ignorado que a esas metas finales se llega paso a paso y si a veces pueden darse saltos, siempre serán como resultado de la acumulación gradual de factores revolucionarios. Como los comunistas de otros países asumimos que la revolución se construye en la vida política y general diaria.

Se caracteriza, igualmente, por el esfuerzo constante por forjar vínculos con las masas y no ignora que una de las vías para lograrlo es relacionándose con ellas en los combates cotidianos por conquistas de diversos tipos. Por reformas económicas, sociales, culturales y políticas.

Hemos luchado tesoneramente por las conquistas de carácter económico y las reivindicaciones sociales de los trabajadores y todos los oprimidos y perjudicados por las políticas gubernamentales y la explotación patronal. Por reformas y demandas políticas para la ampliación de la libertad política, la democratización de la vida nacional, incluyendo la lucha por la reforma constitucional por vía de una asamblea constituyente, demanda de la cual nuestro partido fue pionero y por la cual ha luchado en los más diversos campos, en las calles, en las batallas de ideas y de opinión y en el propio parlamento del sistema imperante.

En correspondencia con esas luchas económicas, sociales y políticas, ha deparado la debida importancia a

la creación de formas organizativas lo más apropiadas posibles a cada tipo de movimiento. Desde lo sindical a lo juvenil, desde las organizaciones políticas de frente amplio hasta los comités de lucha barrial, y así, sin perder de vista que al triunfo final de la revolución se llega mediante la acumulación de fuerzas, el avance gradual y la marcha ininterrumpida y el trabajo paciente, la labor organizada; esa labor cotidiana y gris a la que con tanta frecuencia suelen aludir los comunistas de los diversos países.

La clave en todo caso, la sentaron los padres del marxismo desde la redacción del inmortal Manifiesto de 1848, cuando, palabras más o menos, afirmaron que los comunistas participan en todos los movimientos del presente, sólo que mientras participan en esas luchas del presente, tienen siempre en cuenta los grandes objetivos del futuro.

Como si desde entonces sentaran las bases para el tratamiento adecuado entre esas dos categorías de la ciencia política, que son reforma y revolución.

Túnez

**La lucha contra el oportunismo y el revisionismo,
condición necesaria para la victoria de la revolución**

Partido Comunista de los Obreros de Túnez – PCOT

Desde el principio, la teoría marxista ha evolucionado en la lucha contra diversas corrientes oportunistas más o menos presentes en el movimiento obrero internacional, particularmente en el europeo.

Lenin, en un texto de 1908, recuerda brevemente el combate teórico que Marx y Engels llevaron a cabo desde los años 40 hasta el fin del siglo XIX, contra diversas corrientes y teorías oportunistas que actuaban en el seno del movimiento obrero: contra los jóvenes hegelianos radicales que preconizaban el idealismo filosófico; contra el proudhonismo, contra el bakunismo, contra el positivismo de Dühring ... La victoria del marxismo como teoría de la liberación de la clase obrera era innegable a final del siglo.

Empero, esa lucha no había terminado, pues la penetración de esa ideología en el movimiento obrero tomó nuevas formas y nuevas bases. Así, en 1890 el anti marxismo se manifestó en el seno mismo del marxismo. Bernstein fue uno de los primeros que propuso revisar a Marx, dando así origen al nombre de «revisionismo» a esa corriente que tuvo diferentes desarrollos con la evolución del movimiento comunista internacional. Esa corriente tomó distintos nombres en diferentes

países y tuvo representantes en las organizaciones que se reclamaban de la teoría de la clase obrera.

En el terreno filosófico, los revisionistas atacaban el materialismo dialéctico y defendían teorías abiertamente idealistas, basando sus fundamentos en autores antiguos o modernos, como Kant.

En el terreno de la economía política, rechazaban la tendencia hacia la concentración de la producción que, según ellos, no se concretaba en la realidad; rechazaban también la noción de las crisis cíclicas que, afirmaban, se manifestaba raramente, e incluso pretendían que los antagonismos de clase tendían a atenuarse.

En lo político, los revisionistas apuntaban contra la teoría de la lucha de clases y la del Estado. Pretendían que las libertades democráticas y el sufragio universal apaciguaban la lucha de clases y la hacían caduca. Llegaban a manifestar que el Estado no era un organismo de dominación de clase, sino que manifestaba la voluntad de la mayoría.

Lenin, digno heredero de Marx y de Engels, respondió a esos revisionistas y refutó sus tesis. Con esa óptica, publicó en 1909 su magistral obra «Materialismo y Empíricismo» desenmascarando sus alegaciones fi-

losóficas, argumentado sobre la base de los avances en el terreno de la ciencia, particularmente de la naturaleza, a partir de lo desarrollado por Engels. En cuanto a la pretendida refutación de las crisis cíclicas del sistema capitalista y de la lucha de clases, es la realidad la que se ha encargado de probar lo contrario.

Como señala Lenin, el revisionismo es inevitable pues echa raíces en la sociedad moderna. Entre otras causas, se engendra por la proletarianización constante de capas de la pequeña burguesía a consecuencia del desarrollo del capitalismo; esos elementos (pequeños productores y otros) se incorporan a las filas de la clase obrera, pero conservan su ideología de clase que les lleva a intentar adaptar el marxismo a sus intereses, para lo cual recurren a su revisión.

Lenin termina el trabajo mencionado con este párrafo:

«La lucha ideológica del marxismo revolucionario contra el revisionismo, a finales del siglo XIX, es el prelude de los grandes combates revolucionarios del proletariado en marcha hacia la victoria total de su causa, pese a todas las vacilaciones y debilidades de los elementos pequeño burgueses»

Lenin llevó al mismo tiempo una lucha implacable contra las corrientes

oportunistas y revisionistas en el seno mismo de su partido, el POSDR, corrientes cuya expresión se concentró en el menchevismo. Sin esa lucha la victoria de la primera revolución proletaria no hubiera sido posible.

Toda la historia del POSDR (a partir de 1912 Partido Bolchevique) es la historia de la lucha contra corrientes oportunistas y revisionistas. El nacimiento del partido a finales del siglo XIX fue posible gracias a la lucha llevada a cabo por los marxistas, como Plejanov, contra el populismo ruso que era entonces la forma más avanzada del oportunismo en Rusia. Cuando Plejanov fundó «la Unión de Lucha por la Liberación de la Clase Obrera» se planteó dos objetivos: difundir el marxismo entre la clase obrera y luchar contra el populismo que en ella predominaba. El primer congreso ce-

lebrado en 1898 que dio nacimiento al «Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia» no logró sus objetivos. Con los nueve delegados presentes, Plejanov no pudo lograr un programa revolucionario ni lograr las bases de un partido, verdadera vanguardia organizada de la clase obrera.

Lenin, que no pudo asistir a ese congreso por estar deportado en Siberia, se dedicó a partir de ahí a luchar contra esos fallos, y desde las páginas de Iskra continuó el combate llevado por Plejanov contra el populismo, y también para denunciar «el economicismo» y el «marxismo legal», corrientes oportunistas surgidas en Europa, de la que rápidamente surgieron representantes en Rusia. Iskra sirvió también para asegurar la unidad de los marxistas con un programa y a preparar un congreso digno del partido de la

clase obrera, cuyos principios fueron expuestos por Lenin en su obra «¿Qué Hacer?» (1902).

El segundo congreso, que tuvo lugar en 1903, adoptó un programa revolucionario que se mantuvo hasta la toma del Poder y que fue cambiado por uno nuevo en el 8º congreso del partido celebrado en 1919. En aquel congreso (1903) hubo un gran debate sobre los principios organizativos, particularmente sobre el artículo primero de los estatutos que opuso la concepción de Lenin a la de Martov, y que dio lugar al surgimiento de las corrientes menchevique y bolchevique en el seno del partido.

En torno a esas dos corrientes se cristalizó la lucha ideológica y política en el seno del POSDR, lucha que se mantuvo en los siguientes congresos celebrados precipitadamente: el 3º en



1905, 4º en 1906, 5º en 1907, torpedeados con un trabajo de zapa y actos de escisión de los mencheviques que Lenin denunció en su obra «Un paso adelante, dos pasos atrás» (1904). El 6º congreso tuvo lugar en abril de 1917, vísperas de la Gran Revolución de Octubre. Pero anteriormente, ante el sabotaje menchevique, Lenin no vaciló en convocar una conferencia del Partido, que tuvo lugar en Praga en 1912, en la cual los bolcheviques se constituyeron en partido marxista.

Esa lucha se agudizó después. Stalin tuvo que librar una lucha ideológica continua y tenaz contra las corrientes burguesas que surgieron en el seno del partido. Tres principales corrientes burguesas pusieron en peligro el socialismo soviético:

- El trotskismo que con verborrea de «izquierda» desarrolló una línea antisoviética y anticomunista que correspondía perfectamente a las necesidades del imperialismo alemán y estadounidense.

- El bujarinismo, que era una reedición de la línea socialdemócrata en las condiciones del socialismo, que preconizaba la extensión de la lucha de clases, la integración de elementos capitalistas en el socialismo, y la conciliación con las corrientes mencheviques.

- El nacionalismo burgués que utilizaba a las masas de ciertas nacionalidades impulsadas por la burguesía nacional contra el socialismo, con la consigna de independencia.

El enfrentamiento contra esas tres corrientes ideológicas fue de un alcance histórico para la victoria del socialismo y la consolidación de la dictadura del proletariado.

Stalin no sólo tuvo que luchar contra esas corrientes en el seno del PCUS. Desde 1948, criticó y luego denunció la política seguida por Tito. El titismo era de hecho una condensación de las tres corrientes burguesas derrotadas en la Unión Soviética durante los años veinte, treinta y cuarenta. En esa épo-

ca la burguesía internacional denunció «el control» que Stalin quería imponer a Yugoslavia y apoyó la «política de independencia» de Tito. Ahora bien, esa lucha no era por el «control» de la independencia, sino entre la línea marxista-leninista y la línea burguesa. La lucha contra Tito no era banal, en realidad era la continuación de las luchas llevadas a cabo por Stalin y el PCUS contra los enemigos del bolchevismo. Al lanzar en 1948 la lucha contra el revisionismo de Tito, Stalin demostró claridad y firmeza de principios. Cuarenta y cinco años más tarde la historia ha confirmado plenamente sus previsiones.

Después de la muerte de Stalin, a raíz del XX Congreso del PCUS, el revisionismo se constituyó en línea directriz del partido. Fue la más grande traición al marxismo-leninismo y la principal causa de la división y debilitamiento del movimiento comunista internacional. El informe de Jruschov al XX Congreso, su informe secreto sobre Stalin, y posteriormente el informe al XXII congreso, en 1962, son una exposición completa de la línea revisionista, burguesa, en el seno del Movimiento Comunista Internacional.

El Partido comunista de China y el Partido del Trabajo de Albania tuvieron el mérito histórico de defender consecuentemente el marxismo-leninismo contra el revisionismo jruschovista.

¿Por qué y cómo las concepciones revisionistas y oportunistas obstaculizan la victoria de la revolución?

Después del XX Congreso del PCUS, ese partido arrastró al movimiento comunista internacional a la vía del revisionismo, y lanzó la teoría del paso pacífico al socialismo. Los partidos comunistas que adoptaron esa tesis, dejaron de ser partidos para la revolución y se convirtieron en simples partidos socialdemócratas que trabajan por mejorar el sistema capitalista. Así, el parlamentarismo y la vía

electoral son las únicas perspectivas que se ofrecen a la clase obrera. La cuestión del Poder y su conquista por el proletariado mediante la violencia revolucionaria no son vigentes para esos partidos. La teoría de la lucha de clases se ha transformado en colaboración de clases. Esto ha conducido a la degeneración de esos partidos. Hoy, la mayoría de ellos se han transformado en simples partidos burgueses que sirven de apéndices a los regímenes al servicio del capitalismo mundial.

La herencia del movimiento comunista internacional, la ciencia de la revolución proletaria, que es la síntesis teórica de las luchas llevadas a cabo por la clase obrera durante dos siglos, la han dejado de lado y reemplazado por una ideología burguesa que en nada se distingue de la de los partidos burgueses. Desde entonces, el revisionismo es uno de los mayores peligros para la revolución.

¿Por qué el revisionismo es un peligro principal?

Porque se ha convertido en la manifestación más embaucadora y más sutil de la ideología burguesa. Es una ideología aparentemente marxista, usa fraseología revolucionaria, empero lo que hace es confundir a las masas. El revisionismo es parte integrante de la ideología burguesa, de los opresores, sirve para aniquilar la vigilancia de la clase obrera y su disposición para luchar por su emancipación.

Mas para lograr sus fines, los revisionistas necesitan a las masas, han mantenido a una parte de ellas bajo su influencia. Las utilizan en luchas de corto alcance tanto en el terreno económico como en el político. Los revisionistas están vigilantes contra la radicalización de las masas y su politización revolucionaria. Temen que las masas eleven su nivel ideológico.

Independientemente de la etiqueta que utilicen, que se llamen, marxistas, marxista-leninistas o marxista-

leninista–maoístas, los revisionistas terminan siempre por mostrar con su práctica política, su ideología burguesa y sus verdaderos intereses de clase.

Ellos transforman la filosofía marxista en filosofía burguesa, la dialéctica revolucionaria en evolucionismo vulgar. Transforman la economía marxista en economía burguesa y el socialismo científico en socialismo burgués.

Al respecto, Engels ya explicaba que durante largos períodos el movimiento obrero acumula un «colosal montón de basura» que es necesario barrer. Se trata, pues, de una tarea permanente que hay que trasladar a los mismos partidos marxista–leninistas, y al seno de las clases populares, para blindarlos contra la influencia de todo tipo de ideología burguesa. Esta es una tarea más que los marxistas debemos llevar a cabo para preparar las condiciones para la victoria de la revolución.

Denunciar ocasionalmente al revisionismo es insuficiente para echarlos de la dirección y de las filas del movimiento obrero y popular, una tarea que deben asegurar los partidos marxista–leninistas y procurar atraer a ella a las vanguardias obreras de los sindicatos y otras organizaciones de masas. Para lograrlo debemos unimos a las masas, organizarlas, movilizarlas, politizarlas y construir con ellas las organizaciones necesarias para la lucha y preparar la revolución. Explicar, educar, aprender y luchar decididamente con las masas sin perder de vista que todo esto es parte de los preparativos ineluctables para la revolución proletaria.

En resumen, retenemos que la historia del movimiento obrero ha estado marcada, durante toda su andadura por la teoría y la acción del socialismo científico, es decir, del marxismo, y luego por el marxismo–leninismo, para guiar la lucha de la clase obrera y de las masas trabajadoras. Esta acción,

indispensable para asegurar la victoria de la revolución, se desarrolla siempre mediante una tenaz lucha contra las ideologías no proletarias, por denunciar y aislar en el seno de la clase obrera y de sus aliados, las concepciones propagadas por la burguesía con la ayuda de ciertos elementos, agentes conscientes o inconscientes, del enemigo de clase en todos los frentes, el ideológico, político, cultural y organizativo.

Esta lucha se lleva a cabo también en el seno del partido comunista. Es pues, deber de todo militante conocer las experiencias históricas del movimiento obrero, de las organizaciones y partidos revolucionarios proletarios, las enseñanzas de los teóricos del socialismo científico. Por eso debemos estudiar y siempre estudiar esas enseñanzas para conocer mejor al enemigo de clase, para combatirlo mejor ahora y en el futuro.

Túnez, abril de 2014



Turquía

Significado histórico del comunismo internacional

Partido Comunista Revolucionario de Turquía – TDKP

El comunismo no es un diseño o el proyecto de un genio. Para Marx y Engels, el comunismo es el “movimiento real”. No es un estado de cosas que debe implantarse, un ideal al que la realidad tendrá que ajustarse. “Nosotros llamamos comunismo al movimiento real que anula y supera al estado de cosas actual. Las condiciones de este movimiento se desprenden de la premisa actualmente existente.”¹ Más tarde, en la historia de la Liga de los Comunistas, Engels resume lo que significaba el comunismo con el advenimiento del marxismo: “Ahora, el comunismo ya no consistía en exprimir de la fantasía un ideal de la sociedad lo más perfecto posible, sino en comprender el carácter, las condiciones y, como consecuencia de ello, los objetivos generales de la lucha librada por el proletariado”.²

La comprensión de comunismo como un movimiento real también es muy importante para que sea un movimiento científico. Engels, por ejemplo, poniendo de relieve sus diferencias con Proudhon, llama la atención sobre este hecho:

“Nosotros describimos (...) las relaciones económicas tales como son y tales como se desarrollan. Y aportamos la prueba, estrictamente económica, de que este desarrollo es, al mismo tiempo, el de los elementos de una revolución social (...). Proudhon, por el contrario, exige de la sociedad actual que se transforme no según las leyes de su propio desenvolvimiento económico, sino según los preceptos de la justicia (...). Allí donde nosotros demostramos, Proudhon predica y se lamenta”.³

Esto quiere decir que el comunismo y el socialismo como su primera etapa no son un designio divino que se manifestó a un genio, sino una tarea histórica creada por las relaciones materiales existentes. Por esta razón, es la solución concreta a las contradicciones que el capitalismo no puede superar. El comunismo no es cualquier negación del capitalismo, es una negación certera del capitalismo. No es una necesidad abstracta, por el contrario, es una necesidad histórica porque existen las premisas materiales para su realización.

Como el comunismo no es una doctrina basada en una teoría abstracta, es el curso de la tendencia histórica de la producción social. Respecto de las manifestaciones del comunismo en la vida material Engels llama la atención sobre lo siguiente:

“El comunismo procede de la gran industria y sus consecuencias, del establecimiento del mercado mundial, de su correspondiente competencia desatada, de las crisis comerciales cada vez más violentas y universales, que se han convertido ya en crisis en toda regla del mercado mundial, de la creación del proletariado y de la concentración del capital, de la lucha de clases resultante entre proletariado y burguesía. El comunismo, como teoría, es la expresión teórica de la posición del proletariado en esta lucha y la síntesis teórica de las condiciones para la liberación del proletariado”.⁴

En resumen, la “transformación social”, dirigida por la clase obrera es “el producto histórico e inevitable del sistema existente” (Marx). Por esa razón su fundamento e inevitabilidad no se puede revertir por su primera gran derrota histórica, mientras el modo de producción capitalista siga existiendo

¹ Marx–Engels, *La Ideología Alemana*.

² Marx–Engels, *Obras Escogidas*, Volumen 3, *Contribución a la Historia de la Liga de los Comunistas*.

³ Marx–Engels, *Obras Escogidas*, Volumen 3, *Contribución al problema de la vivienda*.

⁴ Marx–Engels, *Obras Completas*, Volumen 6, “Los comunistas y Karl Heinzen”.

y esté preñado por uno nuevo. El socialismo, por esta razón, continúa en el orden del día mientras exista el capitalismo.

Dialéctica de la victoria

La burguesía desarrolla a su adversario de clase, el proletariado, mientras a escala mundial se desarrolla sobre la base de la gran industria, el mercado y el comercio mundiales. Un producto social directo de la revolución industrial, la clase obrera, se desarrolla a escala mundial, crece en número y obtiene unidad y fortaleza.

“La clase obrera es una clase internacional, no sólo en el sentido de que

existen en todos los países, sino también porque su existencia en cada país depende del mercado mundial y esto hace de su destino universal. El proletariado sólo puede existir en un plano histórico-mundial, lo mismo que el comunismo, su acción, sólo puede llegar a cobrar realidad como existencia histórico-universal”.⁵

Un mercado mundial existe con la interdependencia de los pueblos, los requerimientos de los instrumentos de transporte y comunicación, y el desarrollo vital de las fuerzas productivas modernas (especialmente la misma clase obrera y la ciencia), etc. Todas

estas relaciones y fenómenos creados por motivo capitalista para obtener el máximo beneficio, constituyen también los elementos fundamentales de las premisas materiales del comunismo. Estas son, en palabras de Marx, los principales “logros históricos” de los pueblos en un mundo decadente, logros en lo que se deberían apoyar mientras establecen un nuevo mundo.

¿En qué dirección, entonces, se ha trasladado al mundo capitalista en términos de las premisas materiales del comunismo desde la derrota de la clase obrera a finales de 1950, una derrota que fue políticamente evidente en el período 1989–1991? En este sentido, es conveniente recordar la propaganda

⁵ Marx–Engels, La Ideología Alemana.



de la “globalización” de los voceros del capital internacional con gritos de victoria. De hecho, no sólo fue propaganda: con la “globalización” vino la materialización de los ataques sociales en contra de la clase obrera y los pueblos, decisiones económicas y políticas aplicadas en correspondencia con esos ataques, implementación de programas de ajuste estructural en la economía nacional, etc. Pero ¿qué pasó al final? ¿No será que la “fiebre de globalización” que se alzó con una victoria temporal ha ayudado incluso en los países capitalistas más atrasados a dar un paso más hacia el socialismo? No es que, como resultado de la rápida propagación relaciones capitalistas, el mundo actual está mucho más preparado que nunca antes para el socialismo? Durante la Revolución de Octubre solamente los países avanzados de Europa Occidental y América del Norte estaban lo suficientemente maduros para el socialismo.

En cuanto a hoy, por primera vez en la historia la gran mayoría de la clase obrera está fuera de Europa Occidental y América del Norte. Debido al desarrollo y expansión de las relaciones capitalistas de explotación en muchas regiones del mundo, especialmente en Asia, las filas de la clase obrera ha crecido rápidamente. Tienen también una posición más internacional y universal desde la victoria de la burguesía. Las relaciones materiales que unen a un trabajador surcoreano con uno de Sudáfrica, a un trabajador brasileño con uno turco, así como a los trabajadores de esos países con los de los países imperialistas, en términos de la cultura de trabajo, estilos de vida y las condiciones de vida y su visión del mundo han llegado a un nivel extraordinariamente avanzado especialmente en los últimos 20–25 años. La expansión imperialista capitalista que siguió a la victoria también ha aclarado las filas, interconectando aún más y homologando las relaciones de explotación de los trabajadores del mundo.

Por otra parte, como es sabido, con la formación del mercado mundial la economía capitalista se ha convertido en una economía mundial. Basándose en este hecho, la línea general de desarrollo de las economías capitalistas (siendo las cadenas individuales de una economía mundial) está determinada: sobre la base de una división internacional del trabajo, el entrelazamiento cada vez mayor de la producción capitalista. Las luchas inter-imperialistas por la hegemonía y las guerras mundiales, la lucha de clases entre la clase obrera y la burguesía, y la lucha entre el capitalismo y el socialismo puede tener, dependiendo de la situación, una de aceleración o un efecto inhibitorio sobre el curso general del desarrollo de las economías capitalistas, pero no pueden cambiar la dirección general de desarrollo inherente a ella. En otras palabras, la economía mundial actual se compone de las economías capitalistas que se entrelazan sin precedentes. Este proceso de interconexión ha ganado tanta rapidez con el progreso de las fuerzas productivas, especialmente en las áreas científicas y tecnológicas y con la ola de la “globalización”, que se desencadenó después de la Segunda Guerra Mundial (contra el campo socialista) en general, y siguiendo la “victoria sobre el comunismo” en particular.

En las últimas dos décadas, otro fenómeno en alza fueron las zonas y acuerdos de libre comercio. Bajo las condiciones de una economía mundial entrelazada, la cartelización va mucho más allá que las compañías hacia las economías nacionales... bajo las condiciones del “mercado abierto”, el proteccionismo se lo promueve a través de estándares económicos... Este nivel de interconexión, las potencias imperialistas rivales utilizando estas formas para su posicionamiento no son nuevos en cuanto a sus razones (potencias rivales estableciendo alianzas). Sin embargo, las formas que adoptan, a partir de la conexión directa de las potencias

rivales separadas entre sí y haciéndolas interdependientes, manifiestan un nuevo nivel de centralización en las relaciones del capital internacional. Es obvio que este nivel no es un resultado particularmente aspirado por el capital financiero, por el contrario, es el resultado de los instrumentos y las relaciones desarrolladas por aquél en la búsqueda de la maximización de sus ganancias y consolidar su dominación del mundo. El capital financiero, por lo tanto, (mediante la eliminación de condiciones materiales para la lucha de los países por la hegemonía) inevitablemente desarrolla las premisas materiales del comunismo que puede existir como un sistema mundial cuyo principio internacional es la paz.

En resumen, así como la derrota histórica de la clase obrera no eliminó las bases históricas del comunismo, la victoria de la burguesía —de hace algún tiempo— no impidió que el mundo capitalista madure cada vez más para el comunismo. Sin lugar a dudas, este o aquel país imperialista, sobre todo la clase dominante o grupo financiero se han beneficiado plenamente de este proceso. La independencia de las economías ha sido erradicada, la explotación de los pueblos y el saqueo de los recursos naturales se han incrementado a toda velocidad. Sin embargo, a causa de este intenso proceso las premisas materiales para la emancipación de la clase obrera se han desarrollado aún más.

El carácter social de las fuerzas productivas, especialmente del trabajo, se ha impuesto en los países capitalistas en su fase imperialista: las grandes empresas con acciones, los monopolios y los trusts, un inflado sistema de crédito y bancos “demasiado grandes para quebrar”, y el sistema financiero rentista que crean la magnitud de la producción social, etc. Las fuerzas productivas exigen el reconocimiento de su carácter social y que el yugo del capital se levante.

Como se demostró en octubre de 1917, “el imperialismo es la antesala de la revolución social del proletariado” (Lenin). La derrota sufrida por el proletariado es temporal. Es obvio que si el comunismo es un movimiento real, las premisas materiales del comunismo que se crean en el capitalismo no puede considerarse como carente de sentido o como un consuelo.

Situación histórica específica

Es un hecho conocido que dentro de la Segunda Internacional, ante todo el revisionismo de Bernstein que se materializó dentro de la social democracia alemana, utilizó el fenómeno natural —en la producción capitalista— de premisas materiales que se requieren para la liberación de la clase obrera como una cubierta para una interpretación oportunista de la teoría marxista de la lucha de clases. La necesidad histórica del comunismo, debido a contradicciones inconciliables y dilemas en la naturaleza de la producción capitalista han sido separados de la lucha de clases y transformados en una necesidad absoluta y por encima de la historia. La historia ahora fue vinculada únicamente a su propio sendero, como un piloto automático en lugar de la lucha de clases. El neo-kantismo, entonces, ha presentado la filosofía para esta distorsión: el socialismo es un problema ético y una responsabilidad de conciencia que tiene su inspiración en el mando absoluto de Kant!

Sin embargo, para los marxista-leninistas el hecho que las premisas materiales para el comunismo se encuentran y se desarrollan dentro del capitalismo es un llamado para la acción y no para la inacción. “Lo que realmente importa es transformar el mundo” sin duda alguna, obligados por las condiciones concretas y las contradicciones fundamentales, en correspondencia con las demandas de las fuerzas productivas. Sólo una cla-

se revolucionaria puede llevar a cabo este cambio histórico. Esta es la clase obrera, la única clase cuyos intereses se superponen completamente con la eliminación de la propiedad privada de los medios de producción y las relaciones de producción del sistema capitalista en general.

Mientras que la situación demanda esta acción, ¿cuál es la situación de nuestra acción? Podríamos señalar muchos problemas en este punto. La situación que abarca todos estos problemas y que refleja el marco histórico de la actual lucha de clases es: ‘condiciones de proporción inversa entre la conciencia subjetiva relativa y las premisas materiales desarrollados’.⁶ Obviamente, esta asimetría no es un desajuste creado por la aristocracia obrera que ha sido comprada por migajas en los países donde las condiciones objetivas están relativamente más maduras. El tema en cuestión es uno específico que se agrega a la profundización y a la disparidad. En resumen, es una asimetría causada por la derrota internacional de la clase obrera.

Las luchas actuales tienen lugar en estas condiciones históricas específicas. Esta situación específica expone a los marxista-leninistas cara a cara con diversos problemas que requieren una respuesta. Sólo por mencionar algunos:

- Las masas de trabajadores, por supuesto, muestran una clase en oposición al capital. Sin embargo, el carácter político de la lucha de clases significa que la clase obrera no puede tener éxito a menos que se convierta en una clase para sí. Además, la lucha contra el capital está exactamente donde tiene que convertirse en una clase para sí. La derrota histórica ha debilitado las condiciones de la clase obrera para organizarse y actuar como una

fuerza social independiente, a ser una clase para sí. El resultado es tal que la mayoría de los trabajadores están luchando hoy en día sin la conciencia política y programas que expresan sus intereses de clase, así como la necesidad de esto. Las luchas de masas provocadas por la crisis de 2007–2009 han demostrado que los trabajadores están luchando, pero no todavía como clase, equipado con sus propias conciencias y armas de clase. Por lo tanto, en la mayoría de los casos no van más allá de las protestas contra el capital ...

- La asimetría causada por la derrota histórica también trae consigo el hecho que la actual lucha de clases toma formas más indirectas en comparación con otras en la historia reciente. De hecho, millones de personas pueden ser movilizadas por la corrupción, la especulación, la destrucción del medio ambiente y los recursos naturales, proyectos de regeneración urbana, etc. todas las cuales son, efectivamente, una especie de manifestación de la maduración de dichas premisas materiales del capitalismo monopolista. Sin embargo, debido a que no se han convertido en una clase para sí, la clase obrera no puede tomar la dirección en estas luchas. Por eso, los problemas que surgen como resultado de las contradicciones entre el trabajo y el capital o por el carácter capitalista de las relaciones de producción se convierten en objeto de luchas, siendo aprisionados en aquellas formas indirectas que emergen. Como están atrapados entre estas formas indirectas son percibidas como una lucha entre subclases o se convierten en una forma de la lucha de estas subclases. Esta situación es utilizada por los teóricos pequeño burgueses para negar tanto la lucha de clases y la misma clase obrera.

- La última crisis económica sacudió las posiciones económicas de casi todas las clases y capas de la sociedad más allá de los monopolios. Ellas, especialmente los trabajadores, son obligadas a llevar la crisis sobre sus

⁶ Sin duda, las dos nunca coinciden unas con otras. Por lo tanto, las mencionadas no están allí con el supuesto de que coincidan en parte.

espaldas. Por lo tanto, el descontento y la ira entre estas clases y capas se han incrementado. Durante este período, tanto las condiciones como la necesidad de la organización y la lucha conjunta en contra del capital, o al menos en contra de las políticas de los gobiernos burgueses en contra de los trabajadores públicos han crecido. Las amplias alianzas e incluso un frente organizado por la clase obrera y sus partidos se han convertido en una necesidad práctica. La cuestión es que la clase obrera tenía que gravitar hacia este tipo de alianzas en un momento en que históricamente estaba en su punto más débil. A medida que el frente (o las alianzas) se convirtieron en una necesidad práctica y el movimiento obrero no logra un carácter revolucionario hace que sea increíblemente difícil luchar con la dialéctica de la naturaleza de este tipo de alianzas, la clase obrera asumiendo el liderazgo en este frente con su propio carácter y política y también protegiendo su propio carácter e independencia política dentro del frente. Debido a la reflexión

de la asimetría causada por la derrota de la lucha de clases, la clase obrera se ha quedado atrás y no ha utilizado su potencial en su tendencia hacia este tipo de alianzas.

Por supuesto, independientemente de las condiciones de nuestra actividad, los deberes para aclarar la naturaleza de sus propias acciones y por lo tanto ayudar a las masas trabajadoras a alcanzar la consciencia correcta con respecto a sí mismas y sus acciones son hoy tan ciertos como siempre e indispensable de la actividad comunista. Una condición para verdaderamente cumplir estas funciones —no sólo como una formalidad— es mantener las condiciones históricas específicas que las tenemos a la vista. Esto no debería ser deducido a una consideración teórica. Está claro que una más desarrollada comprensión teórica y la flexibilidad táctica son necesarias, sobre todo en temas que parecen estar en conflicto (es decir, la revolución contra la reforma, las alianzas contra una política independiente, la teoría frente a la práctica, la cuestión de las muje-

res frente a la cuestión de clase, etc., etc.). De lo contrario, será imposible evitar o librarnos de las tendencias de izquierda o derecha...

El internacionalismo y la clase obrera

El internacionalismo no es un atributo para ser adquirido pero sí un pilar del comunismo. El comunismo es internacional porque el sistema que niega es un sistema internacional. En la creación del mercado mundial moderno, la gran industria capitalista en realidad ha creado una historia mundial. Por lo tanto, las condiciones de la industria y el comercio en cada país ahora están determinadas por las relaciones de ese país con el mercado mundial. En ese contexto, las diferencias entre la clase obrera y la burguesía es que la burguesía, debido a su naturaleza defiende sus propios intereses “nacionales” (de clase), mientras los intereses de la clase obrera son los mismos en cada país. El llamamiento “Proletarios de todos los países, uníos”



planteado en el Manifiesto Comunista se inspira precisamente en esta realidad. El internacionalismo de la clase obrera es un requisito de su carácter internacional.

Es evidente que el comunismo, que únicamente puede existir como sistema mundial, requiere la organización internacional y la lucha del proletariado mundial. La colaboración de los trabajadores del mundo es la primera condición para su liberación. Por lo tanto, internacionales son sus más avanzadas formas de lucha. Por eso la constitución de la Primera Internacional destacó que “la liberación de la clase obrera no es local ni una cuestión nacional sino un problema social que abarca a todos los países del mundo moderno y su solución se basa en la colaboración práctica y teórica de los países más avanzados”. La Primera, Segunda y Tercera internacionales fueron la expresión y el resultado de este enfoque.

El internacionalismo podría parecer algo muy común para las actuales generaciones de trabajadores criados en la “era del internet”. Debe recordarse, sin embargo, que la clase obrera levantó la bandera del internacionalismo en un tiempo cuando el sentimiento de llegar a ser una nación era muy reciente, los estados-nación eran bastante nuevos y el nacionalismo estaba en aumento. Esto significa que la clase obrera es la clase más moderna, en otras palabras, la única clase que puede interiorizar las más avanzadas formas que las fuerzas

productivas provocan a través de su desarrollo.

El hecho que el nivel de internacionalización del capital y la producción, especialmente los enormes desarrollos en transporte y tecnologías de la comunicación, son utilizados para estimular la competencia entre los trabajadores del mundo y para afectar la comunidad de intereses de clase, no debe confundir a nadie. Una vez que el equilibrio entre trabajo y capital ha variado, la supremacía del capital se revertirá. Debido a que la base se crea mientras se atiza la competencia, es también la base que volverá a unir a los trabajadores y los convertirá en un todo. Los que no están relacionados entre sí no pueden competir entre sí de todos modos.

Desde esta perspectiva, el significado histórico del comunismo internacional es que el paso más avanzado que el del capitalismo monopolista puede lograr en términos de progreso social o la última palabra en los medios de producción sólo pueden ser los primeros pasos, las primeras palabras en el comunismo; que a pesar de todas las interrupciones continúa vigente; que su significado histórico es que no se limita a la historia; que es el más avanzado deber histórico que enfrenta la humanidad.

La clase que llevará a cabo esta histórica tarea es la clase obrera cuya liberación está ligada a la liberación de la humanidad. La liberación de la clase obrera sólo puede lograrse a través de su propia acción. La clase de

trabajo puede hacerse con el poder en los eslabones más débiles, iniciar el proceso de construcción del socialismo, pero únicamente puede lograr la victoria absoluta derrotando a la burguesía en el escenario mundial. Por esta razón, la liberación de la clase obrera tiene que ser internacional. La dirección del desarrollo de las fuerzas productivas y los conceptos y las contradicciones del capitalismo mundial dejan a la clase obrera sin ninguna otra opción lógica.

“Dicho de otro modo: aquel fenómeno se debe a que tanto las fuerzas productivas producidas por el moderno modo de producción capitalista cuanto el sistema de distribución de bienes por él creado han entrado en hiriente contradicción con aquel modo de producción mismo, y ello hasta tal punto que tiene que producirse una subversión de los modos de producción y distribución que elimine todas las diferencias de clase, si es que la entera sociedad moderna no tiene que perecer. La certeza de la victoria del socialismo moderno se basa en ese hecho material y tangible que se impone con irresistible necesidad y en forma más o menos clara a la mente de los proletarios explotados; en eso, y no en las ideas de lo justo y lo injusto en posición de cualquier filósofo de sillón, está fundamentada la confianza en la victoria del socialismo moderno.”⁶

⁶ Engels. F., Anti-Dühring, Objeto y Método.

Venezuela

**Las enseñanzas de la
Tercera Internacional**

Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela – PCMLV

El 2 de marzo de 1919 se inauguró en Rusia el I Congreso de la Internacional Comunista, conocida como III Internacional. En este evento de gran trascendencia histórica mundial Lenin pronunció el discurso inaugural en el cual describe de forma magistral la táctica de los Partidos Comunistas para el logro del triunfo y la implantación de la dictadura del proletariado.

En tan importante evento además de las palabras inaugurales, Lenin

planteó “Tesis e informes sobre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado.” En las cuales aborda de forma clara y precisa los puntos de vista que los marxista-leninistas debemos asumir para ser consecuentes con la línea de acción que da continuidad a la III Internacional.

Dice Lenin en tales tesis: “1. El ascenso del movimiento revolucionario del proletariado en todos los países ha hecho que la burguesía y sus agentes

en las organizaciones obreras realicen esfuerzos desesperados para encontrar argumentos ideológicos y políticos en defensa del dominio de los explotadores.” denuncia la utilización de falsedades e hipocresía al condenar la dictadura y defender la democracia sin tomar en cuenta su carácter de clase, empleando los conceptos “democracia en general” y “dictadura en general” sobre lo cual nos dice en la tesis siguiente; “Esta presentación al margen



o por encima de las clases, supuestamente popular, es un total escarnio a la doctrina fundamental del socialismo, esto es, de su teoría de la lucha de clases, que los socialistas que se han pasado del lado de la burguesía reconocen de palabra pero olvidan en los hechos. Pues en ningún país capitalista civilizado existe la “democracia en general”: todo lo que existe es la democracia burguesa”. Lenin ajusta cuentas con los traidores de la II Internacional al denunciar su carácter funcional al capitalismo en un tema fundamental en el cual la socialdemocracia sirve de escudero de la burguesía al negar la dictadura del proletariado defendiendo criterios contrarrevolucionarios, ocultando el carácter de clase del Estado y sus formas de gobierno, defendiendo una “democracia en general” que no existe en ninguna parte, ni podrá existir.

Por otra parte la tesis 3 explica la necesidad histórica de la dictadura del proletariado; “La historia nos enseña que ninguna clase oprimida ha implantado ni podido implantar jamás su dominación sin atravesar un período de dictadura, es decir, de conquista del poder político y de represión violenta de la resistencia siempre ofrecida por los explotadores, una resistencia que es la más desesperada, la más furiosa, que no se detiene ante nada.” Esta importante reflexión es central para que los revolucionarios de hoy comprendamos que a pesar de toda la ofensiva de la socialdemocracia para justificar el dominio burgués y sus ataques a Marx, Engels, Lenin y Stalin por su posición ante la necesidad de la dictadura del proletariado, hay argumentos claros para permitir a los explotados y al pueblo comprender las razones de fondo de la utilización de la violencia

revolucionaria para garantizar el control proletario y su necesaria dictadura como única forma de avanzar hacia la verdadera construcción del socialismo, desechando las engañosas “democráticas” pequeño burguesas.

Ahonda V. I. Lenin en sus argumentos con ejemplos claros y certeros; “La historia de los siglos XIX y XX demostró; aún antes de la guerra, qué es en la práctica la renombrada “democracia pura” en el capitalismo. Los marxistas han sostenido siempre que cuanto más desarrollada y “pura” es la democracia, tanto más abierta e implacable será la lucha de clases, tanto más “puras” serán la opresión del capital y la dictadura de la burguesía.” Contraponen en estas tesis la democracia y la dictadura, como también dictadura del proletariado y dictadura de la burguesía aclarando el papel de los socialdemócratas; “Principalmente lo que no



comprenden los socialistas y lo que muestra su miopía teórica, su sujeción a los prejuicios burgueses y su traición política al proletariado, es que en la sociedad capitalista, en cuanto hay un agravamiento serio de la lucha de clases latente es esta sociedad, no puede haber otra alternativa que dictadura de la burguesía o dictadura del proletariado. Toda ilusión en cuanto a un tercer camino no son sino lamentos reaccionarios de pequeños burgueses... Así lo confirma también toda la ciencia de la economía política, todo el contenido del marxismo, que explica la inevitabilidad económica de la dictadura de la burguesía, en donde predomina la economía mercantil, dictadura que sólo puede reemplazar la clase desarrollada, multiplicada, cohesionada y reforzada por el propio desarrollo del capitalismo, es decir, la clase proletaria.” La III Internacional toma estos planteamientos del gran jefe del proletariado y los asume como tesis de los verdaderos comunistas, entre otros elementos de gran profundidad teórica que ayudan hoy a los revolucionarios para aclarar el camino a seguir, tales

principios son asumidos también por nuestra Conferencia Internacional de Partidos y Organizaciones Marxista Leninista (CIPOML) que este 2014 llega a 20 años de vida combatiendo por consolidar una referencia internacional de los Comunistas Marxista Leninistas, de los Comunistas Revolucionarios, que denunciamos a los burgueses, socialdemócratas y reformistas de quienes nos diferenciamos en la práctica y en la teoría.

El mundo de hoy, en plena ofensiva imperialista por lograr un nuevo reparto del mundo, donde la confrontación entre las grandes potencias por una parte, la ofensiva de éstas contra los países dependientes para garantizar fuentes de materias primas y mercados por otra, así como la contradicción capital-trabajo a lo interno de cada país, imperialista o dependiente, marcan las grandes contradicciones de esta etapa, ante lo cual la referencia establecida por la III internacional, en especial las propuestas impulsadas por Lenin juegan un importante papel en la definición de las acciones de nuestros partidos.

Nos aclaran las tesis aprobadas en el Primer Congreso de la III Internacional por qué la dictadura del proletariado es necesaria como medio para derrocar a los explotadores y única defensa contra la guerra del capital que se expresa en la dictadura de la burguesía, que en el mundo de hoy ha llevado la violencia a niveles más elevados como expresión del capital financiero en la forma de fascismo.

Así como la forma de la dictadura burguesa cambia, la forma de la democracia proletaria también, “De allí se deduce, que la dictadura del proletariado debe acarrear inevitablemente, no sólo un cambio de las formas e instituciones democráticas, hablando en general, sino precisamente un cambio tal que traiga consigo una ampliación sin precedentes de la utilización efectiva de la democracia por los oprimidos por el capitalismo, por las clases trabajadoras.”

Caracas, Abril de 2014.

Comité Central del Partido Comunista Marxista Leninista de Venezuela

Ediciones



Vanguardia Proletaria